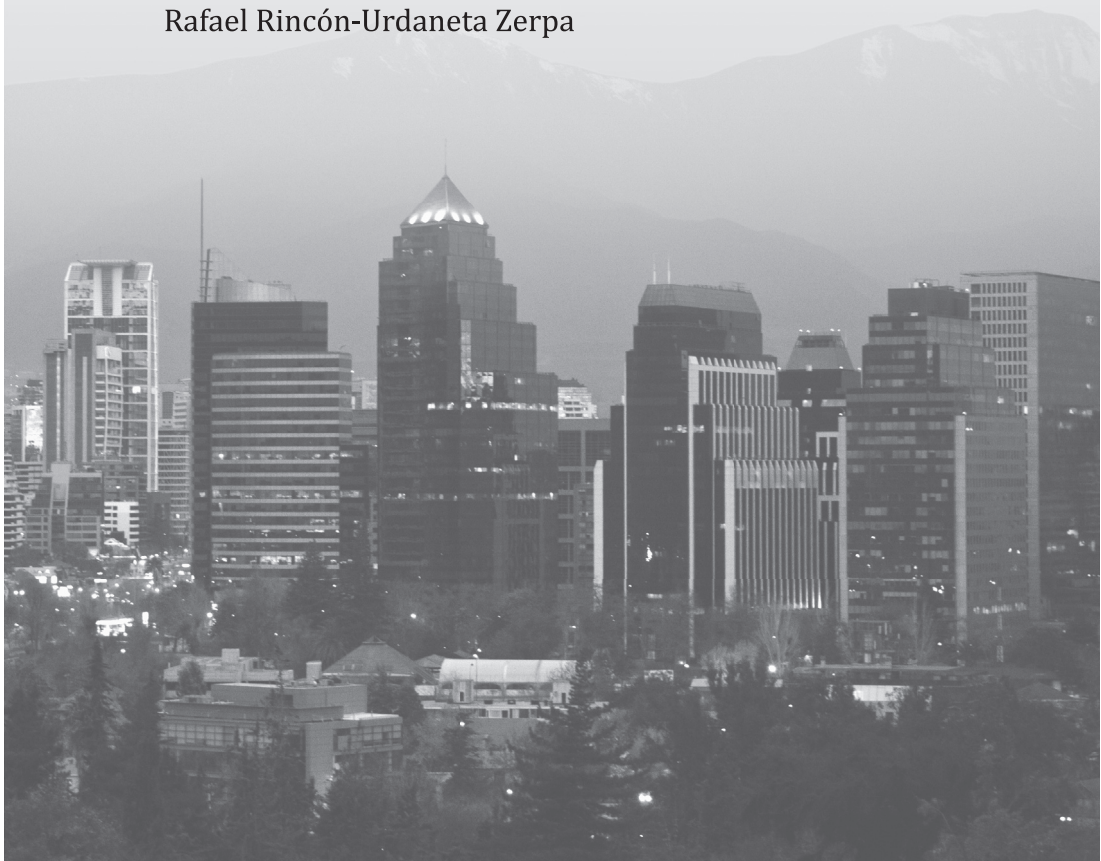




DEL CONSENSO A LA ENCRUCIJADA

El debate en torno
al modelo chileno

Rafael Rincón-Urdaneta Zerpa



FUNDACIÓN PARA EL
PROGRESO
Councille-Sereuil

Del consenso a la encrucijada

El debate en torno al modelo chileno

© 2013, Rafael Rincón-Urdaneta Zerpa

© Fundación para el Progreso

Avenida del Parque 4161, oficina 103,

Ciudad Empresarial, Huechuraba,

Santiago, 8580675, Chile.

Teléfono: (56 2) 2393 5367

Web: www.fprogreso.org

ISBN: 978-956-9225-04-8

Diseño de portada: Catalina Cheviakoff

Fotografía de portada: Chistian Varas Kallens

Alfabeta Artes Gráficas

Carmen 1985

Santiago - Chile

Impreso en Chile

DEL CONSENSO A LA ENCRUCIJADA

El debate en torno
al modelo chileno

Rafael Rincón-Urdaneta Zerpa

FUNDACIÓN PARA EL
PROGRESO
Causcello-Sereuil

CONTENIDO

Introducción	9
--------------------	---

Primera Parte: El camino al disenso

Un consenso frágil

1. El Chile Actual vs. el Chile post-Pinochet	22
1.1. El Chile Actual	22
1.1.1. <i>El transformismo</i>	23
1.1.2. <i>Revolución capitalista y dictadura revolucionaria</i>	25
1.1.3. <i>Los empresarios: La clase baluarte de la revolución capitalista</i>	28
1.1.4. <i>El consenso cómplice</i>	29
1.2. Las grandes alamedas	32
1.2.1. <i>El Chile pre-Pinochet</i>	34
1.2.2. <i>El Chile post-Pinochet</i>	36
2. La realidad es terca: “ <i>Capitalism works</i> ”	37
2.1. El Presidente de los empresarios	37
2.2. <i>Freedom works... Enjoy capitalism!</i>	39
3. El umbral de la sensatez	42
4. De vegetariana a carnívora	45
Pasado, perseverancia y metamorfosis de la izquierda chilena	51

Segunda Parte: El debate

1. Un país de contrastes	59
1.1. Chile en los <i>rankings</i>	59
1.2. País de oportunidades	63
1.3. La retórica de la desigualdad	66

1.4. ¿Qué pasa en Chile?.....	69
2. Debate e interpretaciones sobre el modelo	72
3. Lo que es el modelo	78
4. El fin del modelo.....	84
4.1. La postura intermedia	85
4.2. La crítica radical	88
4.2.1. <i>El despertar</i>	88
4.2.2. <i>La crítica transversal de la izquierda política</i>	89
4.2.3. <i>La crítica de la izquierda intelectual</i>	93
4.3. El modelo ejemplar	105
4.3.1. <i>El umbral del desarrollo</i>	108
4.3.2. <i>El modelo como generador de desarrollo genuino</i>	110
4.3.3. <i>Datos y hechos auspiciosos: distribución del ingreso,</i> <i>movilidad social y pobreza</i>	113
4.3.4. <i>El malestar de Chile: más teoría que diagnóstico</i>	116
5. ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir?.....	121
5.1. Derrocar el modelo	122
5.2. Profundizar el modelo	129
5.2.1. <i>Profundización del modelo, igualdad y Estado</i>	132
5.2.2. <i>El decálogo para el primer mundo</i>	135
5.3. Principios, fuerza y reivindicación.....	139
5.3.1. <i>Con la fuerza de la libertad</i>	141
5.3.2. <i>Gobernar con principios</i>	145
Una explicación al descontento.....	147

Palabras al terminar: El modelo chileno

en la encrucijada	157
Referencias	167
Anexos	181

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2012 se publicó *El Modelo Chileno: ¿Debacle o Victoria?* Fue una revisión modesta pero suficientemente amplia –*panorámica* quizás sea la palabra más adecuada– de la discusión en torno al diseño económico y político de desarrollo en libertad –libre mercado y democracia liberal– que ha llevado a Chile al umbral del primer mundo. Recuérdese que, en los últimos tiempos, la agenda nacional de temas en debate ha tenido como punto de excepcional relevancia la conveniencia de seguir con el *modelo chileno* y, por ende, su propia suerte.

Que se ha desplomado, que ya no resiste un minuto más, que hay que demolerlo. Que la desigualdad, que las injusticias, que los abusos, que la concentración de riqueza. Estas son las principales ideas gruesas del discurso crítico. Al mismo tiempo, la respuesta disparada desde la defensa: vamos bien y que hable la evidencia en números. Y se construye sobre los datos y hechos económicos, políticos y sociales una argumentación que sostiene el proyecto de continuar, con los ajustes siempre requeridos, por la vía del libre mercado y la democracia liberal.

¿Revolución o continuidad? Son dos visiones enteramente excluyentes que chocan cuando el país exhibe registros bastante satisfactorios en todas las materias que constituirían, a vista de cualquier analista informado, insumo para concluir un diagnósti-

co de salud favorable y de buenas expectativas. ¿Pero debería ignorarse la advertencia adversaria? ¿Qué hay de cierto? ¿Qué de mito? ¿O qué hay de cierto desde qué perspectiva ideológica y cómo se entiende?

El Modelo Chileno: ¿Debacle o Victoria?, de poco más de 60 páginas, es, así, una especie de “resumen ejecutivo”, claro que mucho menos compacto que los habituales en el mundo de los negocios, sobre las argumentaciones y discursos en pugna. Referí algunos libros, entrevistas, reportajes y estudios con el más franco y genuino espíritu de justicia y equidad. Mostré lo que decían, pensaban y preveían críticos y defensores del modelo de manera —pero haberlo logrado— desapasionada y cauta, no pretendiendo neutralidad, pero sí honestidad intelectual.

Naturalmente, el debate continúa y, por ahora, no muestra signo alguno de cansancio. Se han publicado, desde entonces, más libros de los que cité y más entrevistas y reportajes de los que alcancé a revisar. Así las cosas, me han sugerido elaborar una pronta actualización para incluir las novedades.

Pensando en cómo llevarla a cabo, advertí que una mera adición de referencias, con certeza, carecería de mayores sentido, atractivo e interés. Terminaría, muy probablemente, en una versión muy semejante de conclusiones exactas. En una ampliación. Pronto entendí que debía reescribir completamente el texto, con el trabajo extra que ello supone, pero ignoraba de qué manera distanciarlo del anterior para eludir la innecesaria similitud.

Así las cosas, surgió la idea de escribir un texto nuevo, que es el presente, compuesto de dos grandes partes: *El camino al disenso* y *El debate*.

En *El camino al disenso* se explica cómo en el seno de la izquierda chilena –así, izquierda en general, sin distinguir sus matices endógenos– han convivido “dos almas” o “dos corazones”. Una siempre rechazó el modelo. La otra, persuadida por la realidad, lo administró con razonable responsabilidad hasta que un día, perdido el poder, decidió romper con su propia obra y darle la espalda con consecuencias peligrosas que ya se avizoran.

Luego, en la segunda parte, *El debate*, se ve cómo las posiciones divergentes en torno al modelo chileno, en sus dimensiones política y económica, chocan en los aspectos más neurálgicos, lo cual pone a los bandos más distintos en irreconciliables posiciones. Hay al menos tres: la crítica radical, la defensa y una postura intermedia que a veces juega ingenuamente con las categorías y valores de la crítica radical.

Este libro sigue siendo, como *El Modelo Chileno: ¿Debate o Victoria?*, una revisión del estado del debate en torno al modelo que responde a las mismas inquietudes y a otras nuevas. Pero, además de profundizar con un poco más de ambición y detalle en algunos temas, así como de añadir referencias y puntos antes no tratados, formula una pregunta adicional que el escrito que le precedió no tenía: ¿se encuentra Chile, realmente, en una encrucijada de alto riesgo?

Rafael Rincón-Urdaneta Zerpa

Santiago de Chile, abril de 2013

Primera Parte

El camino al disenso

1. UN CONSENSO FRÁGIL

El 26 de enero de 2006, se leía en el diario español *El País* lo siguiente:

“En el debate entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, que tuvo lugar pocos días antes del final de la segunda vuelta, había que ser vidente o rabdomante para descubrir aquellos puntos en que los candidatos de la izquierda y la derecha discrepaban de manera frontal. Pese a sus respectivos esfuerzos para distanciarse uno de otro, la verdad es que las diferencias no tocaban ningún tema neurálgico, sino asuntos más bien cuantitativos (para no decir nimios). Piñera, por ejemplo, quería poner más policías en las calles que la Bachelet. Cuando una sociedad abierta alcanza esos niveles de consenso, está bien enrumada en el camino de la civilización”¹.

El extracto anterior pertenece a un artículo de opinión titulado “Bostezos chilenos”, suscrito por el autor de origen peruano Mario Vargas Llosa. El encuentro referido, que se produjo entre los candidatos que disputaban la entrada en el Palacio de La Moneda, fue una discusión de muy moderados contrastes ideológicos que, en ningún caso, se adentró en las zonas más sensibles y fundamentales del diseño político y económico chileno. Es por eso que Vargas Llosa catalo-

¹ Vargas Llosa, Mario. “Bostezos chilenos”, *El País*, 26 de enero de 2006.

ga a Chile, al compararlo con sus vecinos regionales, como un país excepcionalmente “aburrido”, como una sociedad sin conmociones políticas peligrosas y con más certezas que sorpresas.

Más adelante, continúa:

“Lo prototípico de una elección tercermundista es que en ella todo parece estar en cuestión y volver a fojas cero, desde la naturaleza misma de las instituciones hasta la política económica y las relaciones entre el poder y la sociedad. Todo puede revertirse de acuerdo al resultado electoral y, en consecuencia, el país retroceder de golpe, perdiendo de la noche a la mañana todo lo ganado a lo largo de años o seguir perseverando infinitamente en el error. Por eso, lo característico del subdesarrollo es vivir saltando, más hacia atrás que hacia delante, o en el mismo sitio, sin avanzar”².

Lógicamente, un país regido por acuerdos, no perfectos, pero más o menos amplios sobre lo que es, así como sobre lo que quiere ser y sobre cómo llegar a serlo, no entra en estado de suspenso durante una elección presidencial. Los “aburridos” chilenos de 2006, los de elecciones tediosas y sin la emoción que ponen en la competencia los revolucionarios, estaban a años luz del tercermundismo. No se jugaban, como otros países institucionalmente menos favorecidos, la vida en una jornada de comicios. El Chile de los bostezos no vivía al borde del peligro caminando sobre

² Ibíd.

la cuerda floja. No estaba en aventuras populistas ni en proyectos políticos orientados por ideologías conducentes al subdesarrollo. El país, por el contrario, había conseguido encaminarse hacia otro destino: el progreso. Y aunque mucho trecho quedara para alcanzarlo plenamente, si es que en algún lugar existe el progreso completo y definitivo, Chile había conseguido un grado de consenso, tan inusual en América Latina, que casi parecía ajeno a ella.

Las cosas, sin embargo, ya no son como en otros tiempos. El otrora celebrado consenso no solo ya no es evidente, sino que además está en seria duda su propia existencia. Cuando se escriben estas líneas, han transcurrido pocas semanas desde el anuncio oficial de una nueva candidatura de Michelle Bachelet, la ex mandataria chilena que intentará regresar al poder presidencial en 2014, a cuatro años del término de su administración (2006-2010). La misma médico socialista que compitió en la pasada elección de 2005-2006, y la misma que, como relata Vargas Llosa, apenas si podía distinguirse del candidato de la derecha, dijo que había que hacer profundos cambios al modelo económico. Los realizados habían sido insuficientes³.

La coalición de izquierda –la Concertación– también en voz de su líder Michelle Bachelet, ha planteado la conformación de una “nueva mayoría más inclusiva”. La hoy candidata ha dicho que va a “trabajar para ser la

³ “Los focos del discurso en que Michelle Bachelet anunció ayer su reposición a La Moneda”, *La Tercera*, 28 de marzo de 2013.

primera presidenta del gobierno de una nueva mayoría política y social, para lograr un Chile más inclusivo"⁴.

Al tiempo que estas noticias corren y evidencian giros políticos mucho más marcados con respecto al pasado, desde el comando de la candidata socialista se confirman con propuestas sumamente radicales. El abogado y académico de una importante universidad chilena, Fernando Atria, asesor en materia constitucional de Michele Bachelet, manifestó en una entrevista a *El Mostrador*, publicada el 23 de abril de 2013, que *"el problema constitucional chileno es algo que tendrá que resolverse por las buenas o por las malas (...) "*⁵. El revuelo que ocasionó la declaración se acentuó al día siguiente cuando aseguró, en otra entrevista en Radio Duna, que la Constitución chilena de hoy es tramposa y que así fue elaborada, hacia 1980, por Jaime Guzmán y el gobierno del general Augusto Pinochet, con el propósito explícito de forzar a todo el mundo político a hacer siempre lo que ellos hubieran hecho. Propuso "formas imaginativas" para tratar este "problema constitucional" y finalizó diciendo que *"o seguimos con una constitución que tiene trampa o tenemos que pensar en mecanismos extrainstitucionales (...) el problema de eso es que son peligrosos"*⁶.

La interpretación de algunos analistas –es también la de políticos en conjunto con las pistas que arrojan

⁴ *Ibíd.*

⁵ "El problema constitucional tendrá que resolverse por las buenas o por las malas", *El Mostrador*, 23 de abril de 2013.

⁶ "Fernando Atria: 'Yo creo que es posible hacer un referéndum constitucional'", *Radio Duna*, 24 de abril de 2013.

los hechos– indica que la Concertación se enrumba hacia una inminente *izquierdización* con vocación radical y su consiguiente alejamiento del centro. Si en algún momento la Democracia Cristiana (DC) fue importante para el balance y la moderación en el bloque, y si la propia izquierda de los partidos Socialista (PS), Radical (PRSD) y Por la Democracia (PPD) ofreció su voluntad para acercarse hacia al centro, ayudando así a lograr los acuerdos nacionales más básicos, la situación actual no puede estar más lejos. De hecho, la propia coalición ha reconocido, incluso con acciones concretas, que esa nueva mayoría incluye al Partido Comunista, antes excluido por desencuentros ideológicos insuperables.

Pablo Lira, en un análisis de 2010, afirmó que en la Concertación *“apelan a la necesidad de entablar un diálogo sin exclusiones con todo el resto de la oposición, cuyo objetivo final no es otro que izquierdizar la Concertación y recobrar el poder”*⁷. Y el 2 de abril de 2013, Cristián Larroulet confirmó la apreciación al decir que *“El anuncio de Bachelet demuestra que la Concertación está más a la izquierda que nunca”*⁸. Añadió: *“Esta alianza con el Partido Comunista está marcando a la Concertación y Michelle Bachelet está alejándose de los deseos de la gran mayoría de los chilenos”*⁹.

No es necesario explicar que la inclusión del Partido Comunista, históricamente intransigente enemigo

⁷ Lira, Pablo. “Refundación de la Concertación: ¿Un Nuevo Pacto para qué?”, *La Tercera*, 8 de octubre de 2010.

⁸ “Ministro Larroulet: ‘El anuncio de Bachelet demuestra que la Concertación está más a la izquierda que nunca’”, *La Segunda*, 2 de abril de 2013.

⁹ *Ibíd.*

de la forma en que Chile ha construido su desarrollo de las últimas décadas, así como doctrinariamente hostil a las ideas que sustentan las libertades políticas y económicas, tal como se entienden en las democracias liberales occidentales, llevaría a la Concertación a apartarse del libre mercado y, aunque suene extraño, de la propia democracia liberal. De hecho, la conduciría a distanciarse de sí misma, de su historia reciente y de la identidad que forjó como una izquierda moderna, democrática y respetuosa de los principios de la libertad económica y de los valores de una sociedad no colectivista, sino abierta y de individuos libres y responsables. Todo eso a menos que los comunistas, voluntariamente, se resignen a tener un papel menor, de escasa influencia e incapaz de mover a la izquierda desde el centro hacia sus coordenadas políticas.

¿Dónde quedó el consenso de años pasados, ese que parecía inquebrantable? ¿Dónde está el puente que mantenía a la derecha y a parte importante de la izquierda unidas por una visión más o menos común del Chile próspero? ¿No evidencia esto una clara ruptura en torno a la estrategia de desarrollo nacional, de la que, naturalmente, es parte esencial su modelo económico? ¿Era, de hecho, inquebrantable este consenso?

Para responder a las anteriores preguntas conviene explorar algunas emblemáticas tensiones político-ideológicas al interior de la izquierda chilena en general. Esto incluye a la *concertacionista* y a la que algunos llaman “alternativa”, tomando ejemplos que ilustran la cuestión.

Se inicia esta parte con la revisión de dos libros representativos del pensamiento de la izquierda chilena –ambos posteriores a la administración Pinochet–, que a la vez son la expresión de dos visiones decididamente contrapuestas. El primero es *Chile Actual: Anatomía de un Mito* de Tomás Moulian, que hace una crítica implacable al Chile que sucedió al del gobierno militar, precisamente por considerarlo “una fotografía de este unos años después”. El segundo es *Las Grandes Alamedas: El Chile post Pinochet*. En él, su autor, Patricio Navia, desde la mirada de la izquierda *concertacionista*, muestra un país pujante y –en sus palabras– forjado por el General. De manera que el resultado fue una nación más parecida a la que él quiso que a la que soñó y buscó su predecesor, Salvador Allende.

Luego de estas dos ópticas divergentes, se hace un recuento de cómo la realidad terminó llevando a la izquierda en el gobierno a administrar el modelo dentro de lo sensato y prudente y respetando sus postulados esenciales. La realidad es, pues, la que termina apoyando a Patricio Navia cuando afirma que las grandes alamedas, aquellas por las que habría de caminar el hombre libre, las abrió un régimen no democrático y un diseño económico que proveyó de libertad y prosperidad a los chilenos. Fue, quizás, la madre de un consenso cuyas grietas se hicieron visibles, resquebrajándose definitivamente cuando las críticas se hicieron más audibles.

1. El Chile Actual vs. el Chile post-Pinochet

1.1. El Chile Actual

Breve diálogo de café:

- “*Es el crédito...*”, me dijo una joven que cursaba estudios de maestría en asuntos internacionales.
- “*... el crédito permite a la gente consumir, pero endeudándose. Parece que hay menos pobreza o que la gente está mejor, pero no es así. Lo que hay es más crédito*”, añadió.

Chile Actual: Anatomía de un Mito fue escrito por Tomás Moulian. Tiene ya unos cuantos años de éxito cultural a cuestas y es un referente de primer orden en la materia de este trabajo. Permite entender el espíritu y las raíces de una de las más populares interpretaciones de la realidad en el medio intelectual, cultural y social de la izquierda.

Desde la perspectiva de Moulian, Chile ha vivido de mitos, recreado en un mundo ficticio. O, en el mejor de los casos, como el feliz beneficiario de una aparente bonanza albergada en una frágil realidad. Todo es una fantasía para Moulian, un engañoso *país de las maravillas* donde reside el ciudadano *credit card*, un chileno cuya existencia y valor dependen más de su tarjeta de crédito que de su propio carné de identidad.

Pero el texto de Moulian es mucho más que los términos *Chile Actual* o *ciudadano credit card*. Ilustra el escrito más aspectos y, sobre todo, más de los fundamentos y argumentos clave de las más importantes

tesis de la izquierda nacional, todas convergentes en la inviabilidad de la economía de libre mercado.

1.1.1. El transformismo

En el prólogo a la tercera edición del libro, aparecida en 2002, el autor escribió que las condiciones que lo habían llevado a publicar su obra cinco años atrás, en 1997, persistían casi completamente intactas. Con variaciones menores, Chile era esencialmente el mismo. Era la misma creación de la “dictadura revolucionaria capitalista”.

Para Moulian, el país del año 2002 –gobernaba en ese entonces Ricardo Lagos– mantenía el mismo modelo de “economía libre” (las comillas son del autor) que fue delineado durante la dictadura. Por ello sobrevivían en él –se lee– “sus plagas asociadas”. Era un modelo viciado, muy apartado del ideal de una verdadera democracia, que aún contenía en su organismo los vestigios contaminantes de la obra dictatorial: *“una democracia de baja intensidad invadida por la ideología tecnocrática, cuyo formalismo genera una fuerte indiferencia hacia la política institucional y un alto desprestigio de los profesionales de la actividad (...) una cultura en la cual priman los componentes individualistas y adquisitivos por sobre los componentes asociativos y expresivos”* (2002; p. 9).

¿Cómo pudo producirse la transición de la era Pinochet a la de la Concertación, que reunía a sus más decididos opositores, manteniendo “las plagas asociadas” del modelo económico y una democracia tan deficiente y carente de valores deseables? Dice Moulian que, gracias al transformismo, *“las instituciones socioeco-*

nómicas fundamentales de la dictadura, su concepción despolitizada de la política y su cultura individualista, competitiva y adquisitiva han conseguido reciclarse exitosamente en democracia" (ibíd., p. 10). Es decir, algo así como el mismo producto rancio, impuro, corrupto, pero en envase nuevo y más amable. Todo con la complicidad camaleónica y la adaptación de sus antes críticos, quizás hoy conversos o "aburguesados", como se dice en la izquierda más radical. Aquellos que se "pasaron al lado oscuro".

El *Chile Actual* es, al decir de Moulian, "*una producción del Chile Dictatorial*"; es una fotografía de este, pero algunos años después (ibíd., p. 25). Parece haber cierto consenso transversal en eso, de izquierda a derecha, salvo por la valoración que cada sector hace al respecto. Mientras para la derecha, ciertamente, el Chile de hoy es el producto de las reformas emprendidas por la administración Pinochet, lo cual es evaluado positivamente a juzgar por los resultados, para Moulian se trata de un mundo sórdido; una especie de "engendro de la bestia". Es, como se lee textualmente, "*la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales*" (ibíd., p. 27). Una creación inmoral, hija del pecado.

Ya Arturo Fontaine Talavera se había referido al llamado "pecado original" de una exitosa transformación capitalista chilena que fue impuesta por la fuerza y que, por tanto, no nace "*pacíficamente a través de los años, no surge de la discusión y el 'tira y afloja' de la democracia, sino que la instaura una dictadura militar cuyo objetivo inicial, desde luego, no era ese*" (Fontaine, 1992, p. 93).

La crítica al modelo chileno ha encontrado, de hecho, en este aspecto, un apoyo muy importante. Desde su perspectiva, deslegitimaría el desarrollo nacional logrado al considerarlo el producto de un proceso antidemocrático, desplazando así la importancia de los resultados a un segundo plano.

1.1.2. Revolución capitalista y dictadura revolucionaria

Normalmente, en la izquierda, salvo quizás en la democrática y moderna que se aleja del marxismo-leninismo y se ubica más hacia el centro, la palabra “revolución” se entiende popularmente como un proceso liberador que se emprende contra un poder despótico –puede ser el del capital, el de la burguesía, el de los militares– para derrocar un sistema e implantar otro.

Históricamente, el socialismo solo ha aceptado como revolucionaria la “dictadura del proletariado”. Escribió Lenin en *El Estado y la Revolución* que para destruir las clases y avanzar hacia una sociedad sin ellas es necesaria la dictadura temporal de las clases oprimidas, es decir, la imposición por fuerza sobre la burguesía para liquidarla como grupo social. De hecho, dice, criticando a los “marxistas aburguesados”, que “*marxista solo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado*” (Lenin, 1971, p. 41).

Por lo explicado, puede resultar inusual y llamativo que el *Chile Actual* de Moulian sea también la consecuencia de una verdadera “revolución capitalista”. La tríada de militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales constituyó

una “dictadura revolucionaria” porque *“las dictaduras revolucionarias, que son un tipo específico y diríamos ‘superior’ de dictaduras, nacen de la poderosa aleación entre Poder normativo y jurídico (derecho), Poder sobre los cuerpos (terror) y Poder sobre las mentes (saber)”* (Moulian, 2002, p. 28). Sería –se entiende– algo como ley, terror y adoctrinamiento neoliberal, comprendiendo el terror como el arma fundamental de la revolución minoritaria en sus etapas iniciales. Y lo que tiene peso decisivo en este diseño, como explica el autor, es precisamente el terror como fundamento de la soberanía absoluta, del despotismo y para acallar la soberbia del saber.

¿Qué construyó esta “revolución capitalista”? Responde Moulian: *“construyó esta sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo, de asalariados socializados en el disciplinamiento y en la evasión. Una sociedad marcada por la creatividad salvaje y la anómica del poder revolucionario”* (ibíd., p. 28).

Una “revolución capitalista”, en estos términos entendida y vista desde esta óptica, llevada a cabo por una “dictadura revolucionaria” militar que construyó un sistema sobre los pecados más condenables, no puede sino ser un momento oscuro de terribles consecuencias.

El economista José Piñera, quien funda la legitimidad de lo construido por el gobierno militar sobre sus resultados –sobre lo que Josep Vallès define como “rendimiento” en tanto fuente de legitimidad (2002, p. 43)–, tiene una visión completamente distinta.

Coincide con que en Chile se produjo una revolución, solo que su valoración de esta es positiva. Para Piñera, la revolución fue liberal e hizo despegar a Chile hacia el desarrollo. En 1992, en un ensayo titulado “Chile: El poder de una idea”, publicado en el libro *El Desafío Neoliberal. El Fin del Tercermundismo en América Latina* (editado por Barry Levine, Norma, 1992), el economista y ex candidato presidencial escribió que el país se salvó gracias a que convirtió su mayor crisis del siglo XX en la oportunidad para realizar una verdadera revolución por la libertad. Explica Piñera que el surgimiento de Chile es la feliz consecuencia de profundas y coherentes reformas liberales realizadas entre 1974 y 1989, medidas que incorporaron privatizaciones; la apertura de la economía a la competencia internacional; la flexibilización del mercado laboral y la creación de un sistema privado de pensiones y salud, entre muchas otras que conformaron un paquete de acciones y decisiones políticas y económicas resultantes en lo que más tarde, con altas y sostenidas tasas de crecimiento, se llamaría “el modelo chileno”¹⁰.

¹⁰ “Chile se salvó durante la tormentosa década de los años 70. En el futuro esta respuesta estará mucho más clara que ahora. Superadas las terribles pasiones que marcaron ese periodo y el dolor que causaron, será transparente que en esos años Chile convirtió su mayor crisis del siglo XX en la oportunidad de realizar una verdadera revolución por la libertad (...) Un nuevo Chile ha surgido como consecuencia de las múltiples, profundas y coherentes reformas de signo liberal que se llevaron a cabo entre 1974 y 1989. Fueron reformas que atacaron las raíces de los problemas que tenía el país. Se abrió la economía a la competencia internacional; se privatizaron la mayoría de las empresas estatales; se eliminaron los monopolios empresariales y sindicales; se flexibilizó el mercado del trabajo; se creó un sistema privado de pensiones y de salud; se abrieron sectores enteros como el transporte, la energía, las telecomunicaciones y la minería a la competencia y la iniciativa privada; se descentralizó la administración educacional y de salud; en fin se realizó una amplia tarea de desregulación y perfeccionamiento de los mercados así como de apertura de áreas a la inversión privada. Una vez que madu-

1.1.3. Los empresarios: la clase baluarte de la revolución capitalista

En suma, el *Chile Actual* de Moulian (2002), el que describió en 1997, amén de sus orígenes tenebrosos y siniestros, tiene un amplísimo expediente de vicios y pecados: Tiene una democracia protegida con lógica de mercado y una “jaula de hierro” para preservar el neocapitalismo (p. 52); está gobernado por un sistema político trucado (p. 53); reinan la desigualdad y la pobreza (p. 94); rige el consumo masificado (p. 100); está habitado por *ciudadanos credit card*, por chilenos adictos a la tarjeta de crédito y *trabajólicos* que se endeudan compulsiva e (in)necesariamente (pp. 103-119); es conformista y tiene el consumo como medio de compensación (p. 118). Pero podría ser peor.

Cuando el autor actualizó su visión en 2002, para publicar nuevamente su libro, puntualizó que los empresarios, “*clase baluarte de la revolución capitalista por mediación realizada por la dictadura*” (ibíd., p. 11), se habían convertido en protagonistas indeseables de la política nacional. Han presionado y opinado públicamente desde que aparecieron los gobiernos de la Concerta-

raron estas reformas y restablecidos los equilibrios macroeconómicos tras la crisis de la deuda externa que sufrió América Latina entre 1982 y 1984, el país creció a una tasa promedio anual de 6,3% en el quinquenio 1985-89, con un aumento de la inversión a una tasa de 13,8%, las exportaciones al ritmo de 9% y el empleo al 4,6% anual en ese período. Incluso estos excelentes resultados no traslucen el mayor mérito de esta nueva estrategia de desarrollo el cual consiste en haber creado las condiciones para que el país pueda crecer durante toda la década de los años 90 a estas altas tasas, o incluso a ritmos superiores si se dan escenarios internacionales favorables. La revolución liberal ha hecho posible que Chile se convierta en un país desarrollado en la primera década del siglo XXI (...). Piñera, José. “Chile: El Poder de una Idea”, 1992. Originalmente publicado en 1992 en *El Desafío Neoliberal. El Fin del Tercermundismo en América Latina* (editado por Barry Levine). Grupo Editorial Norma, Barcelona, España.

ción, en contraste con la modesta discreción mantenida durante los años de Pinochet, dice. Pero *“hoy día actúan como si fueran sujetos de la historia. No solo se sienten autorizados a hablar sobre sus ámbitos de intereses, sino que además pontifican sobre moral, sobre cultura y, lo cual debería parecer irrisorio, sobre el carácter democrático de los gobiernos”* (ibíd.).

El *Chile Actual* de Moulian había sido secuestrado por los empresarios. Y estos habían conseguido en los gobiernos de la Concertación a un socio dispuesto a complacerles. El gobierno se había transformado en un instrumento del empresariado o, cuando menos, había adoptado una actitud proclive a aceptar el protagonismo empresarial, orientado a satisfacer los intereses de clase. De ahí la participación activa de los grupos económicos en el diseño de la “Agenda Chile”, así como en la elaboración de un discurso nacional contentivo de –o apoyado sobre– ideas filosóficas y doctrinarias del neoliberalismo. Moulian señala al Centro de Estudios Públicos o a la Universidad Adolfo Ibáñez como bastiones emblemáticos de los empresarios nacionales (ibíd., p. 12). Es decir, los hombres de negocios habían conseguido inocular en la sociedad las ideas del neoliberalismo, no solo en el propio programa político y en la agenda nacional, sino también los espacios intelectuales y de formación que terminarían dejando su huella en los jóvenes universitarios.

1.1.4. El consenso cómplice

La interpretación de Moulian ha calado hondo en la cultura de la izquierda nacional que condena la

realidad chilena con auténtica y sentida dureza. Para ella, el Chile de hoy está marcado por el pecado original y no ha sido higienizado, purificado, exorcizado. Es hijo de la maldad, de la perversidad dictatorial y de la naturaleza siniestra del neoliberalismo salvaje. ¿Cómo puede esa visión convivir con apreciaciones tan distintas? ¿Y cómo es posible que el pasado pueda apoderarse del presente tan fatalmente, incluso en las visiones de jóvenes que no pudieron experimentar ni los días de la Unidad Popular ni los de la era Pinochet?

En 2005, Ángel Soto y Raúl Sanhueza publicaron *Un Proyecto para América Latina: El Consenso de Chile*. Escribieron que la Comisión para la Apertura y Desarrollo de América Latina (CADAL) propuso crear “El Consenso de Chile”, entendido como un ejemplo de libertad política y económica legitimada en la década de los 90. Aunque, ciertamente, el modelo se implementó durante el gobierno del general Augusto Pinochet con los “Chicago Boys” desde mediados de los 70 y luego en los 80, este, objetivamente, sentó las bases de la transformación económica del país que luego se adoptó y legitimó en democracia. La propuesta parte de lo siguiente:

“el Chile actual es una obra común, construida con mucho esfuerzo, disciplina y perseverancia, y que tras un largo sacrificio se comenzaron a cosechar los frutos (...) En este ‘consenso’ fue relevante el hecho de que, tras una experiencia traumática, las elites políticas chilenas aprendieran a construir acuerdos, y quizás lo más importante fue que se

produjo una verdadera transformación mental que le dio solidez a los cambios implementados” (Soto y Sanhueza, 2005; pp. 169-170).

Sin embargo, en algunos sectores de la izquierda, anclados a un pasado que le da sentido a sus vidas políticas, existe la determinación no negociable de mantener el recuerdo vívido, tanto como sea posible. Pero la mayoría de la gente corriente y acaso algunos políticos, según Moulian, han preferido bloquear los recuerdos de terror: *“En la Matriz de una dictadura terrorista devenida en dictadura constitucional se formó el Chile Actual, obsesionado por el olvido de esos orígenes”* (2002; p. 28).

Es leyendo a Moulian, y reparando precisamente en este punto, que se entiende cómo el atractivo más sexy de Chile es, para sectores importantes de la izquierda, lo peor posible. Se trata del consenso, que para el autor de *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, es un recurso de encubrimiento. Nace de la compulsión al olvido y es la etapa superior de este (pp. 37-42). Es una insoportable odiosidad. Chile ha olvidado –o querido conscientemente olvidar– el horror, la tortura, el origen del engendro en la matriz de la bestia. Y ha recurrido al consenso como acuerdo cómplice para enterrar la fealdad. El consenso fue la renuncia al discurso de la profundización de la democracia y del rechazo al neoliberalismo. E hizo de los males parte de la sociedad hasta su fatal corrupción. El consenso es, para la izquierda que no perdona la aceptación del modelo económico legado por el gobierno militar, la peor de las traiciones. Y eso explica muchas cosas.

1.2. Las grandes alamedas

Algo escuché, no hace tanto tiempo, sobre una frase de Salvador Allende en la que se refería a las “grandes alamedas”. Está en este extracto del último discurso del ex presidente:

“Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”¹¹.

Patricio Navia publicó en 2004 su libro *Las grandes alamedas: El Chile post Pinochet*. Históricamente simpático a la Concertación y, por ende, adscrito al lado izquierdo del mapa político nacional, Navia describe un Chile muy distinto al de Moulian. Otro país. Y lo hace con un sentido del realismo –y con una cierta distancia de la pasión ideológica– poco frecuente. Quizás lo único importante en lo que Navia coincide con Moulian es en que el país post-Pinochet conserva mucho –muchísimo– de la huella del gobierno militar. Y detalla yendo más allá:

¹¹ “Último discurso”, Ciudad Seva.

“El Chile del siglo XXI le debe mucho más a las políticas adoptadas por la dictadura de Pinochet que a los esfuerzos y visión de país de los gobiernos de Allende, Frei, Alessandri o incluso el Frente Popular (1938-1952). La estructura político-institucional y el modelo económico actual del país son parte del legado del gobierno de Pinochet. Aunque sus detractores lo rechacen y los gobiernos de la Concertación insistan en haberle dado un ‘rostro humano’ al modelo neoliberal, la estructura económica que hoy tiene Chile es de autoría de Augusto Pinochet” (Navia, 2004; p. 33).

Navia es osado en su libro. La manera en que describe los papeles de Augusto Pinochet y de Salvador Allende en la historia podría causar, mucho más que sorpresa, profundo malestar en la izquierda. Se lee: *“Por eso, al hablar del Chile post Pinochet, reconozco la importancia de su legado, entiendo a la dictadura como el punto de quiebre con el Chile de antes. Todavía más, reconozco a Pinochet como el forjador del Chile actual”* (ibíd., p. 37). Y sobre Allende opina que fue *“mucho mejor mártir que presidente”* (ibíd., p. 38).

La intención de Navia es arriesgada en una sociedad marcada por la polarización en torno al pasado. Pero es, asimismo, meridianamente clara: distinguir con franqueza, a costa de ganar enemigos, *“las brillantes luces y las negras oscuridades (...) de los años de la dictadura para poder también liberarse de las divisorias alegrías y los desgarradores dolores que su recuerdo evocan”* (ibíd., p. 37). Una especie de medicamento amargo pero determinante para curar un mal molesto y duradero.

Así, Navia no solo hace una presentación interesante y particularmente atrevida del Chile post-Pinochet, sino que además desmitifica al Chile pre-Pinochet.

1.2.1. El Chile pre-Pinochet

CUANDO ESTALLÓ el conflicto estudiantil de 2011 y la discordia violenta e incendiaria se apoderó de las calles, un taxista me dijo que “antes de este sistema” –se refería al modelo económico– la gente tenía más seguridad. Tenía salud, educación y muchas cosas más garantizadas por el Estado.

- “... pero no dejaron que el proyecto del Presidente Salvador Allende terminara”, añadió.

Navia no cree en esa sociedad de certidumbres anterior a 1973. No al menos en los términos expuestos por el taxista. Para ser exactos, la única certeza que a su juicio ofrecía era la de pobreza y exclusión para muchos chilenos. *“El nuestro podía ser un país de certezas, pero la única que tenía la mayoría de la población nacional es que si les había tocado nacer pobres, lo más probable es que también morirían pobres”* (Navia, 2004, p. 66).

El país de aquella época idealizada era elitista y excluyente. Es lo que sugiere Navia. La universidad, por ejemplo, no era para todos y, de hecho, estaba vedada para la gran mayoría de la población, sin contar que muy pocos lograban terminar la educación primaria (ibíd., p. 60). Esto contrasta de manera irreconciliable con la tesis de quienes actualmente ven en el modelo económico y en la cuestión del lucro –en la educación

y en todo— males conexos que deben ser erradicados para conseguir más justicia social. Y aquí se enfrentan quienes estiman que hoy la gente tiene más y mejor acceso a la educación y quienes, contrariamente, dicen es “solo para los ricos” y que nunca ha habido más democratización y justicia que cuando el Estado la administraba. Cuenta Navia que, efectivamente, existía un Estado que ofrecía educación, salud y otros servicios gratuitamente. Esto incluía la educación de nivel universitario. Pero estos servicios “*eran necesariamente restringidos*” (ibíd., p. 66).

Por otra parte, recuerda el autor el grave problema de la inflación, que fue impresionantemente alta durante los primeros años de la década de los 70. Apenas si tendió a estabilizarse en los 80. Y fue durante los 90 cuando descendió a niveles inferiores al 5% anual. Pero “*la mayoría de los chilenos no recuerda los traumáticos años de la Unidad Popular y los primeros años de la dictadura, el imaginario popular no incorpora tampoco los recuerdos de los efectos negativos de la hiperinflación*” (ibíd., pp. 61-63).

La idealización del pasado se apoya, precisamente, en la memoria selectiva, para sacar lo malo y suplantarlo por lo bueno o, más aún, para inventar lo bueno y hacerlo realidad en una historia que termina oficializándose en las escuelas, las universidades, las bibliotecas y los medios de comunicación. Es con esa historia que entra en conflicto el Navia que dice “*El Chile de antes de 1973 era un país que distaba mucho de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa*” (ibíd., p. 67).

1.2.2. El Chile post-Pinochet

El “Chile Actual” de Navia –su Chile post-Pinochet– es un país completamente diferente al de Moulian. Es como si ambos se refirieran a casos completamente diversos. Son dos visiones muy distintas de –y dentro de– la izquierda. Son el Navia *concertacionista* frente al Moulian que embiste contra la Concertación de fines del siglo XX por haber traicionado los ideales que, se supone, debieron inspirarla y orientarla.

Navia desmitifica el Chile pre-Pinochet, pero tampoco idealiza el que sucedió al gobierno militar. Reconoce que existen grandes desafíos y falencias. Y advierte que aún persisten, en sus propias palabras, aberrantes desigualdades (Navia, 2004, p. 67). Pero no cede en que se trata de un país mucho mejor en lo social y en lo humano, donde hay oportunidades. Además, recalca que pasó del tercer mundo a aspirante a convertirse en país desarrollado (ibíd., p. 52).

Escribe Navia, en líneas determinantes, que “*comparado con el Chile de antes, el Chile post Pinochet es uno donde existen alamedas por donde puede transitar el hombre libre (...) un número creciente de personas puede efectivamente aspirar a forjarse su propio destino y poder ejercer sus derechos*” (ibíd., p. 67). ¿El Chile que soñó Allende lo creó Pinochet? Es atrevido decirlo. De hecho sería deshonesto sugerirlo porque ambos tuvieron visiones separadas de raíz por las ideas, por las estrategias de desarrollo, por el lugar de los derechos económicos. Es más, la Concertación gobernó de espaldas a Allende, recor-

dándole como ícono y haciendo de su carne estatuas¹², pero desoyéndole como guía.

2. La realidad es terca: “Capitalism works”

2.1. El Presidente de los empresarios

En privado, un académico, sonriente, con ese típico tono de broma que disimula una afirmación seria, dijo:

- *“Ricardo Lagos es el único Presidente de la Concertación que amerita una tesis doctoral”.*

Tan llamativo comentario de quien no milita en la Concertación, me llevó, por mera curiosidad, a “encuestar” por varios días –obviamente sin metodología ni rigurosidad científica alguna– a personas políticamente ubicadas tanto a la izquierda como a la derecha. La pregunta: ¿Quiénes han sido el mejor y el peor Presidente de la Concertación? Estudiantes, empresarios, profesionales, entre otros –conocidos o anónimos–, han respondido informalmente a la exótica interrogante. Algunos previa reflexión y otros sin gestos de vacilación.

El resultado no tiene absolutamente ningún valor serio, pero como dato puramente anecdótico es provocador. Lagos figura en la derecha, con aplastante ma-

¹² Escribió Francisco Antonio Severo: “Toca, toca, que ésta es carne de estatua - le iba diciendo Salvador Allende a mi tío, al que llamábamos ‘el rojo’, aquella tarde de 1972. Allende sacaba pecho y sus ojos capotudos eran dos rayitas risueñas detrás de las gafas”. “Carne de estatua y monumentos olvidados”, *La Nación*, 30 de mayo de 2005.

yoría, como el mejor Presidente de la Concertación. Y en la izquierda, especialmente en la no *concertacionista* y en la más revolucionaria, como el peor. Entre los más cercanos al comunismo nacional fue casi unánime. Para los primeros fue el más responsable y el que mejor administró el modelo. Para los segundos es el peor, precisamente por haberlo conservado razonablemente bien.

Resumiendo las cosas por las que los primeros gobiernos de la Concertación son recordados, he encontrado, con mi rudimentaria “encuesta” de principiante, hallazgos interesantes que me atrevo a compartir, advirtiéndole al lector que pueden ser reduccionistas, simplistas y hasta inexactos y que solo tienen valor anecdótico, como ya escribí. Son más o menos así: Aylwin “no hizo nada”; recibió el modelo y lo dejó, inteligentemente, funcionando sin tocarle un tornillo. Frei viajó mucho y dio especial importancia a los tratados de libre comercio. Y Lagos fue un estadista que se sobrepuso a las nimiedades ideológicas, le dio buena visibilidad a Chile en el exterior y trató con respeto a los empresarios. Un sector crítico de la izquierda le denomina, sin cariño, por cierto, “el Presidente de los empresarios”. Sobre Bachelet, hay apreciaciones más amables que otras y muchas contaminadas por la atmósfera electoral de este 2013, pero me limito a decir que, según las opiniones recibidas, fue la que hizo crecer el Estado de Bienestar y contuvo sus convicciones socialistas hasta donde pudo, pero terminó abriéndole la puerta a los comunistas, pavimentando el camino para la izquierdización del país.

¿Se “derechizó” la Concertación, al menos hasta Lagos? ¿Por qué una ex Presidenta socialista no tocó ninguno de los pilares esenciales del modelo económico, aunque luego, tiempo después, hable de una nueva mayoría con los comunistas y anuncie “cambios profundos”? Las razones pueden ser muchas, pero la fuerza de la realidad, sin duda, tuvo responsabilidad en ello.

2.2. *Freedom Works... Enjoy capitalism!*

Eugenio Tironi escribe en su libro *El cambio está aquí* que luego de las elecciones parlamentarias de 1997, la tesis predominante en la Concertación sostenía que era necesario “reizquierdizar” la coalición porque estaba siendo debilitada por ese flanco. Sin embargo, los resultados de la primera vuelta de las elecciones que enfrentaron a Lavín y a Lagos, sorprendieron:

“El cuasi empate del 12 de diciembre fue una rotunda sorpresa para la Concertación. Pero no la única. El asombro mayor provino del escuálido número de votos que obtuvieron los candidatos de la izquierda alternativa, especialmente Gladys Marín. El peor escenario de había producido” (2002, p. 63).

Tironi apunta que la derecha por sí sola, con Lavín como candidato, había obtenido un apoyo popular elevado. No era en el Partido Comunista donde estaba depositado el malestar y las esperanzas de cambio, sino en la derecha, que había conseguido hacerse del electorado de centro que antes adhería a la Concertación.

Así que, en la segunda vuelta, la campaña ignoró completamente a los comunistas y a la izquierda alternativa: *“Los cantos de sirena que recomendaban ‘izquierdizar’ aún más la campaña para ganar el voto comunista y asegurar la segunda vuelta fueron sabiamente desoídos. Gracias a ello, Lagos es hoy Presidente de la República”* (ibíd., p. 65). La clave estaba, entonces, en el centro que estaba siendo atraído por la derecha.

Hace unos días recordé el término “lavinización”. Se habló de la “lavinización de Lagos” para denotar el fenómeno de metamorfosis electoral arriba relatado. Sin embargo, está claro que este episodio no fue aislado ni puede tratarse como un simple truco fugaz para salir del atolladero y ganar una elección. Realmente, las convicciones de la Concertación, al menos en un sector importante y durante los periodos anteriores a la administración Piñera, se vieron trastrocadas por la terca realidad.

El 29 de junio de 2007, para la revista *Capital*, Patricio Navia, escribió:

“Corresponde reconocer el mérito de la Concertación de haber logrado reducir la pobreza de un 38,6% en 1990 a un 13% en 2006. Es verdad que ésta empezó a bajar durante los últimos años de la dictadura y que su avance fue posible gracias a que la Concertación le dio un rostro humano al modelo económico. También es cierto que el crecimiento económico explica buena parte de esta reducción. Pero al final del día, la pobreza bajó bajo la Concertación. Y esa coalición quedará asociada para siempre con ese

*éxito. Hoy, solo uno de cada 8 chilenos vive en condición de pobreza*¹³.

La realidad había hecho su trabajo. La idea de que la Concertación había logrado reducir la pobreza drásticamente era la estrella de su propio discurso. Y lo había conseguido con el modelo económico legado por la administración anterior, el de libre mercado, mas no retomando ideas revolucionarias y socialistas que habían quedado atrás. Quizás pudieron haberlo intentado.

El modelo funcionaba correctamente. La pobreza disminuía. La movilidad social era innegable. El país se insertaba en el mundo globalizado y la activación explosiva del comercio, así como el crecimiento de la industria y otros factores, estaba llevando el pan a la casa de millones de chilenos. Y luego había mucho más que pan. De allí que la Concertación tomara para sí la reducción de la pobreza, cuando en realidad esta había comenzado en los últimos años del gobierno militar y gracias, fundamentalmente, al modelo económico, como el propio Patricio Navia explica. En suma, el éxito del modelo fue para la izquierda, seguramente, suficientemente convincente.

En los Estados Unidos son muy populares unos autoadhesivos en los que se lee “*Freedom works*”. Existen otros con mensajes como “*Capitalism works*” o “*Enjoy capitalism*”. Esa fue, en el fondo, la principal

¹³ “De la pobreza a la vulnerabilidad”, revista *Capital*, 29 de junio de 2007.

motivación que llevó a la Concertación de aquellos días a dejarse llevar por la realidad y por la sensatez.

3. El umbral de la sensatez

19 de octubre de 2005. 22.00 horas. Se transmite *Foro Presidencial: Chile 2005*, el primer debate televisado que reúne a Tomás Hirsch, Michelle Bachelet, Sebastián Piñera y Joaquín Lavín, los candidatos oficiales a la elección. Constanza Santa María y Glenda Umaña, periodistas de Canal 13 y CNN en Español, moderan el encuentro.

- *“Me llama la atención el comentario de Lavín porque cuando uno va a ver quiénes son los que han hecho las comisiones específicas son los gerentes de las isapres y los gerentes de las AFP quienes han hecho su programa”*¹⁴, señala Michelle Bachelet cuando las entrevistadoras tocan el tema de la acumulación de poder de las empresas.

El formato del debate no le permite a Joaquín Lavín responder inmediatamente, pero cuando le es posible, se defiende distanciándose de los empresarios y acercándose a los más pobres.

- *“Tú dijiste, Michelle, que mi programa lo hacían los grandes empresarios, pero los grandes empresarios están felices con Lagos, yo estoy hablando por los más pobres, por la clase media, digamos las cosas como son”*¹⁵.

¹⁴ “Delincuencia y desigualdad coparon el debate de los candidatos”, *El Mercurio Online*, 19 de octubre de 2010.

¹⁵ *Ibíd.*

Hace tiempo que en Chile las fotos con los empresarios son usadas casi como prueba de un delito. Revelan, en la imaginación colectiva, lazos malsanos, colusiones, conflictos de intereses y toda clase de sospechas. Por eso los políticos las evitan, incluso en la derecha, lo cual es llamativo en un país cuya maquinaria y modelo de desarrollo están movidos, en buena medida, por la fuerza empresarial privada.

En todo caso, fuera de pequeños momentos como el citado, los candidatos, tal como se apuntó con Mario Vargas Llosa al inicio de este capítulo, hicieron esfuerzos casi sobrehumanos por diferenciarse entre sí en pequeñeces que no atentaban contra la esencia del diseño político y económico chileno. El único que realmente cantó durante su campaña con voz disonante fue Tomás Hirsch, de la izquierda alternativa, como la llama Eugenio Tironi (2002). Fuera de su sector, el consenso a favor del modelo aún seguía razonablemente sano.

Michelle Bachelet resultó vencedora en esa elección para sumar, al final de su mandato, un total de 20 años ininterrumpidos de gobierno. En *Chile o el umbral de la sensatez* de Carlos Alberto Montaner, dice el escritor que la izquierda chilena ha gobernado honradamente con las ideas de la derecha, “lo que explica por qué es tan difícil derrotarla”¹⁶.

Montaner no es el único que ha opinado en esa línea. Algo muy parecido manifestó el hoy precandidato presidencial por la Unión Demócrata Independien-

¹⁶ “Chile o el umbral de la sensatez”, *Firmaspress*, 22 de enero de 2006.

te (UDI), Pablo Longueira, en una entrevista para la revista *Capital*, pocos días antes de la salida de Laurence Golborne de la carrera por La Moneda y de su reemplazo por la ficha actual:

“El período más exitoso de la derecha, ha sido estos últimos 25 años. No hay generación de derecha que pueda exhibir un triunfo más notable que esta en la batalla de las ideas. Chile ha llegado al lugar de privilegio en que está porque se implementó nuestro ideario político y económico. En cualquier lugar del mundo, los cuatro gobiernos de la Concertación serían considerados de centroderecha. Sin estos cinco gobiernos de centroderecha, Chile jamás habría alcanzado en sus 200 años de vida republicana un desarrollo económico y social como el de hoy”¹⁷.

Ahora bien, ¿qué entiende Montaner como “umbral de la sensatez”?

“En esencia, el umbral de la sensatez es ese punto de la historia en el que un porcentaje decisivo de la clase dirigente coincide en el diagnóstico sobre los males que aquejan a la sociedad y en las medidas que deben tomarse para conjurarlos. En España, por ejemplo, se alcanzó cuando la derecha y la izquierda, a fines de la década de los setenta del siglo pasado, tras la muerte de Francisco Franco, se pusieron de acuerdo en respetar las exitosas normas económicas básicas del modelo capitalista ensayado por el dictador a partir de las reformas de 1959, sumándole la democracia como método para formar gobierno y tomar

¹⁷ “Longueira saca la voz”, revista *Capital*, 22 de abril de 2013.

las decisiones colectivas. En Chile ocurrió algo parecido a principios de los noventa, durante el gobierno de Patricio Aylwin, el primero de la democracia, cuando los democristianos tuvieron el buen juicio de no renunciar a los aciertos de la política económica de la dictadura de Pinochet, pero agregándole el componente de la democracia liberal. Es por eso que la Concertación repite por cuarta vez su triunfo electoral: la sociedad chilena ve en Michelle Bachelet a una persona seria, moderada y confiable que no va a poner en peligro la conquistada prosperidad relativa de los chilenos con experimentos extravagantes”¹⁸.

Se le puede llamar “responsabilidad”, si así se quiere. En Chile gobernó, más que una coalición, esa actitud transversal de una porción determinante del país hacia el modelo económico. Es el Chile que dio su apoyo a una médico socialista de 54 años, dando por sentado que no desmontaría lo construido, y luego a Sebastián Piñera, sabiendo que representaba la continuidad de la estrategia de desarrollo por la vía del libre mercado y la democracia liberal.

4. De vegetariana a carnívora

En 2006, el entonces embajador de Venezuela en Chile, Víctor Delgado, acusó a la Democracia Cristiana de “golpista” al señalar que se había opuesto “*al proyecto socialista, progresista y renovador del presidente*

¹⁸ *Ibíd.*

*Allende y se opone al mismo proyecto del presidente Chávez*¹⁹. Esto por su negativa a apoyar el ingreso de Venezuela al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Fue un escándalo y al embajador lo retiraron por petición del gobierno de Michelle Bachelet.

Las raíces de los sectores que componen la Concertación no eran ni son comunes. Lo común fue el motivo de su existencia: la figura del general Pinochet. Una respuesta de José María Aznar en una entrevista del año 2006 evalúa la inusual fórmula *concertacionista* y, quizás, una de las razones que explican el que haya el conjunto mantenido un pie buscando el centro o, al menos, no demasiado orientado hacia los radicalismos de la izquierda “más izquierdista”:

- *¿Usted cree que en el futuro la DC chilena tienda más a una alianza con la derecha y renuncie a la Concertación?*
- *Chile es el único país relevante en el cual la DC está en fórmulas de izquierda. No hay muchos países que tengan democracias cristianas, porque estos partidos se han transformado en conservadores. En Alemania, la DC es centroderecha; igual el Partido Popular de España; en Francia, prácticamente no existe y en el resto de América es más bien un tema simbólico.*²⁰

¹⁹ “No me extraña esa actitud: la DC se opuso al proyecto socialista, progresista y renovador del presidente (Salvador) Allende y se opone al mismo proyecto del presidente Chávez”, dijo Delgado, en alusión al papel opositor que los demócratacristianos tuvieron frente al gobierno izquierdista derrocado en Chile por el general Augusto Pinochet en 1973. “Bachelet solicita retiro del embajador de Venezuela”, *ABC Digital*, s.f.

²⁰ “Entrevista con José María Aznar: ‘Chile es el único país relevante en el cual la DC está en fórmulas de izquierda’”, *El Mercurio*, 2 de febrero de 2006.

De alguna manera, la Democracia Cristiana, que, como se sabe, no había sido precisamente partidaria de Salvador Allende en el pasado, contribuyó a moderar las cosas y a darle vida a eso que han llamado una de “las dos almas de la Concertación”.

Así las cosas, esta diversidad, sumada a la experiencia y a la evidencia –a la “terca realidad”–, entre otros elementos como la propia sensatez señalada líneas atrás, hizo que el libre mercado y la libertad, incluso entre los antes más socialistas, ganaran aceptación, aunque para algunos fuera a regañadientes.

Este panorama no es inédito. Los giros en la izquierda hacia el libre mercado, para no decir “hacia la derecha”, lo cual puede ser abusivo y no de todo correcto, se han producido en otros países y circunstancias.

El socialdemócrata Carlos Andrés Pérez en Venezuela, el mismo que firmó la estatización de la industria petrolera e incrementó enormemente el gasto público durante su periodo, recordado por el populismo y el estatismo, ya natural de una economía petrolera *a la venezolana*, entendió la cuestión económica y que las circunstancias en 1989 no eran las de su primer mandato, comprendido entre los años 1974 y 1979. No había petróleo caro y el aparato estatal era un verdadero armatoste inservible, aunque sí muy fértil para la corrupción.

Pérez quiso enmendar el rumbo del país en su segundo mandato liberalizando la economía. Y apareció un paquete de medidas económicas que incluyó privatizaciones y el pecado más grande que puede

cometerse en la Venezuela petrolera: un incremento progresivo, aunque mínimo, del precio de la gasolina. Terminó logrando una muy incompleta y mediocre aplicación de medidas gracias al tristemente célebre *Caracazo*²¹, que le puso raya, y a la intentona golpista en la que el hoy desaparecido Hugo Chávez, entonces teniente coronel del Ejército, participó. Luego fue destituido, y adiós a la liberalización de la economía. Terminó en la historia –y en el léxico de la Revolución Bolivariana– con uno de los peores insultos hoy disponibles para deslegitimar y desprestigiar a los partidarios, circunstanciales o auténticos, de las políticas liberales, como si se tratara de la más ruin condición humana posible: “neoliberal” (que en el diccionario popular del discurso crítico del libre mercado es sinónimo de “fascista”). Después vinieron el socialcristiano y por segunda vez presidente Rafael Caldera, con un gobierno democrático pero de corte estatista, y el propio Hugo Chávez, quien terminó de golpear el timón hacia el socialismo bolivariano. Lo demás es actualidad.

Pero quizás el más emblemático caso de renovación izquierdista genuina y profunda pertenece a Felipe González, de España. González tuvo mucha influencia en Carlos Andrés Pérez así como la tuvo en Ricardo Lagos.

²¹ El *Caracazo*, también conocido como *Sacudón*, fue una serie de protestas y disturbios de gran conmoción, sucedidos durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Comenzó el 27 de febrero de 1989 y culminó al día siguiente. Aunque se inició realmente en la ciudad de Guarenas, cerca de Caracas, adoptó el nombre de la capital por la forma en que se expandieron y desarrollaron allí.

Por eso escribió Carlos Alberto Montaner, hacia 2006, lo siguiente:

“La izquierda que gobierna en Chile es la de Tony Blair o la de Felipe González. Una izquierda que, en lugar de estatizar los bienes de producción, estimula la empresa privada y dicta medidas para facilitar el funcionamiento del mercado. Una izquierda que firma tratados de apertura comercial con Estados Unidos, con el MERCOSUR, con la Unión Europea y con Corea del Sur, porque aprendió que la prosperidad creciente de los chilenos depende, en gran medida, de esos intensos intercambios”²².

Ya había distinguido, el propio Montaner, la existencia en América Latina de al menos dos izquierdas de muy diferente carácter. El 6 de diciembre de 2007, en la conferencia de apertura del seminario internacional *“Globalization and the Rise of the Left in Latin America”*, celebrado en The Withersponn Institute, Princeton University, explicó Montaner que *“no hay, naturalmente, una izquierda, sino varias, y algunas de ellas están mucho más cerca de la derecha liberal de lo que están dispuestas a admitir”²³*. En el libro *El regreso del idiota*, secuela de *El Manual del perfecto idiota latinoamericano* que se había publicado más de una década atrás, Montaner, junto a Plinio Apuleyo Mendoza y Álvaro Vargas Llosa, en tono jocoso, clasificó a las izquierdas como “vegetarianas” y “carnívoras”. Así las definió:

²² “Chile o el umbral de la sensatez”, *Firmaspress*, 22 de enero de 2006.

²³ “Izquierdas carnívoras y vegetarianas”, *Firmaspress*, 12 de diciembre de 2007.

*“Grosso modo, la vegetariana es la que se mueve dentro del marco de la democracia occidental, cercana al modelo socialdemócrata europeo de nuestros días, mientras la carnívora se desplaza a la velocidad que le permite su crispada realidad política hacia el colectivismo autoritario de inspiración cubana, como señala Hugo Chávez en una metáfora marinera: “navegamos hacia el mar de la felicidad cubano”. Borrascoso Estrecho de la Florida, por cierto, del que, cuando pueden, los cubanos suelen escapar en unas balsas nada metafóricas”*²⁴.

Montaner apunta que la familia en la región, que es grande, se componía, en ese entonces (2007) de Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y, en el extremo más radical, Cuba, a la que describe como una reliquia de diseño soviético surgida de la Guerra Fría. *“A Chile se le suele incluir en el mismo pelotón porque gobiernan los socialistas desde hace dos periodos, en concertación con los democristianos, pero, en realidad, la señora Michelle Bachelet, como antes Ricardo Lagos, se parecen muy poco a eso que se llama ‘izquierda latinoamericana’”*²⁵. ¿La “nueva mayoría” de los “profundos cambios” seguirá siendo vegetariana? ¿O adoptará, como se anticipa y cualquiera sea el resultado electoral de 2013, los hábitos alimenticios de los socios comunistas, más cómodos en la mesa de castristas, chavistas, correístas y similares?

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

Pasado, perseverancia y metamorfosis de la izquierda chilena

Es cierto que “consenso” no es sinónimo de democracia. Menos aún lo es de libertad o de desarrollo. Los consensos pueden producirse en torno a malas ideas, malos programas y malos proyectos. Y pueden producirse restringiendo severamente las libertades. De hecho, muchas veces ha sido así e, incluso, han sido usados como excusa para la imposición autoritaria de una visión, especialmente cuando se dice que hay “consenso popular” y que debe obedecerse simplemente porque la voz del pueblo es la voz de Dios (*Vox populi, vox Dei*) o porque el clamor de las grandes mayorías así lo demanda.

Los consensos no deben ser automáticamente idealizados porque no son por naturaleza ni en esencia la suma de todas las bondades posibles. Menos aún como la prueba irrefutable de una verdad. Pero cuando estos grandes acuerdos tienen lugar sobre la base de evidencia suficiente y probatoria del buen funcionamiento de una idea, resultan de gran ayuda para enflar proa hacia el desarrollo.

El consenso en torno al modelo económico y político ha sido para Chile tan beneficioso como el modelo mismo. Y el prestigio internacional del país ha tenido en él uno de los pilares más sólidos. Al fin y al cabo, la más valiosa certeza que necesitan las personas –ciudadanos, empresarios grandes y pequeños, trabajadores, inversionistas, socios– es la estabilidad y saber que al timón no llegará un capitán que, sorpresiva-

mente, ponga la embarcación a toda máquina contra el iceberg más cercano.

Así, en esas circunstancias, me fue posible explicar a mis estudiantes, cuando hablábamos sobre el prestigio de Chile y sobre su capacidad para generar riqueza y atraer inversionistas, que el consenso era el atractivo más *sexy* del país. Al inversionista nacional o extranjero, y a la gente en general, le tranquiliza la estabilidad y un aceptable nivel de certidumbre. Y, sobre todo, le tranquiliza saber que los giros políticos y económicos violentos no están a la vuelta de la esquina. Raúl Sanhueza y Ángel Soto (2005) escribieron que Chile y su modelo han sido ejemplo de un consenso nacional *“sobre cuál debe ser el fin de la democracia y qué valores debe reflejar la sociedad (...) la región necesita un consenso, y por ahora, el único país que lo tiene es Chile”* (p. 168). Hoy, sin embargo, ese consenso tranquilizador y ejemplar parece tener cabida solamente en el tiempo pretérito, a juzgar por todo lo explicado a lo largo de este capítulo.

Stoppino (2000) define la ideología como un *“conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos”* (p. 755). Si se revisa toda la literatura que ha conceptualizado la ideología, es fácil encontrar que las ideas influyen decisivamente en la interpretación del pasado y del presente y, por supuesto, en la manera en que se dibuja el futuro deseable. En Chile, el consenso que existió en torno, no al modelo simplemente, sino a ciertos valores de libertad y a las mejores estrategias e ideas para alcanzar el desarrollo, quizás no

se consolidó suficientemente ni logró establecerse en la sociedad de manera firme y duradera con el arraigo que sí es posible notar en otras sociedades.

La retórica izquierdista y la metodología gramsciana de penetración en todos los niveles de la cultura han constituido, como conjunto, uno de los factores que perennemente ha saboteado las posibilidades de acuerdo y el establecimiento de valores y principios de libertad fundamentales y compartidos. Esto, aunado a los rencores del pasado, constituye un obstáculo para los grandes acuerdos nacionales y, por supuesto, para el desarrollo.

El fantasma del pasado

Una frase del informe Latinobarómetro 2004 dice: *“La mitad de los venezolanos con un 49%, 36% de los mexicanos, 32% de los chilenos se pelearían con su mejor amigo por temas políticos”*²⁶. Probablemente, esta cifra no diga mucho, pero quizás sea importante considerando que años atrás había quedado el motivo de la discordia entre muchos chilenos. Habían terminado dos periodos —el de la Unidad Popular y el del gobierno militar— que dividieron al país tajantemente.

Pero el recuerdo ha mellado el presente y, de vez en cuando, explotan expresiones que parecen halar el hoy hacia el pasado o traer el pasado a la actualidad. Se vio claramente el 10 de diciembre de 2006 por

²⁶ “Informe - Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones”. Corporación Latinobarómetro. 13 de agosto de 2004.

la tarde, cuando Chile, por momentos, pareció quebrarse limpiamente en dos partes, como esa pieza de cerámica que siempre estuvo fisurada. Llantos inconsolables por un lado. Fiesta y champaña por el otro. El Hospital Militar era un mar de lágrimas mientras en Plaza Ñuñoa se agolpaban algunas personas con botellas de licor y música para celebrar la muerte del general Augusto Pinochet.

El Salvador, el Dictador, el Héroe, el Tirano. El que frustró las esperanzas socialistas por un país mejor y más justo. El que salvó a Chile del comunismo. El ocurrente general que señaló con el dedo a Lenin –a la réplica de cera del Museo de Madame Toussaud– diciéndole algo como “Ud. estaba equivocado, señor”. El hombre malencarado de la fotografía con anteojos oscuros y brazos cruzados. Pinochet murió físicamente a los 91 años, pero no el recuerdo que, intencionalmente, mantendrá al país atado al pasado. Y luego vinieron exhumaciones. La del cuerpo de Allende y ahora, por estos días, la de Pablo Neruda.

Es importante tener estas consideraciones en cuenta, pues el pasado juega un rol fundamental en la debilidad del consenso y en su propio quiebre. No se perdona que, como sugiere Patricio Navia, el Chile de hoy, el que avanza hacia el desarrollo, tenga la huella del gobierno militar. Es, recordando a Arturo Fontaine Talavera (1992), una suerte de “pecado original” que debe ser borrado por el bautismo de “cambios profundos en el modelo” y una asamblea constituyente que refunde la república. La cuestión es quiénes dejarán ahora su huella.

Perseverancia y metamorfosis de la izquierda

En 2006, un domingo otoñal cualquiera, se leía en la cerca de un liceo de Ñuñoa una invitación del Partido Humanista, el mismo que había conformado junto a los comunistas, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y a la Izquierda Cristiana, entre otros, el pacto Juntos Podemos Más. Se anunciaban charlas para los jóvenes sobre educación y otros temas.

Días después, un grupo de estudiantes en la Avenida Providencia, durante una manifestación en 2006 organizada por el movimiento de los pingüinos que se desarrolló durante ese año, llevaba una pancarta vistosa. En el mensaje se identificaban sus portadores, jóvenes secundarios que muy probablemente no llegaban a los 15 años de edad, como “estudiantes proletarios contra el capitalismo”. Luego mensajes sobre Allende y Pinochet. A una de las líderes del movimiento, María Jesús Sanhueza, una joven de 16 años –hija del Chile de la Concertación, podría decirse– y estudiante del Liceo Carmela Carvajal, la apodaron los periodistas “la Gladys chica”. Era, a su edad, furiosa militante comunista y hablaba con la propiedad de quien podía cambiar el país y salvarlo.

Ya en 2006 se notó clara e inequívocamente el trabajo de la izquierda entre los jóvenes y, por supuesto, el resultado. Hoces y martillos adornaban algunas tomas de establecimientos educativos y marchas. Si bien es cierto no puede asegurarse que cada movilizadado haya respondido directamente al llamado de los comunistas o de la izquierda radical, sí es cierto que

habían conseguido penetrar los espacios adolescentes y juveniles, generalmente más vulnerables al discurso romántico y más entusiastas cuando cierto idealismo toca sus fibras más sensibles.

Durante las manifestaciones de 2011, ocurrió algo similar, solo que mucho más notorio. El liderazgo del movimiento lo copó, principalmente, el Partido Comunista. La retórica izquierdista se acentuó y se hablaba de una asamblea constituyente para borrar la “Constitución fascista de Pinochet”. Era como escuchar al Moulian para quien Chile es una especie de “engendro de la bestia”, o el monstruo neoliberal creado por el laboratorio del Dr. Pinochet y de los Chicago Boys.

Al mismo tiempo, el acercamiento entre el Partido Comunista y la Concertación se producía y la coalición mostraba ánimos suficientes para romper el consenso y “reinventarse”, “regenerarse” o simplemente cambiar la bandera para distanciarse de la derecha. Con el poder perdido por el triunfo de Sebastián Piñera en 2010, iniciaba explícitamente su metamorfosis negándose a sí misma y enterrando cuatro lustros de gobierno y de administración razonablemente responsable del modelo.

El panorama presente plantea una interrogante: ¿Será la próxima elección una encrucijada para Chile en el mejor momento de su historia económica y política?

Segunda Parte

El debate

Para entrar a analizar el debate actual en torno al modelo, luego de haber recorrido las discusiones de años pasados, los efectos de la realidad en la construcción de un consenso y las señales que adelantan la radicalización izquierdista de parte del mapa político nacional, es oportuno describir algunos aspectos del ambiente actual, no como únicos elementos de juicio y evaluación, pero sí como referencias necesarias para palpar la naturaleza del discurso y el contenido de los planteamientos de más relevancia. El contraste entre la retórica, la acción política y la realidad del país puede ser de gran ayuda.

Los siguientes relatos breves ilustran cuatro realidades: el Chile de los *rankings* y el de las oportunidades vs. el Chile de los guetos, de la desigualdad y la tensión social.

1. Un país de contrastes

1.1. Chile en los *rankings*

Se dice que Chile ha sido modelo ejemplar y que descolla en la región por su desempeño. Aparte de las tasas de crecimiento, de reducción de la pobreza y de desempleo, entre tantas otras, hay indicadores interesantes que, mediante cruces de datos, seguramente permitirían posicionar bien al país en un “*ranking* del éxito”.

Aprovechando un trabajo ya realizado recientemente para el libro *América Latina: Tendencias y perspectivas del nuevo siglo*, publicado a fines de 2012, planteo a continuación que en la región, observando varios indicadores, hay un patrón más o menos claro que coloca a un grupo de naciones en la parte superior de los *rankings* y a otras en los últimos peldaños. Entre las primeras se encuentra Chile.

América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco (2012) ofrece tres observaciones a) que la participación global de los países latinoamericanos es dispar, existiendo entre ellos una brecha importante; b) que la separación entre las naciones latinoamericanas, vista a través de varios indicadores, es sistemática y distingue dos extremos separados por las circunstancias económicas, la disponibilidad de recursos o la gestión, así como por proyectos diferenciados según las orientaciones y fundamentos ideológicos; c) que nada indica seriamente la posibilidad de acuerdos regionales importantes, dadas las distancias entre los países latinoamericanos y las diferencias, a veces irreconciliables, entre los proyectos políticos regentes (Rincón-Urdaneta, 2012, p. 97).

Los aspectos evaluados en el trabajo son inserción en la globalización, facilidad para hacer negocios, competitividad y libertad económica. Los índices revisados son los siguientes (ver sección de Anexos):

- *KOF Index of Globalization* (Eldgenössische Technische Hochschule Zürich, 2012)

- *Ernst & Young Index of Globalisation* (Ernst & Young, 2011)
- *Doing Business* (World Bank, 2012)
- *Global Competitiveness* (World Economic Forum, 2012-2013)
- *Index of Economic Freedom* (The Heritage Foundation, 2012)

En los índices mencionados –se recomienda ver el trabajo citado²⁷–, Chile aparece en los primeros lugares para América Latina y bien posicionado en la escala global. Y en la última de las mediciones, la que examina la libertad económica, Chile aparece en el séptimo lugar global como una de las 10 economías más libres del planeta.

En la suma y resta de todos, el cuadro general es, más o menos, Chile a la cabeza de la región y países como Venezuela, Cuba, Argentina, Nicaragua, Ecuador y Bolivia, con números y puestos variables, en lugares mucho menos favorables, generalmente cercanos a los más bajos desempeños.

Un índice no referido, pero también muy importante, es el de libertad que elabora el Fraser Institute, cuya edición 2012 confirma la tendencia de Chile a aparecer entre los primeros lugares, en este caso entre los cinco primeros. En materia de instituciones económicas, los *top five* en América Latina son Chile, Perú, Panamá, Colombia, y México, mientras los últi-

²⁷ Datos en la sección final de referencias bibliográficas. Se encuentra disponible *online* en <http://fprogreso.org/libros/AmericaLatinaTendenciasyPerspectivasdelnuevosiglo.pdf>

mos son Venezuela, Haití, Bolivia, Ecuador y Argentina. En cuanto a las instituciones políticas, son Chile, Uruguay, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Perú. Al final de esta evaluación están Venezuela, Haití, Ecuador, Honduras y Guyana. Finalmente, en materia de libertades civiles los primeros son Costa Rica, Uruguay, Jamaica, Trinidad y Tobago y Chile. Al mismo tiempo, los peores desempeños están en Venezuela, México, Colombia, Honduras y Guatemala²⁸.

El estudio del Fraser Institute (2012) sostiene que existe una estrecha relación entre la calidad de las instituciones económicas y las políticas. Así, los países que tienen instituciones de alta calidad en una de estas dos categorías, tienden a aparecer con buen desempeño en la otra. Por ejemplo, cinco países como Chile, Perú, Panamá, Trinidad y Tobago y Uruguay están a la cabeza entre los ocho primeros en calidad institucional económica y política. Asimismo, seis países como Venezuela, Ecuador, Haití, Bolivia, Guyana y Honduras están en los últimos lugares en ambas categorías (p. 176).

Sumado a lo anterior, el *Bertelsmann Transformation-index 2012* (BTI), que mide los estados de la democracia y de la economía de mercado, y el *Corruption Perceptions Index 2012* de Transparency International, que evalúa la transparencia, arrojan resultados para Chile igualmente favorables. El primero coloca a Chi-

²⁸ “Economic Freedom of the World 2012 Annual Report”, *Fraser Institute*, 2012. Ver el detalle para América Latina en el Capítulo 3 en <http://www.freetheworld.com/2012/EFW2012-ch3.pdf>

le y a Uruguay con desempeños superiores a los promedios de la región. En un resumen ejecutivo se lee:

“Durante el periodo en revisión, Chile ha continuado por el exitoso camino de la transformación económica y política iniciada a fines de los años 80, a pesar de la presión ejercida por circunstancias adversas como la crisis económica y el desastroso terremoto del 27 de febrero de 2010 (...) No obstante la exitosa transformación, permanecen importantes debilidades relacionadas con el modelo de crecimiento y el Estado de Bienestar. (productividad, capital humano, desigualdad, educación y sistema de salud)”²⁹.

El segundo, a propósito de la corrupción, posiciona al país, también junto a Uruguay, con el mejor desempeño latinoamericano (72 puntos; lugar 20). Solo está superado en el hemisferio americano por los Estados Unidos (73 puntos; lugar 19) y Canadá (84 puntos y lugar 9)³⁰.

Gran parte de la imagen país de Chile, de su prestigio en el exterior, está apoyada en los *rankings* que, a fin de cuentas, son el reflejo de una realidad, claro está, siempre y cuando las metodologías sean adecuadas. Este “país de los *rankings*” ha sido de gran atractivo, no solo para los inversionistas, sino también para los inmigrantes.

²⁹ “During the period under review, Chile continued the rather successful path of political and economic transformation started in the late 1980s, despite the pressure of adverse circumstances such the economic crisis and the disastrous earthquake of 27 February 2010 (...) Despite the overall successful transformation, important weaknesses remain concerning the country's growth model and the welfare system (productivity, human capital, inequality, education and the health care system)”. Disponible en <http://www.bti-project.de/laendergutachten/lac/chl/2012/>

³⁰ “Corruption Perceptions Index 2012”, *Transparency International*, Berlin.

1.2. País de oportunidades

El ingreso de inmigrantes a Chile en busca de oportunidades no se detiene. Desde todos los estratos sociales, peruanos, colombianos, ecuatorianos, venezolanos, rumanos, cubanos, argentinos, españoles, por citar solo algunos pocos entre muchos, llegan al país del modelo y de las oportunidades.

Los españoles se han convertido en un caso excepcional durante los últimos y más recientes tiempos y en un símbolo de la huida ibérica de la crisis económica que mantiene a la Península –Portugal incluido– en ascuas. Poco hace que una universidad local publicó la llegada de más de 100 académicos europeos de alto nivel, en su mayoría españoles, a su equipo docente³¹. Ello sin contar la presencia, por ejemplo, de cientos de estudiantes norteamericanos, europeos o latinoamericanos que vienen temporalmente a Chile a cursar estudios superiores, llenando las aulas de las universidades de una diversidad antes inexistente.

Mónica Mullor escribió en 2012 un artículo titulado “Los españoles vuelven a América”.

“Estuve en Chile, país que, como dirían los propios chilenos, está en otra. Allí a nadie le preocupa la prima de riesgo ni se oye la palabra rescate. Al contrario de España, Chile crecerá en 2013 a un ritmo del 5%; la tasa de desempleo allí es del 6,6%, en más del 90% de los hogares no hay desocupados y la participación laboral de los mayores de 14 años

³¹ “Universidad Autónoma trae a más de 100 profesores europeos”, *Universidad Autónoma*, noviembre de 2012.

ronda el 60%. Así las cosas, Chile es un país que funciona, que destaca por sus bajos índices de corrupción y por la calidad de sus instituciones. Por todo ello, siguen llegando inversionistas extranjeros, atraídos por el crecimiento económico y la estabilidad política, y de la mano llegan también inmigrantes en busca de un trabajo mejor o simplemente de un trabajo: peruanos, ecuatorianos, argentinos y bolivianos y, en los últimos dos años, también españoles. En el caso de la inmigración española, la explicación es simple si contrastamos los datos: el desempleo en España supera el 25% (5,8 millones personas están en paro), uno de cada dos jóvenes no tiene trabajo (52,34%) y 1,7 millones de hogares tiene a todos sus miembros en paro”³².

En suma, mientras manifestaciones sociales entran en directo conflicto con la idea del país próspero, y mientras algunas tienen como referentes ideales países vecinos que han sufrido los embates del populismo revolucionario, Chile recibe una oleada de inmigrantes importante que, entre otras cosas, ha disparado las solicitudes de visas de trabajo en casi un 900% en los últimos 5 años. Y *“más del 73% del total de inmigrantes en Chile proviene de países de las 10 comunidades más numerosas de Sudamérica. Esto, considerando solamente los ingresos registrados legalmente”³³.*

Hoy, el gobierno chileno trabaja en flexibilizar las leyes migratorias. Casi se ha duplicado el ingreso de inmigrantes al país en busca de oportunidades de

³² “Los españoles vuelven a América”, *Libertad Digital*, 29 de noviembre de 2012.

³³ “Economía chilena: el refugio que atrae mano de obra extranjera”, *Pulso*, 26 de marzo de 2013.

desarrollo personal y familiar. Una cifra de 2012 cuantificaba el número de extranjeros en Chile en el orden de los 370.000, que es un 2,34% de la población total. En 2002 era de 184.000³⁴. Para los consulados son mucho mayores³⁵.

Y apenas si se ha hablado de la faceta económica. La oferta de libertad política en Chile, que no se profundizará por razones de extensión, ha sido también una de las consideraciones importantes para los inmigrantes, especialmente para aquellos que han salido de sus países por razones políticas.

1.3. La retórica de la desigualdad

Día cualquiera. Año 2010. Transmiten la publicidad de una conocida universidad local³⁶. El mensaje es, básicamente, que la ciudad, como expresión de la voluntad del hombre de vivir en sociedad, es un lugar perfecto para el aprendizaje. *“Es un lugar para ver... y ser visto”*, dice textualmente la voz femenina que se escucha. Un segundo y un puñado de caracteres cambia todo: *“Cota 564 m.s.n.m. En el centro de la realidad”*.

Lo de *cota 564* es complicado porque responde a una idea muy local. En ningún otro país se entiende y, probablemente, no en todas las regiones de Chile se comprende plenamente porque apenas si tiene algún sentido en la ciudad de Santiago. Tiene que ver con

³⁴ “Chile flexibilizará leyes migratorias ante aumento de ingreso de extranjeros”, *El Nuevo Herald*, 15 de julio de 2012

³⁵ “Los nuevos colonos de Chile”, *El Mercurio*, 15 de septiembre de 2012.

³⁶ Se trata de la Universidad Diego Portales.

que hay un conjunto de universidades que, físicamente, se ubica en la parte topográficamente alta de la capital, hacia las alturas cordilleranas, más o menos en el nivel de la cota 1000. Son casas de estudio de gran prestigio.

Dice la creencia popular que allí estudian solo los ricos, los “niños bien” de tez clara y cabellos rubios o castaños, que llegan a sus salas de clases en autos de lujo y viven en una burbuja bien cuidada. Dice, también, que son gente divorciada del “Chile real”. El autor de la expresión “Cota mil” es el padre jesuita Felipe Berríos, quien en un artículo para la revista *El Sábado* lo usó explicando lo siguiente:

“La excelente carretera y el certero plano me condujeron en unos veinte minutos al destino. A llegar allí, sin embargo, parecía que me había salido del país. Ni las anchas avenidas rodeadas de verde, ni las grandes playas de estacionamiento podían contener el mar de automóviles que rodeaban la universidad como un centro comercial en vísperas de Navidad.

Entrar a esa universidad era como entrar en otro mundo. No había jóvenes gritando, ni gas lacrimógeno, ni agua, ni carabineros, ni menos pancartas. Solo un silencio de cementerio que un amable señor que me esperaba interrumpió para conducirme al lugar de la reunión. Mientras caminábamos, a través de los ventanales, se veían grupos dispersos de estudiantes que alegremente conversaban en unos cuidados jardines. Me sentía extranjero en mi propio país pues parecía que la efervescencia estudiantil que había vivido hace poco había sucedido en un lugar muy lejano.

Me pregunté ¿qué visión del país tendrá el profesional que salga de esa universidad?, ¿qué vida universitaria tendrá quien tal vez estudió en un colegio de la zona, donde probablemente quede también su casa y entra a esa universidad?, ¿qué diferencia hay entre una universidad así y un colegio particular?, ¿bastará mirar la ciudad desde lo alto y luego enterarse de lo sucedido en ella por las noticias?, ¿será ese el lugar más adecuado para que se forme un universitario?, ¿cómo se llegará a una universidad así sin automóvil?”³⁷.

El debate en redes sociales y en los medios fue mayúsculo y la expresión “Cota 1000” o “Cota mil” quedó para siempre como estigma sobre las universidades aludidas: Adolfo Ibáñez, del Desarrollo y de los Andes. Pero, además, quedó como la síntesis perfecta de una suerte de clasismo de izquierda de fuerte arraigo que excluye del “Chile de verdad” a una parte de la ciudadanía.

Hoy, muchas universidades hacen publicidad “social”. La campaña citada algunas líneas atrás es una entre tantas. Se supone que los que estudian en la universidad referida son personas más conectadas con la realidad y, por tanto, mejores que sus pares de la “Cota mil”. Porque en el Chile real hace vida el buen chileno, la gente, el pueblo. En el Chile de fantasía, donde está el llamado “Barrio Alto”, están los más ricos. Y media entre ambos mundos, supuestamente inconexos, un abismo. Es el abismo de la desigualdad.

La desigualdad ha venido consolidándose como la protagonista de los problemas nacionales, como el

³⁷ “Universidades ‘Cota Mil’”, José Joaquín Brunner. *Información, Análisis y Discusión sobre Educación y Políticas Educativas*, 18 de enero de 2009.

gran mal que hace de la chilena una sociedad insostenible y de su modelo el culpable por excelencia. Y ha reemplazado a la pobreza, en otros tiempos objeto de diaria mención en los medios y en las conversaciones cotidianas. La pobreza parece haber quedado en un segundo plano, tanto en las preocupaciones colectivas como en el discurso. Quizás porque ha disminuido acelerada y sostenidamente y ya no constituye un tema efectivo para la batalla.

Poco tiempo después, hacia 2011, aparecieron las campañas publicitarias de universidades con otro mensaje: el lucro. Una casa de estudios³⁸ se promocionaba con el mensaje *“Una Universidad sin fines de lucro sí importa”*. Es que los sucesos de ese año, con la desigualdad corriendo por doquier, embistieron contra el modelo por otro de los flancos donde la retórica de las emociones es más fuerte.

1.4. ¿Qué pasa en Chile?

Tomás visitó Chile en 2011 con su familia. Se llevó una impresión muy positiva del país y quedó fascinado con la prosperidad, la seguridad y el dinamismo que pudo apreciar en los pocos días que pasó en Santiago. Sin embargo, quedó desconcertado con las violentísimas manifestaciones que tenían las calles tomadas. No podía entender expresiones de descontento tan iracundas. Algo ya había visto por la televisión, pero en vivo y directo era otra cosa.

³⁸ Se trata de la Universidad Alberto Hurtado.

Ciertamente, el Santiago de mediados de 2011 se encontraba revuelto por, como se decía, el clamor popular. Los estudiantes secundarios y universitarios, como lo hicieron en 2006 con el movimiento de los pingüinos –especialmente los primeros– se habían rebelado bajo la bandera de la revolución y una consigna: “educación gratuita y de calidad”.

Un sector importante del ámbito docente estaba apoyando de manera decidida e irrestricta el movimiento. De hecho, el presidente del Colegio de Profesores de Chile A.G., Jaime Gajardo Orellana, también militante del Partido Comunista (PC), estuvo siempre presente junto a los líderes estudiantiles. Los trabajadores, representados en la central sindical, llegaron a acompañar algunas demostraciones, dando la señal a la ciudadanía y al gobierno de que lo que se estaba produciendo era una gran movilización nacional, mas no un simple arrebató pasajero de rebeldía juvenil. Incluso llegaron a coincidir grupos ambientalistas que enfrentaban un importante proyecto hidroeléctrico en el sur del país. Todo argumentaba a favor de un estallido social de proporciones históricas. Algunos partidos y otras organizaciones sociales, mayormente de izquierda, se activaron, y el PC, aún con una modesta cuota electoral, logró posicionarse con éxito figuras juveniles y un discurso, tomando así parte protagónica en el fenómeno.

Las masivas manifestaciones, que algunos compararon con las de “*los indignados*”, con el *Mayo del 68* y hasta con la *Primavera Árabe*, se desarrollaron en una confusa mezcla de despliegue pacífico y violencia. El

arte, los bailes y la música convivieron con cortes de calle, barricadas incendiarias, quemas de autobuses, agresiones contra carabineros y ataques contra propiedades públicas y privadas. Era posible ver jóvenes bailando y cantando a pocas cuadras o metros de colosales explosiones de violencia. Muchas invitaciones a manifestarse terminaron, tanto en actos culturales como en decenas de manifestantes, con detenidos y lastimados. Numerosos oficiales de Carabineros y transeúntes resultaron también muy malheridos. Asimismo, autos particulares, comercios y residencias sufrieron daños severos. Incluso pequeños comerciantes ambulantes terminaron lesionados o con sus mercancías dañadas. Varios establecimientos estudiantiles, algunos emblemáticos, fueron tomados, destruidos y saqueados. ¿La razón? Malestar. Un profundo descontento con el Chile de hoy, acusado de desigual, injusto y discriminador, se había apoderado del discurso, de las calles y de la vida cotidiana. Era, como explica Jorge Rojas (2012) en su reciente libro sobre el movimiento estudiantil y la desigualdad, el previsible despertar de una sociedad³⁹.

Los inesperados sucesos, ilustrados con impactantes imágenes, casi diarias, de protestas, provocaron perplejidad y desconcierto en el exterior. Más de una vez preguntaron amigos extrañados, que miraban a la distancia, sobre lo que estaba ocurriendo en Chile. “¿No se supone que las cosas están bien allá?”. Un diplomá-

³⁹ El libro se titula *Sociedad Bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena* (RIL Editores, Santiago, Chile).

tico europeo, en privado, dijo: *“es difícil explicar esto a los inversionistas, pues Chile es un país modelo, ideal para desarrollar proyectos exitosos y con los mejores resultados de la región”*. En conversaciones informales, dos ministros centroeuropeos de visita en Chile se mostraron muy impresionados con el desarrollo chileno y auguraron el mejor futuro.

Con este panorama de fondo, capaz de producir una convincente sensación de extraordinaria inconformidad, como el fiel reflejo de una realidad innegable, es fácil que salten por todas partes teorías reactivas y profecías lapidarias sobre el inminente desenlace fatal del modelo económico y político. De hecho, no tardaron en aparecer libros que se convirtieron, rápidamente, en éxitos comerciales. O intelectuales que lograron fama y espacios en la radio y la televisión con los anuncios del final de la “era neoliberal”.

El modelo estaba siendo, quizás por primera vez en las dos últimas décadas, seriamente cuestionado. No en voz baja o por minorías sin relevancia, sino por sectores que lograron el eco que estaban buscando.

2. Debate e interpretaciones sobre el modelo

Las cuatro situaciones relatadas son una modesta selección introductoria de hechos, claro está, incompleta. Se necesitaría un libro entero para una presentación más detallada del Chile de hoy. Sin embargo, tienen la ventaja de ser muy actuales y conocidas, así como conflictivas entre sí. Muestran al Chile de los resultados y al receptor de inmigrantes en busca de

oportunidades, chocando frontalmente con el de la desigualdad, la exclusión y el descontento social masivamente denunciados.

Es, como se puede suponer, muy difícil comprender la realidad en medio de tan disímiles explicaciones, percepciones y contradictorios hechos. El discurso del malestar social se ha instalado como irrefutable verdad en las calles, en la academia y entre políticos e intelectuales. “Desigualdad”, “injusticia”, “modelo”, “neoliberalismo” nutren la argumentación crítica. “Desarrollo”, “oportunidades”, “libertad”, “prosperidad”, “resultados” se enfrentan a ella con una visión completamente discrepante. No hay punto de encuentro y el abismo ideológico entre ambas es insuperable, por lo que la evaluación del modelo económico y político hecha por la sociedad es dispar.

Una revisión atenta de la prensa, de libros, de estudios y de las explicaciones políticas y académicas evidencia un intenso debate político e intelectual en torno a lo que se ha denominado “el modelo”. Pero ¿cuáles son las lógicas y argumentos de las interpretaciones contrapuestas? ¿Cuál es el estado de la discusión? ¿Qué soluciones se proponen? ¿Realmente estamos ante la inexorable muerte del “Chile excepcional”? ¿Estamos en la encrucijada que puede apagar las turbinas del modelo en pleno vuelo ascendente?

Este análisis plantea la existencia de dos visiones principales, distanciadas por diagnósticos completamente opuestos sobre Chile y su sistema económico y político:

- a. Una teoría señala la desigualdad, además de la escasa movilidad social y la pobreza, como el gran problema del modelo, si bien es cierto no cuestiona necesariamente su capacidad para producir riqueza. Existe, según esta postura, una crisis de legitimidad. La primera razón es el origen, al ser el modelo chileno construido intelectualmente por los Chicago Boys y aplicado por el gobierno militar, dejándolo como legado casi intacto de su paso por la historia. En segundo lugar están sus consecuencias, dado que el modelo habría sido el responsable de las desigualdades acusadas por sus adversarios. De esta manera, “el país de los *rankings*” queda como un mito y no como un caso de éxito. O, como dicen algunos, como un “milagro”.
- b. La otra visión dice que el modelo no solo funciona, sino que además va “viento en popa”⁴⁰. No hay razón para pensar en algo parecido a su término definitivo y, menos aún, en su debacle, acaso provocada por el fracaso. Su legitimidad, si ella depende de resultados, no está en modo alguno en entredicho porque los índices y estudios más serios así lo demuestran. El modelo chileno ha conseguido logros palpables, concretos y positivos, incluso en la distribución del ingreso, la pobreza y la movilidad. Como es normal en cualquier diseño económico y político liberal, siempre hay desviaciones y problemas,

⁴⁰ Escribe Andrés Oppenheimer: “a juzgar por lo que el presidente chileno Sebastián Piñera me dijo en una entrevista telefónica, no solo está vivo, sino que va viento en popa” (“Chile sigue siendo un modelo”, *El Nuevo Herald*, 5 de agosto de 2012).

algunos perfectamente previsibles. Pero existe margen y estrategias para los ajustes necesarios.

Una tercera apreciación, que podría catalogarse como intermedia, es más una variante de la segunda que de la primera, pues acusa problemas como los mencionados –desigualdad y concentración de la riqueza, por ejemplo–, pero se inscribe como una crítica al modelo que no propone su fin imperioso e ineludible, sino más bien su corrección. Sin embargo, en algunos casos –seguramente no en todos– se percibe la penetración de la retórica izquierdista que ha logrado instalar ciertas creencias y lógicas en el sector que, por naturaleza ideológica, defiende el modelo.

De las convicciones contrapuestas –las dos primeras– se desprenden, *grosso modo*, dos soluciones: Una es, en la nota más radical, el urgente desmantelamiento del sistema económico y político. Esto por dos razones que tienen que ver con su propia legitimidad: por ser el legado del gobierno militar –algunos añaden que por ser imposición del capitalismo estadounidense a las economías latinoamericanas– y por sus consecuencias sociales negativas en materia de justicia e igualdad. La otra, asumiendo que la sociedad ha obtenido logros estimables, propone, contraria a la opción del desmantelamiento, la profundización de la opción de desarrollo adoptada por el país. No ignora actuales y futuros desafíos, así como eventuales problemas, que son normales y parte del proceso de ajustes y reajustes, siempre posibles en un sistema

flexible. La postura intermedia oscila entre medidas correctivas más o menos intervencionistas, pero sin que pasen por el fin del sistema económico y político.

Finalmente, una explicación a la existencia de visiones tan opuestas dice que la sociedad chilena ha experimentado un verdadero cambio cualitativo y que las percepciones y las mismas demandas han evolucionado como consecuencia del crecimiento y del nuevo contexto económico.

A continuación se presentan los siguientes temas: *Lo que es el modelo; El modelo a juicio; ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir?; Una explicación al descontento; Una cuestión de principios*. Y dado que se trata, mayormente, de una revisión de diagnósticos, teorías y argumentaciones al calor de las agitaciones de 2011 y 2012 y del debate continuado durante lo que va de 2013, mas no una contraposición de datos orientada a demostrar una u otra visión, se evitarán en lo posible los extensos respaldos estadísticos. Esto en beneficio del análisis e identificación de las ideas y conceptos que fundamentan las posturas en conflicto y del propósito de entregar al lector algunas referencias actuales.

Para la revisión se ha recurrido, primero, a algunas prestigiosas publicaciones periódicas chilenas aparecidas entre los meses de agosto de 2012 y marzo de 2013. Entre ellas figuran revistas como *Capital*, *Poder y Negocios* y *Qué Pasa*, sin contar las referencias provenientes de la prensa nacional e internacional. Adicionalmente, varios libros han salido al mercado, tratando, cada uno de ellos desde perspectivas teóricas e ideológicas distintas, de ofrecer explicaciones

sobre la marcha de los acontecimientos e interpretaciones sobre el Chile de hoy.

Desde la crítica, los principales libros son *El Derumbe del Modelo* y *No al Lucro*, ambos de Alberto Mayol (2012); el ya citado *Sociedad Bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena* de Jorge Rojas (2012) y algunos escritos aparecidos en la compilación de Cristóbal Belloio titulada *#dondestaelrelato* (2011), que recoge las visiones de la generación de jóvenes menores de 35 años en las que se incluyen referencias al modelo chileno.

Desde la defensa, ha habido una inusual producción de textos reactivos, es decir, que responden al discurso crítico del modelo económico y político chileno. Entre ellos están *El Malestar de Chile: ¿Teoría o diagnóstico?* de Marcel Oppliger y Eugenio Guzmán (2012); *Chile camino al desarrollo: Avanzando en tiempos difíciles* de Cristián Larroulet (2012) y *El Regreso del Modelo* de Luis Larraín (2013). Asimismo, algunos de los textos publicados en *#dondestaelrelato* (2011) ofrecen argumentos en esta línea.

Por otra parte, hay textos de apoyo para la argumentación defensiva. El usado en este trabajo es *Chile ¿Más equitativo?* de Claudio Sapelli (2011), un estudio pormenorizado de la desigualdad, la movilidad y la pobreza que aporta datos al debate.

También se ha hecho una selección de opiniones individuales de expertos, algunas de las cuales han aparecido en columnas de prensa o entrevistas. Y, por último, se han tomado dos libros que tienen en común un asunto central en las discusiones al interior de la

centroderecha: los principios. Estos son *Con la fuerza de la libertad* de Jovino Novoa (2013) y *Gobernar con principios* de Pablo Ortúzar y Francisco Urbina (2012).

Los últimos tiempos y acontecimientos parecen haber producido una reacción en la centroderecha, preocupada por las concesiones ideológicas hechas a la izquierda y por la disposición de algunos, al menos en la práctica, a ceder ante la presión política que demanda más Estado providente y asistencialista y más igualdad.

En suma, es el panorama de más de un año de discusión, de meses que han producido decisivos replanteamientos y redefiniciones y que podrían desembocar en una encrucijada: Más modelo y más libertades económicas y políticas o más Estado y, por consiguiente, menos libertades en ambas dimensiones de la vida nacional.

3. Lo que es el modelo

¿Qué se entiende por “modelo”? En el discurso político chileno hay al menos dos respuestas posibles. La primera atiende a su origen y, principalmente, a la dimensión económica que define su identidad. En esos términos, el “modelo” es la forma de organización económica resultante de un proceso de dos etapas del gobierno militar del general Augusto Pinochet: una va desde 1974 hasta 1982, bajo el liderazgo de Sergio de Castro. La otra, luego de un intermedio, desde 1985 hasta 1989 con la dirección de Hernán Büchi.

La idea tuvo cuatro aspectos esenciales: apertura al exterior, libertad de precios, privatizaciones y un Banco Central autónomo⁴¹. Es decir, básicamente, el “modelo” es la construcción chilena de la economía de mercado.

Naturalmente, siendo este su origen, la primera pregunta que podría plantearse, de entender que existe una relación inextricable entre capitalismo y suspensión de las libertades, es si lo que necesitan los países para el desarrollo es un general Pinochet. De hecho, se lo preguntaron al economista José Piñera en Rusia en el año 2000:

“Tuve la oportunidad de evaluar la situación de Rusia a fines de abril, cuando viajé a Moscú por invitación del nuevo asesor económico del Presidente Putin, Andrei Illianorov. Como miembro del equipo de economistas que estuvo en el gobierno de Pinochet en Chile en los años '70 para producir una revolución económica de libre mercado y retornar a la democracia, inevitablemente se me preguntó si Rusia ‘necesitaba un Pinochet’ y si el país debía aplicar un ‘modelo económico chileno’. Mi inequívoca respuesta fue un no a la primera pregunta y un sí a la segunda.

El Presidente Putin y su gobierno no deben identificar el núcleo de la experiencia chilena con la interrupción histórica específica de las libertades políticas. Eso mismo ha ocurrido en otras naciones y, en la mayor parte de los casos, sus generales devenidos en presidentes no solo han

⁴¹ Lo explica Pablo Baraona Urzúa en el prólogo del libro con la siguiente referencia: Arancibia Clavel, Patricia y Balart Pérez, Francisco (2007). *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*. Editorial Biblioteca Americana, Santiago, Chile, pp. 16-17.

*sido un desastre para sus países, sino que también han dejado un legado de más intervención estatal y corrupción. Le dije a los rusos que lo replicable del modelo chileno es el radical, comprehensivo y sostenido giro hacia los mercados libres”*⁴².

La aclaratoria de José Piñera es oportuna, pues suele pensarse que la experiencia chilena demuestra que la economía de libre mercado entra por fuerza o que un sistema económico de este orden es esencialmente contrario a la democracia. Es uno de los puntos más tocados por la crítica al modelo chileno. De hecho, la visita de Milton Friedman a Chile fue tratada por sus detractores y por los del libre mercado de muy mala manera. Se dijo que Friedman era el “asesor de la dictadura” y con ello se intentó relacionar libre mercado y dictadura como si el primero dependiera de la segunda. En una entrevista se le preguntó a Sergio de Castro sobre sus recuerdos acerca del viaje de Milton Friedman a Chile en 1975. Respondió:

⁴² “I had the opportunity to assess Russia’s situation at the end of April, when I traveled to Moscow at the invitation of President Putin’s newly appointed economic adviser, Andrei Illarionov. As a member of the team of economists that entered the Pinochet government in Chile in the 1970s to produce a free-market economic revolution and a return to democratic rule, I was inevitably asked whether Russia “needed a Pinochet” and whether the country should introduce a “Chilean economic model.” My unequivocal answer was no to the first question and yes to the second. President Putin and his government must not identify the core of the Chilean experience with its historically specific interruption of political liberties. Such a break has happened in many other nations, and in almost all cases, their generals-turned-presidents have not only been a disaster for their countries but have also left a legacy of more state intervention and corruption. I told my Russian audiences that the replicable aspect of the Chilean model is the radical, comprehensive, and sustained move toward free markets.” “A Chilean model for Russia”, *Cato Institute*, 15 de octubre de 2000.

“De la visita a Chile supe poco. Pero Milton Friedman era bastante crítico del gobierno militar. Decía, las dictaduras aunque sean buenas son malas. Afirmaba que con el sistema que se estaba instalando de una economía libre íbamos a tener que volver a la democracia de todas maneras. Él veía eso como una consecuencia. Decía que es imposible tener una economía de libre mercado sin tener democracia. O muy difícil. Entonces su pronóstico es que iba a regresar la democracia y tuvo razón” (Friedman et al., 2012, p. 81).

Más adelante, consultado sobre si el general Pinochet tenía referencias de Milton Friedman, dijo:

“Ahora, toda esta explosión que hubo en el mundo de Friedman apoyando al régimen militar es una tontera, una cosa inventada, y que le generó unos problemas de cabeza enormes. Le hicieron funas y una serie de problemas sin ninguna razón, porque en realidad él nunca fue asesor de la junta militar. Él era un libertario absoluto, que creía en la libertad económica y política” (p. 82).

Milton Friedman, ciertamente, siempre insistió en que la libertad era solo una, a la vez política y económica.

Por otra parte, la segunda definición posible de “modelo” suma la dimensión política. Entonces, tal como se le conoce hoy, nace y se consolida luego del fin del gobierno militar, cuando, sobre la arquitectura económica existente y construida por este, se materializa un sistema de dos grandes pilares: la economía de libre mercado heredada de la anterior ad-

ministración, con nuevos matices y políticas públicas, y la democracia liberal que ha regido al país hasta la actualidad. El marco jurídico de esta institucionalidad político-económica es la Constitución de 1980 con las reformas incorporadas durante la Administración Lagos en 2006.

Cristián Larroulet, por su parte, en su libro *Chile camino al desarrollo: Avanzando en tiempos difíciles* (2013), dice que hablar de modelo es hablar de un conjunto de instituciones y políticas públicas que, ubicadas en los campos económico, social y político, han moldeado Chile durante las últimas décadas.

En lo económico, escribe Larroulet (2013), que se trata de un sistema cuyo motor principal del desarrollo es la iniciativa privada. Por ello, precisamente, es que estimula el emprendimiento, la competencia, la inversión, el ahorro y la innovación, mediante un importante grado de libertad económica. Esto implica una carga tributaria y regulaciones moderadas, la apertura al comercio internacional y una política fiscal y monetaria responsable.

En cuanto a la dimensión social, el sistema cuenta con una política focalizada en los más necesitados. Mientras tanto, en lo político, coincidiendo con la segunda forma antes descrita para entender lo que es el “modelo”, lo fundamental es la democracia representativa que rige Chile desde 1990. Entre sus rasgos está un sistema electoral –presidencial, parlamentario e incluso municipal– que han favorecido la formación de dos grandes bloques políticos. Esto, como en los sistemas más estables, ha posibilitado una cierta

tendencia a la moderación, brindando una importante estabilidad institucional.

La fama del modelo chileno tiene una particularidad muy especial y es que fue gestionado, durante 20 años ininterrumpidos, por la (centro)izquierda cohesionada en la Concertación, la coalición que asoció a organizaciones como el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (DC), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD). Así se ha explicado ya en la primera parte de este trabajo.

Gracias al mantenimiento, defensa y promoción del modelo y de sus resultados económicos y sociales, la Concertación ganó reconocimiento, incluso de parte de la centroderecha nacional y en el extranjero. El país se convirtió rápidamente en un paradigma de desarrollo regional que contrasta hoy con su contraparte más adversa: el chavismo en Venezuela, que es la combinación de una democracia popular y plebiscitaria fuertemente caudillista y populista, diametralmente opuesta a la liberal –“autocracia electoral” según el *Venezuela Country Report BTI 2012*⁴³–, y de un sistema económico socialista en construcción sostenido por la renta petrolera.

Es oportuno aclarar, en todo caso, que existe una interesante discusión en torno al término “modelo”, que no se abordará en este trabajo para no desviarlo de su objetivo. Sin embargo, sí se puede mencionar

⁴³ El BTI, de la *Bertelsmann Stiftung* (Alemania), es un índice que observa el comportamiento de variables asociadas a la economía de mercado y la democracia. En este caso, los resultados específicos para Venezuela aparecen en el “Venezuela Country Report - BTI 2012” (Ver referencias al final).

que “modelo” ha sido objeto de observaciones en cuanto a qué tan bien define la vía de desarrollo chilena. Algunos dicen que la palabra, como la define el Diccionario de la Real Academia Española, evoca un diseño fijo e inmutable que debe ser seguido a pies juntillas.

Ciertamente, la Real Academia Española define “modelo”, entre sus múltiples acepciones, como *“arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo”*. También dice que es, *“en las obras de ingenio y en las acciones morales, ejemplar que por su perfección se debe seguir o imitar”*. Algunas personas prefieren optar por la palabra “referente” o por otra que evite la idea de algo estático, inflexible y no modificable y que debe ser implantado sin variaciones. Así, en general, empieza a generarse una preferencia por una voz que sugiera “el modelo chileno” como una referencia de la cual se pueden obtener lecciones y, eventualmente, ser imitada según cada conjunto particular de circunstancias.

En todo caso, en este trabajo y hecha la aclaratoria anterior, se usará el término “modelo” para evitar confusiones, dada su popularidad y extenso uso. No se intentará aquí ir en contra del hábito.

4. El fin del modelo

El modelo chileno, en tanto referente, debe tal condición a que, entre otras cosas, ha sido presentado como ejemplo de un consenso nacional *“sobre cuál debe ser el fin de la democracia y qué valores debe reflejar la sociedad (...) la región necesita un consenso, y por ahora, el único*

país que lo tiene es Chile” (Sanhueza, Raúl y Soto, Ángel, 2005; p. 168).

Sin embargo, dos cosas ocurren: la primera –evidente– es que tal consenso en la región aún no existe y tampoco se avizora en el corto plazo. La segunda es que, si bien es cierto ha existido un amplio acuerdo nacional en cuanto a la vía ideal para el desarrollo chileno, que tanto la (centro)izquierda como la derecha han mantenido, al menos hasta hace poco, se está produciendo un desafío que lo cuestiona y que, además, demanda su demolición desde los cimientos.

4.1. La postura intermedia

Una escucha atenta al discurso político chileno, en general, evidencia que la crítica al modelo es, con sus matices y enfoques, más o menos transversal. Cuestionarlo, a veces ambiguamente definido, no es exclusividad, hablando en términos ideológicos, de sus “enemigos naturales”. Al interior del sector que lo ha gestionado y defendido hay observaciones. Algunas de ellas –no necesariamente las señaladas en este texto– han producido malestar en la derecha y, especialmente, en quienes las interpretan como una debilidad ante el avance de la retórica izquierdista. Algunos ejemplos representativos son los apuntados en las líneas siguientes.

Manuel José Ossandón, entonces alcalde de la comuna de Puente Alto por parte del Partido Renovación Nacional (RN, centroderecha), opina para la revista *Poder & Negocios* que el modelo económico es muy bue-

no por la capacidad que ha lucido para generar crecimiento y empleo. Pero advierte que está en deuda con el mundo social porque el desarrollo ganado no llega a todos, dividiendo a Chile en uno próspero y otro más atrasado. A su juicio, el sistema está mal, pero no por su naturaleza, sino por el rol de la clase política⁴⁴.

Desde una perspectiva similar, el economista Eric Parrado explica que:

*“el modelo chileno ha demostrado ser un notable motor de creación de riqueza que ha sacado a muchas personas de la pobreza, pero si continúa funcionando como lo ha hecho en los últimos años estaremos enfrentando un camino extremadamente complejo, que podría hacer emerger voces populistas con inevitables consecuencias nefastas”*⁴⁵.

Lo anterior, según Parrado, se debe a que la brecha entre ricos y pobres –lo que suele definirse popularmente como “desigualdad”– está ampliándose, las empresas importantes impidiendo el emprendimiento, los sistemas financieros y comerciales carecen de transparencia y hay cierta indiferencia ante el cambio climático, entre otras razones.

Por otra parte, el demócratacristiano Claudio Orrego, quien ha sido alcalde de la comuna de Peñalolén y es hoy precandidato presidencial, así como Jorge Navarrete, abogado del estudio Del Río Izquierdo, coin-

⁴⁴ Marambio, Matías (2012, 10 de agosto). ¿Modelo en Crisis? Defensores y críticos hacen sus descargos, revista *Poder y Negocios*, Año 5, N° 61, 24-31, p. 30.

⁴⁵ *Ibíd.*

ciden en que existe una disconformidad manifiesta con la forma en que el poder se ejerce y se distribuye. En efecto, la cuestión de la concentración de poder ha sido uno de los puntos más atacados por la crítica, que ve en el sistema actual elementos que favorecen este problema.

Orrego pone el acento sobre la concentración excesiva de los poderes político y económico, facilitando los abusos, por ejemplo, al restringir la competencia o al fijar bajos impuestos para los ricos. Así, los casos de La Polar, la colusión de las farmacias y el lucro de las universidades se convierten en escándalos que deterioran la confianza de los ciudadanos. Jorge Navarrete, por su parte, habla de una acumulación de la rabia contra los poderes económico, político y social. Se cuestiona cómo el poder se origina, usa y distribuye y el que el ideal de prosperidad por la vía del mérito, del esfuerzo y del talento luzca quimérico. La gente no estaría sintiendo que sus esfuerzos producen movilidad ni ganancia, pues el poder marca a los ganadores y perdedores de siempre⁴⁶.

Ninguno de los anteriores cuatro juicios augura el fin del modelo, al menos en su esencia. Tampoco el de la economía de mercado. No proponen cambios neurálgicos, sino correcciones y ajustes que pueden variar en grados distintos de protagonismo e intervencionismo estatales o de compromiso con principios más inclinados hacia la derecha o hacia la izquierda. Pero no sugieren un derrumbe inminente. Y mucho

⁴⁶ *Ibíd.*

menos el imperativo revolucionario para poner punto final a los problemas, aunque sí señalan que la amenaza populista es real. Es, podría decirse, el cuestionamiento del modelo dentro del modelo o lo que se ha llamado una *postura intermedia* entre las dos que se explicarán a continuación.

4.2. La crítica radical

4.2.1. El despertar

La crítica más tajante contra el modelo tiene expresiones político-partidistas y académicas que, frecuentemente, comparten adherencias ideológicas. Y, en el contexto de las protestas estudiantiles, tienden a coincidir en la convicción de que estas han sido la más contundente expresión de rechazo generalizado, por parte de la inmensa mayoría de chilenos, al diseño político y económico nacional.

La participación coordinada de varios sectores en las protestas u otras acciones, por lo general conducidas por figuras del Partido Comunista o de la izquierda radical y con amplia cobertura en los medios, da la sensación de que todo el país se ha levantado contra el modelo. Si a eso se le suma la actitud de quienes administraron el país durante dos décadas, crítica contra el mismo sistema que se conservó por su efectividad contra la pobreza, por el crecimiento y por la movilidad social, el efecto es severo. El mensaje es que se trata de un sentir transversal y generalizado y mucho más que una simple disconformidad con la clase política; es la negativa a seguir aceptando la democracia liberal y la economía de mercado.

Lo anterior es la concluyente explicación que postula que los estudiantes habrían puesto al descubierto la corrupción del sistema como un todo y su inviabilidad en el campo de la educación, lo cual, por extensión, constituiría la prueba definitiva de que ningún ámbito de la vida económica, política y social del país podría funcionar con el esquema vigente⁴⁷. Así, si se acepta la tesis de Jorge Rojas, autor del libro *Sociedad Bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena* (2012), los chilenos están, pues, abriendo los ojos e iniciando un irreversible proceso de cambios profundos e históricos.

4.2.2. La crítica transversal de la izquierda política

Es cierto que la ex presidenta y hoy candidata a La Moneda, Michelle Bachelet, advirtió que en su gobierno se llevarán a acabo “profundos cambios al modelo” de la mano de una “nueva mayoría” que incluye a los comunistas⁴⁸. Pero sigue siendo, al menos hasta ahora, un tanto ambigua la propuesta al respecto. Se espera que sea tanto más radical en la medida en que los comunistas y otros sectores de la izquierda tengan espacios de gran influencia en un eventual

⁴⁷ Salvador Muñoz dice que “los estudiantes chilenos han puesto en evidencia el fracaso del modelo educativo implantado a principios de los 80 por Pinochet [que es] el desmantelamiento del sistema público de educación y la mercantilización de todos sus niveles [con] consecuencias [que] se han hecho intolerables para las familias chilenas”. En Belloio, Cristóbal (2011). *#dondeestaelrelato*. Democracia y Mercado, Santiago de Chile, p. 123. De aquí se enlaza con la tesis de que el gran problema de fondo es que se inscribe en un sistema ilegítimo, con una institucionalidad inservible y fundada en conceptos como el lucro. “¿Vale la pena seguir ahondando en los magros resultados que exhibe nuestro modelo económico?” (ibíd. p. 127).

⁴⁸ “Los focos del discurso en que Michelle Bachelet anunció ayer su reposición a La Moneda”, *La Tercera*, 28 de marzo de 2013.

gobierno suyo. También en la medida que la propia Concertación resuelva abandonar el centro e ir más hacia la izquierda.

Pero en el ámbito político-partidista, la crítica más diáfana, enfática e ideológicamente doctrinaria respecto de la economía de mercado –y del modelo chileno en general– es, posiblemente, la del Partido Comunista. Entre las resoluciones de un congreso del año 2010⁴⁹, se expone que el gobierno electo (el de Sebastián Piñera) es heredero natural de la política económica del gobierno militar del general Pinochet y que su propósito principal es la profundización del modelo resultante, posteriormente gestionado por la Concertación⁵⁰. Esto implicaría: a. La consolidación de una sociedad consumista y dócil⁵¹; b. La privatización de lo que queda del sistema público⁵²; y c. La desvinculación del Estado de los ideales de justicia social e igualdad, con el consiguiente rechazo de la noción de un Estado responsable y protector en una sociedad en la que, en realidad, no hay oportunidades⁵³.

⁴⁹ Resoluciones XXIV Congreso Nacional (2010). Partido Comunista de Chile.

⁵⁰ *“En el ADN del Piñerismo se encuentran intactos los genes de la política neoliberal impulsada desde los inicios de la dictadura de Pinochet. Por esto, su voluntad es profundizar el modelo de subsidiariedad desplegado por la Concertación”* (ibíd; p. 1).

⁵¹ *“En su proyecto subyace la intención de consolidar una concepción de sociedad y de ciudadanos pasivos y dóciles respecto de sus derechos, acentuando una lógica de consumo y enajenación social”* (ibíd).

⁵² *“La agenda pro mercado que pretende impulsar la administración piñerista durante el año 2011, no es más, que la lisa y simple privatización de lo que aún queda del sistema público, en particular de los servicios de salud y educación”* (ibíd; p. 2).

⁵³ *“La nueva derecha profundiza la noción de emprendedor, asumiendo que vivimos en una sociedad de las oportunidades, concepto que esconde una progresiva y total desvinculación del Estado en cuanto a justicia social e igualdad, intentando sepultar toda noción que apele a un Estado de carácter responsable y protector”* (ibíd; p.1).

Por otra parte, Salvador Muñoz, presidente del Partido de Izquierda (PAIZ) y ex coordinador electoral de Jorge Arrate (2009), dice que *“el modelo productivo adoptado por quienes han regentado el país –basado en la explotación intensiva de los recursos naturales– genera poco empleo, no estimula la economía interna, es frágil frente a las fluctuaciones internacionales, destruye sistemáticamente el medio ambiente, y ha provocado la desnacionalización manifiesta de la economía”*⁵⁴. Su apreciación es que este ha ocasionado daños en todo orden y que quienes lo han administrado –Alianza y Concertación– han manipulado a la opinión pública justificando su continuidad como senda hacia el progreso: *“siguen tratando de convencernos de que los remedios para los males causados por el libre mercado es más libre mercado”*⁵⁵.

En la opinión de Muñoz hay una ligera diferencia con otras críticas. Aunque no lo explicita, su tesis parece suponer que el modelo es incapaz de generar riqueza y de funcionar porque no produce empleo y no estimula la economía interna, entre otras cosas. Es oportuno resaltar esto porque otros no apuntan a eso, sino a la concentración patrimonial en pocas manos.

Asimismo, Muñoz sostiene que la institucionalidad chilena carece de legitimidad por su origen y sustento moral. Se ha dicho ya en este trabajo que “el pecado original” no borrado por una suerte de exorcismo

⁵⁴ Bellolio, Cristóbal (2011). *#dondeestaelrelato*. Democracia y Mercado, Santiago de Chile, pp. 127-128.

⁵⁵ *Ibíd*, p. 128.

político hace que el sistema siga siendo el “engendro de la bestia”.

Dice Muñoz, en una de las más severas valoraciones, que *“el modelo institucional actual es una síntesis del nazismo, del fascismo ibérico de la posguerra, del fundamentalismo religioso inspirado por el Opus Dei y de la monomanía intelectual de los economistas ultraliberales de Chicago, cuya rigidez es solo comparable con los dogmas del ‘comunismo real’ del otrora bloque del Este”*⁵⁶.

Esta versión, aunque excepcionalmente dura, no es poco frecuente. El sector más radical de la izquierda ha heredado de la teoría política y de la antigua academia de tiempos del comunismo –vigente aún en algunos espacios– la firme creencia, explicada por Ian Kershaw (2006), de que existe –esto de acuerdo a una interpretación del KOMINTERN en los años veinte, inicialmente, del fascismo italiano– una estrecha relación instrumental entre capitalismo y fascismo. Según esta, la inevitable caída del capitalismo estimula la necesidad, entre los más poderosos y reaccionarios dueños del capital financiero, de salvaguardar sus intereses manipulando a las masas para destruir a la clase trabajadora revolucionaria. Así, el fascismo es el estadio final del gobierno burgués capitalista⁵⁷.

⁵⁶ Ibíd; p. 135.

⁵⁷ *“Derivada de la teoría leninista del imperialismo, la teoría sostenía que la caída inevitable del capitalismo que se avecinaba daba lugar a una creciente necesidad, por parte de los grupos más reaccionarios y poderosos dentro del ya altamente concentrado capital financiero, de asegurar sus objetivos imperialistas manipulando el movimiento de masas, capaz de destruir a la revolucionaria clase trabajadora y, por tanto, de salvaguardar en el corto plazo los intereses y las ganancias capitalistas que se lograrían por medio de la guerra y la expansión. Así pues, el fascismo era la forma necesaria y el estadio final del gobierno burgués capitalista. Según esta interpretación,*

En suma, respecto de la posición político-intelectual de Muñoz, puede decirse que dos cosas deslegitimaban el modelo: sus resultados, por un lado, y su naturaleza fascista y fundamentalista religiosa, así como su rigidez ultraliberal, por el otro.

4.2.3. La crítica de la izquierda intelectual

A propósito del ámbito académico, quizás una de las críticas intelectuales más publicitadas de los últimos tiempos sea la propuesta por el sociólogo de la Universidad de Chile, Alberto Mayol. Sus libros *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo* (2012) y *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política* (2012) aparecen publicados en perfectas sincronía y sintonía con la agitación social y la violencia callejera desatada contra el libre mercado y democracia liberal.

En *El Derrumbe del Modelo*, Mayol explica que un modelo económico comprende “los principios que rigen la relación entre la dimensión económica de una sociedad y el resto de las dimensiones (política, normativa, cultural, y estructura social)” (2012; p. 30). Estos guían el grado de intervención de la autoridad política en los asuntos económicos, como la fijación de precios, el fomento de determinadas actividades productivas y formas de empleo y la distribución de riqueza. De allí resulta

por lo tanto, la política era una función directa de la economía y estaba totalmente subordinada a ella, los movimientos de masas fascistas eran el producto de la manipulación capitalista; el gobierno fascista cumplía la función de aumentar las ganancias; los líderes fascistas eran, por ello, los ‘agentes’ de la clase gobernante capitalista”. En Kershaw, Ian (2006). *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, p. 48.

una mayor o menor concentración y la delimitación del espacio de autonomía de la economía frente a la política y viceversa. En suma, *“el modelo estructura las relaciones y define sus rasgos, es el ADN que explica la configuración que adquieren las relaciones económicas”* (2012, p. 30). Añade Mayol que un modelo, entendido como esta matriz existente en la producción y en el consumo, se articula política, social y culturalmente para poder conservarse⁵⁸.

A partir de esta definición, Mayol ubica el nacimiento del modelo chileno en la década de los setenta, cuando fue instalado precariamente, cayendo fracasado en 1982 con la crisis económica. Luego se hizo un montaje mucho más sofisticado aprovechando *“un escenario donde la sociedad era incapaz de defenderse de las agresiones que el modelo supuso”* (2012, p. 34), para finalmente ser continuado por la Concertación.

El sociólogo explica que, en el caso chileno, la economía se ha dedicado a la creación y profundización de mercados, incluso en áreas que antes no existían. Dice el autor, recordando al rey Midas, que *“todo lo que tocaba el modelo era transformado en mercado”* (p. 62). Además, de manera deliberada, ha debilitado a los trabajadores asalariados haciéndolos cada vez menos relevantes, por ejemplo, al promover la subcontratación y al articular el sector *“de modo tal que solo un 11% de los asalariados se encuentran en sindicatos”* (p. 30). Al mismo tiempo, ha estimulado a independientes y microem-

⁵⁸ “Sociólogo Alberto Mayol promociona su libro ‘El derrumbe del Modelo’”, *El Tipógrafo*, 5 de julio de 2012.

presarios. De ellos, un número grande corresponde a trabajadores por cuenta propia que han optado por el autoempleo para superar las condiciones de precariedad del mercado laboral (p. 30). Esto se relaciona con la educación, pues la debilidad, poca variedad y simpleza del mercado de trabajo hacen irrelevante la enseñanza técnica. Los adecuadamente capacitados en ese ámbito no tienen realmente sitios para trabajar (p. 32).

Adicionalmente, Mayol acusa que el chileno es un modelo óptimo para satisfacer sus propios requerimientos. Es servil al mercado, pero incapaz de relacionarse adecuadamente con la sociedad. Asimismo, concentra la riqueza en los espacios desde donde es administrado privadamente.

“(...) el modelo económico chileno es un modelo muy eficiente en la relación consigo mismo, con la propia economía, no así en su relación con la sociedad (...) en el fondo es muy eficiente para producir un aumento del capital interior del propio sistema económico. Es un modelo extractivo de materias primas, que no le da a las regiones que la producen la relevancia correspondiente (...) La plata en Chile se queda en ‘Sanhattan’ y es ahí cuando uno se cuestiona, qué materia prima producen (en Santiago) que les va tan bien. Hay un conjunto de funcionamientos que demuestran por qué un país que genera materias primas no tiene una buena educación, ya que no hay un estímulo para mejorarla (...) trato de entender este sistema económico que genera expectativas, donde la gente siente que el futuro será mucho mejor, algo que finalmente no llega,

sumándose a esto, los problemas de las recesiones, provocando un malestar social”⁵⁹.

En el plano internacional, en su relación con el exterior, el modelo chileno ha insertado al país con una mirada evolucionista, de adaptación al mundo. Por eso es políticamente dependiente. Además, se esfuerza en ofrecer condiciones muy convenientes a los inversionistas extranjeros para invertir en el país. Así, además de tener el consumo como motor, *“el corazón de nuestro modelo económico es una actividad donde se produce poco empleo, mucha inversión, grandes utilidades, enorme participación en el PIB, mediano aporte al fisco (en relación a su rentabilidad) y muy significativas externalidades negativas, es decir, las consecuencias medioambientales y sociales que deja a su paso son muy negativas”* (p. 32).

Pese a su afirmación sobre la producción de poco empleo, Mayol no apunta violentamente contra el modelo como generador de pobreza. O al menos no es allí donde ha preferido insistir, acaso porque los números y la panorámica nacional conspiran contra esa tesis. Pero sí señala la desigualdad como una cuestión seria que causa dolor, que toca la sensibilidad social. Y en esa maniobra intelectual, advierte que si la pobreza se ha reducido, la desigualdad, que es “un problema al corazón”, está allí, ocasionando malestar.

⁵⁹ “Sociólogo Alberto Mayol promociona su libro ‘El derrumbe del Modelo’”, *El Tipógrafo*, 5 de julio de 2012.

“Chile estuvo empeñado por muchos años en combatir la pobreza. La élite política entendió sistemáticamente reducir la desigualdad como un asunto de sacar pobres de la línea de pobreza. Nunca entendieron que eran problemas distintos. En la pobreza falta comida. En la desigualdad lo que falta es sociedad. Lo primero es urgente (...) Pero la desigualdad es un problema de mayor profundidad, de enorme complejidad. Es muy grave tener un problema al corazón (...) (p. 23).

Sobre esta base argumental, Mayol presenta una tesis tan simple como definitiva: Completamente deslegitimado, por su divorcio de la sociedad y por sus efectos negativos sobre ella, el modelo económico chileno, que no el capitalismo, se desplomó sin posibilidad de remedio: *“Digo que se acaba este modelo, la arquitectura específica en la que hoy habitamos, con una sociedad de mercado, una matriz exportadora de materias primas, un fuerte predominio del mundo financiero y una alta concentración de poder político y económico”* (2012; p. 17).

El planteamiento de Mayol no es profético. No es el anuncio de un inexorable destino, sino el de un hecho consumado. “El modelo chileno se acabó”:

“Argumento que los hechos que implican el fin del modelo, su derrumbe, ya han acontecido, y es que a veces la historia se mueve pesadamente sobre las vidas y aunque un ejército de hombres intente frenar sus movimientos, el resultado prescindirá de sus voluntades. Normalmente la historia nos entrega más posibilidades de influir en lo que se va a construir que en lo que se va a destruir: cuando algo se cae parece ser sencillamente imposible detenerlo” (p. 17).

La muerte del modelo se habría producido por su crisis de legitimidad sistémica irreversible y su fracaso social, que parece ser consecuencia de un éxito económico que solo benefició a sus administradores: “hemos construido una economía, pero no una sociedad”⁶⁰.

A partir de esta interpretación, Mayol plantea, en una entrevista para *El Mostrador*⁶¹, los siguientes problemas, que resumen en buena medida el actual discurso crítico, tanto político como intelectual, contra el modelo chileno:

- a. *Concentración de la riqueza*: Hay un juego creado para concentrar la riqueza. Son clave el consumo y su promoción, así como la creación de mercados antes inexistentes (educación y salud, por ejemplo). El cobro de impuestos, altos al consumo y nulos a la inversión, permite mantener condiciones desfavorables para los consumidores y trabajadores, impedidos para actuar por sus derechos, y favorables para los ricos e inversionistas. Un reportaje publicado en el diario *La Segunda* y titulado “Los ‘Super ricos’ chilenos ganan el 30% de todos los ingresos del país” da cuenta de un estudio realizado por la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile que ilustra la cuestión con una fábula de Esopo en la cual el león (los “súper ricos”), por la fuerza, se queda con las cuatro partes de un ciervo cazado en conjunto con el zorro, el cha-

⁶⁰ “El Modelo chileno se acabó”, *El Mostrador*, 25 de junio de 2012.

⁶¹ *Ibíd.*

cal y el lobo, dejando así, con la comparación, la idea de que los chilenos más ricos han creado un sistema que les permite quedarse con “todo el botín”⁶².

- b. *Empobrecimiento de la gente*: Al empezar a cobrar por lo que antes no se cobraba, como la salud y la educación, se genera desarrollo. Crece el PIB, pero la gente será más pobre. Es la consecuencia de crear mercados en ciertas áreas bajo condiciones sociales que desfavorecen al ciudadano corriente mientras se enriquecen otros.
- c. *Es el producto de una colusión nacional*: El modelo es creación de una elite coludida que incluye a los partidos, primeros responsables de una manipulación elaborada que abarca todo el espacio público a través de la democracia de los acuerdos. El triunfo de Piñera precipita los acontecimientos al aceptar, como parte del juego, los conflictos de interés. Piñera sincera la situación

⁶² “El león fue de caza una vez, junto al zorro, el chacal y el lobo. Cazaban y cazaban hasta que al final sorprendieron a un ciervo. Luego vino la cuestión de cómo debía dividirse el botín. Dividan la presa en cuatro, rugió el león, por lo que los otros animales trozaron la presa en cuatro partes. Entonces el león se colocó delante de la presa y anunció: ‘El primer cuarto es para mí en mi calidad de rey de las bestias, el segundo es mío en mi calidad de árbitro de la distribución, otra parte es mía por haber participado en la caza y con respecto al último cuarto... bueno, me gustaría saber quién de vosotros se atreve a poner una pata en ella’. Con esta fábula de Esopo el estudio ‘La parte del león: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile’ trata de graficar el ‘problema de la concentración de la riqueza y de la desigualdad social’, y del que hasta ahora no había mucha evidencia comparable a nivel internacional. Se trata de la primera investigación –elaborada por los académicos de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Ramón López, Eugenio Figueroa y Pablo Gutiérrez– que tiene como objetivo cuantificar cuál es la participación en la torta de ingresos del país que tienen los “súper ricos”, que son aquellos que están dentro del 1% de los chilenos con mayores recursos”. “Los ‘Súper ricos’ chilenos ganan el 30% de todos los ingresos del país”, *La Segunda*, 30 de marzo de 2013.

porque es honesto respecto de la naturaleza del modelo.

Esta perspectiva –de acuerdo a lo expuesto por el sociólogo en el mismo medio– explicaría cómo el modelo ha venido sosteniéndose, coincidiendo con el discurso crítico más conocido:

- a. *Autocomplacencia*: El modelo tiene una lógica autocomplaciente gracias a conceptos de eficiencia y de eficacia funcionales a su naturaleza y a una forma de economía que no está al servicio de la sociedad. Esta lógica hace pensar que lo importante es producir mercados y PIB, generando la necesidad urgente de estos y de bienes de consumo, entre ellos la educación y la salud. La gente se empobrece, pero los números son satisfactorios.
- b. *Despolitización y legitimación de la desigualdad*: El modelo chileno ingenió una articulación con rasgos que sostienen su lógica: trabajo precario, libre mercado en el consumo, ausencia de impuestos a la inversión, altos impuestos para el consumo. La estructura del modelo está basada en la despolitización y se creó una manera de legitimar la desigualdad, de asumirla como normal e incluso deseable. Para el fomento de una cultura de la desigualdad, la noción de emprendimiento es fundamental. Escribe Mayol en su libro que *“la cultura de mercado que se instaló en Chile hizo tolerable ética y políticamente la desigualdad. Cuando el parámetro es el mercado, la diferenciación es su ley de salubridad. No hay un mercado cuando no hay*

procesos de diferenciación a partir de él. Y no hay diferencia sin desigualdad” (p. 25).

- c. *Control hegemónico del espacio público:* Se ha constituido un poder hegemónico que ha convertido a ciertos actores en custodios y a ciertos hechos en mecanismos de seguro. Los medios están férreamente controlados y al servicio del modelo. Y a su vez controlan el espacio público. La agenda es manejada en función de los requerimientos del sistema y se mantiene a la gente sin posibilidad de plantear los temas y politizarlos. Todo juega a favor de los intereses del modelo. En realidad, siempre se ha sabido que el modelo es lo que es, pero no había posibilidad de “verbalizarlo” por el control hegemónico ideológico. Eso hasta ahora, cuando la sociedad lo cuestiona y evidencia su crisis sistémica de legitimidad.
- d. *Analgesia:* “Solo en la fantasía, en la analgesia y en la evasión podía la sociedad tolerar la forma en que la economía dibujaba lo social” (p. 160), escribe Mayol en *El Derrumbe del Modelo*. El malestar de Chile se ha acumulado y ocultado deliberadamente por años para favorecer el crecimiento del país. La transición fue una época de “analgesia”: se dieron esperanzas y una interpretación de la realidad funcional al modelo. De la misma forma, se ha producido una sociedad injusta sobre la que luego debe invertir gran cantidad de recursos para mitigar los problemas. Es la lógica empresarial de “comprar paz social”⁶³.

⁶³ Explica Mayol en una entrevista: “No hay ninguna propuesta para producir una sociedad más justa: lo que se ha hecho es producir una sociedad injusta y luego

Para Mayol, entonces, el modelo económico y político chileno es insostenible hoy por sus consecuencias; concentra la riqueza mientras empobrece a la gente mediante la creación de diversos mercados nuevos. Todo esto se ha logrado, en su razonamiento, gracias a una gran colusión de la que participan los poderosos –ricos, partidos, empresarios–, quienes, con un plan, han creado un sistema de perfecta sincronía para la manipulación que incluye el control hegemónico ideológico de la sociedad. Según el autor, el modelo se derrumbó y no hay remedio para ello.

Hay tres razones, entre varias, que para Mayol hacen irreversible el derrumbe del modelo. La primera es que lleva en su ADN el vicio. El fraude, la estafa, el abuso y los conflictos de interés son naturales en un modelo por y para la acción egoísta del empresariado privado y el afán de lucro. La segunda es que la sociedad, en calle y encuestas, ya ha dado su veredicto y no quiere más modelo, sino justicia y cambio. Es la lógica del juicio popular que, muy por encima de resultados y evidencia, tiene la sacra palabra final sobre la legitimidad del modelo. Por último –y esta sí es una consideración interesante– es que la defensa del modelo ha sido timorata y débil:

“Cuando terminó el foro de ENADE 2011 (...) donde la sensación de derrota del modelo fue evidente, no fueron pocos los que desde la trinchera que debía ser de los de-

gastar una enorme cantidad de dinero para mitigarlo (...) en la lógica empresarial se habló de comprando paz social” (“Entrevista al cientista político y sociólogo, Alberto Mayol”, CNN Chile, 30 de noviembre de 2011).

fensores del modelo vieron con felicidad esa impugnación. Han estado dispuestos a examinar el punto (...) Han estado dispuestos a disfrutar de la sensación de que ese animal puede estar muriendo. El ser humano es misterioso y puede desear la propia decadencia o destrucción. Es cosa de mirar a Sebastián Piñera, el presidente, que cada día se esfuerza por ser aniquilado luego de una vida de éxitos. Algo profundo está aconteciendo que la defensa es tímida; algo está ocurriendo puertas adentro de las casas o puertas adentro del alma que, en el mismo ambiente empresarial, abren las puertas para que el oxígeno mate las bacterias de las que está hecho el modelo" (pp. 55-56).

Concluyendo, la crítica política e intelectual al modelo está bastante difundida y puede provenir de sectores diversos, claro está, con enfoques y matices variados y con propuestas de solución que van desde los ajustes hasta el desmantelamiento total.

La crítica *intermedia*, como se la ha llamado, no ve en los acontecimientos actuales la etapa terminal de la economía de mercado y de la democracia liberal en Chile, pero sí problemas que anuncian la necesidad de cambios, si es que se quiere evitar una aventura populista.

Por su parte, los partidos comunistas y similares –la izquierda radical en general– en el mundo siempre han preferido la vía revolucionaria, que antes abiertamente armada. De acuerdo a sus análisis más extremos, tal como se ha visto en líneas anteriores, el sistema actual en Chile sería una imposición hecha por el fascismo, el fundamentalismo religioso del

Opus Dei y los Legionarios de Cristo, el ultraliberalismo de los Chicago Boys, lo cual supondría en sí su irremediable deslegitimación. Sin embargo, en el marco de la democracia liberal emplean los espacios de libertad política para actuar –protestar, influir en la opinión pública, participar– y para acceder de alguna forma al poder. En Chile, con sus matices semánticos, han propuesto un análisis teórico doctrinario que plantea el fin del “Estado neoliberal” y, de hecho, el fin de todo el sistema político y del marco jurídico vigente hasta hoy: es la democracia verdadera contra el neoliberalismo (burgués, salvaje). Todo esto explica una activa participación en la acción política y en el discurso crítico del modelo, pero con una propuesta muy concreta: la asamblea constituyente.

Por último, la crítica proveniente de la Concertación, en año electoral, parece relacionarse con la idea de “lo hicimos bien, pero hay aún camino por recorrer”. Es decir, al menos en un sector de ella existe la convicción de que el modelo económico chileno es injusto e inconveniente, pero fue necesario administrarlo para avanzar en el proyecto izquierdista de reivindicación del Estado. Michelle Bachelet escribió, en el prólogo para el libro *Ideas para Chile. Aportes de la Centroizquierda* (2010), editado por Clarisa Hardy, lo siguiente:

“Hoy, la noción de un Estado que activamente promueve el desarrollo y garantiza la protección social no se cuestiona, ni siquiera por quienes ayer criticaban esa acción del Estado. La reivindicación de lo público y de la acción estatal,

el abandono del dogma desregulador es, quizás, nuestro mayor logro como cultura política (...) Con mi gobierno se terminó de romper el tabú del Estado de Bienestar, tan demonizado en la dogmática neoliberal. Con perseverancia y consistencia hemos ido construyendo un sistema de prestaciones sociales de carácter universal, abandonando el criterio individualista y contributivo que se intentó imponer en los años ochenta. Pero esa es la base de lo que viene para adelante. Los derechos sociales adquiridos sirven de piso para avanzar hacia nuevas reformas igualitarias, donde las oportunidades equitativas se multipliquen en todos los ámbitos” (pp. 9-10).

Así, la izquierda concertacionista se aleja del consenso y se acerca a la crítica más radical, de quien hoy solicita apoyo para continuar el camino que falta.

4.3. El modelo ejemplar

En medio de la difícil situación de 2011, el presidente colombiano Juan Manuel Santos declaró ante la prensa que las bondades del modelo chileno radican en la combinación de *“un alto crecimiento con un gran desempeño en el área social (...) Y eso para América Latina es un gran ejemplo”*⁶⁴. Aseguró, de hecho, querer copiarlo para su país, Colombia.

Los halagos al modelo chileno en el exterior, acompañados de invitaciones a imitarlo, son frecuentes, particularmente en América Latina, donde el populis-

⁶⁴ “Santos quiere ‘copiar’ modelo de desarrollo de Chile”, *El Espectador*, 12 de agosto de 2011.

mo, el estatismo, la demagogia y la revolución tienen dominios importantes. *“Es cierto que afuera uno solo escucha frases gratificantes, felicitaciones y admiración por lo que el país está logrando”* dice el presidente Sebastián Piñera en una entrevista⁶⁵. Continúa:

*“Estamos logrando resultados en medio de un mundo en crisis: la economía chilena es una de las que más crecen en el mundo y es una de las que tienen mayor empleo del planeta; hemos mejorado los salarios e ido recuperando la inversión, la cual había caído. Además, la productividad que era negativa pasó a ser positiva y la pobreza está disminuyendo (...) estos resultados en vez de producir satisfacción y compromiso para seguir adelante, se transforman en una pequeña guerrilla sin ningún respeto por la verdad. Es muy decepcionante ver que en vez que tratemos todos de empujar para mejorar la situación del país, algunos permanentemente atornillen al revés”*⁶⁶.

Las palabras del presidente Santos podrían ser consideradas como una generosa deferencia diplomática y las del presidente Piñera como una defensa natural de su proyecto, en momentos en que su popularidad es muy modesta, especialmente si se la compara con la de su predecesora, la ex presidenta Michelle Bachelet e, incluso, con la que logró Ricardo Lagos hacia sus últimos días de gobierno. Sumado a esto, los dos últimos años pasados –más 2011 que 2012– han estado

⁶⁵ Ríos, Josefina (2012, 14 de septiembre). “El Malestar de Piñera”, revista *Qué Pasa*, N° 2.162, 24-36, p. 29.

⁶⁶ *Ibíd.*

marcados por la agitación y la complejidad. Y 2013 no luce muy diferente, considerando que además es año electoral. El discurso y el clima de opinión en el país, caracterizado por el pesimismo y la queja, da la sensación de que no hay ningún “milagro chileno”, sino un “mito chileno”, aunque muy diferente se vea desde afuera y muy distinta quede representada la realidad en los indicadores.

Aunque hay hechos –una manifestación clara de descontento, a juzgar por las manifestaciones de calle– y argumentos que la enfrentan, existe una línea de análisis político, técnico e intelectual junto al modelo económico chileno, tanto dentro como fuera del país. Esta concluye, a grandes rasgos, que: a. Los hechos apoyan el modelo, si bien hay expectativas más exigentes en la población; b. La distribución del ingreso, la pobreza y la movilidad –de los puntos más atacados por la crítica– han tenido un desempeño muy favorable durante los últimos años, precisamente gracias a la estrategia chilena de desarrollo; y c. El malestar es mucho más una teoría que un diagnóstico de la realidad.

Es preciso, primero, señalar que la defensa del modelo parte de un supuesto implícito en su lógica: el sistema político y económico tiene mecanismos y métodos que permiten ajustes y correcciones permanentemente. Tanto los principios de la democracia liberal como los de la economía de mercado cuentan con “dispositivos de alerta” y control para advertir errores y activar modos de canalizar su solución. La libertad de expresión, la alternancia en el poder, el pluralismo

en los espacios de toma de decisiones y el estado de derecho –amén del propio mercado– entre otros, además de constituir el *gobierno limitado*, son la expresión práctica del *racionalismo crítico* de Karl Popper llevado a la política⁶⁷. De allí su flexibilidad y que las primeras observaciones citadas en páginas anteriores (Ossandón, Parrado, Orrego y Navarrete), con sus particulares matices y énfasis, opten por ajustes y correcciones –algunas urgentes–, mas no por el desmantelamiento de las estructuras política y económica vigentes. Ausente el dogmatismo característico de otras ideologías y modelos, es normal y posible la crítica endógena y desde allí producir eventuales correcciones.

4.3.1. El umbral del desarrollo

El presidente Sebastián Piñera habló, en el marco inaugural del Encuentro Exportador Prochile 2012 (Enexpro), sobre la factibilidad de alcanzar el desarrollo antes de que termine el decenio que corre. *“Chile se ha propuesto una meta, noble y ambiciosa, pero al mismo tiempo factible, ser el primer país, ojalá no el único, de América Latina que logre conquistar el desarrollo y derrotar la pobreza antes que termine esta década (...) Si mantenemos el ritmo y el rumbo que hemos tenido durante los últimos dos años esa meta la vamos a cumplir”*⁶⁸.

Uno de los temas y argumentos más recurrentes en la defensa del modelo chileno es, precisamente, la

⁶⁷ Popper, Karl (1981). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Paidós, España.

⁶⁸ “Presidente Piñera cree ‘factible’ que Chile alcance el desarrollo en este decenio”, *La Segunda*, 19 de abril de 2012.

actual condición de cercanía e inminente llegada al umbral del desarrollo, a menos que el país desvíe la ruta. Esta frontera imaginaria, reconocida por organismos internacionales, que separa el desarrollo del subdesarrollo, se ubica en los 20.000 dólares de ingreso *per cápita*. Fue superada en 1990 por Estados Unidos, Canadá y Japón, entre otros países. España, Israel y Nueva Zelanda lo hicieron el año 2000, cuando en Chile alcanzó los 9.855 dólares. Un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI), que actualiza cifras publicadas en septiembre de 2011 por el mismo organismo, dice que Chile superará esa meta en 2015, es decir, un año antes de lo que proyectaba ese primer estudio⁶⁹ y tres años antes de la meta autoimpuesta por el gobierno.

En efecto, el 25 de septiembre de 2010, el Presidente, junto al ministro de Hacienda Felipe Larraín, anunció que Chile alcanzaría el desarrollo en 2018, año en que se cumple el segundo centenario de la independencia nacional. Se lee en un reportaje de la revista *Qué Pasa*, de febrero de 2013, que *“los economistas estadounidenses Robert Merton, Laurence Kotlikoff, Edward Glaeser y Jeffrey Sachs flanquearon a la dupla Piñera-Larraín, reconociendo que era posible dejar el subdesarrollo (...) Un mes después, fue el propio Fondo Monetario Internacional (FMI) el que dio el espaldarazo final: en una de sus publicaciones trimestrales, indicó que Chile alcanzaría el desarrollo en 2015, tres años antes de la meta autoimpuesta por el gobierno, al*

⁶⁹ *Ibíd.*

*proyectar un ingreso personal de US\$ 19.379, muy cercano a la barrera del desarrollo*⁷⁰.

La frontera simbólica de los 20 mil dólares ya la han alcanzado algunas naciones periféricas de Europa como Portugal, Estonia y Hungría. Chile se ha visto favorecido por el alto crecimiento de los últimos años, que ha sido en torno al 6% anual y por una menor población a la proyectada (16,5 millones establecida por el último censo, en vez de los 17,4 millones estimados inicialmente). Así, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita llegó a los US\$ 19.273 durante 2012. Para 2013 podría Chile, según las proyecciones, llegar a los 20.500 dólares de ingreso por habitante, alcanzando a Polonia y convirtiéndose en el primer país latinoamericano en cruzar esta barrera⁷¹.

La pregunta es si Chile, una vez alcanzado el umbral del desarrollo, pueda empezar a retroceder si es que “profundas reformas al modelo” se llevan a cabo, claro está, eso en caso de que la izquierda se haga del poder y las ponga en marcha como ha prometido. O si un gobierno de centroderecha cede ante la presión social y hace crecer el Estado, poniendo más peso a la máquina.

4.3.2. El modelo como generador de desarrollo genuino

El punto anterior muestra a Chile como el primer país de América Latina que cruzará el umbral del desarrollo. El modelo chileno ha sido defendido por sus

⁷⁰ “Ricos, pero ni tanto”, *Qué Pasa*, 14 de febrero de 2013.

⁷¹ *Ibíd.*

partidarios, precisamente, como el diseño que ha permitido al país dar el salto para colocarse sobre esa senda.

En octubre de 2011, visitó el país Lant Pritchett, asesor de varios gobiernos en políticas de desarrollo, investigador en desarrollo económico y profesor de la Universidad de Harvard⁷². Su diagnóstico de Chile fue alentador y halagador, aunque no olvidó hacer notar algunas urgencias. Su apreciación fue que *“si consideramos el desarrollo como el haber alcanzado una prosperidad económica razonablemente rápido, contar con una democracia estable y con instituciones gubernamentales capaces, Chile es en realidad casi la única economía que está surgiendo del estatus de país en desarrollo”*⁷³. Han sido –dice– muy pocas las naciones que realmente han llegado al desarrollo en las últimas décadas: *“Casi no hay ningún país que lo haya hecho”*⁷⁴.

La prueba clave de los logros económicos chilenos no está solo en los números, sino en las circunstancias en que estos se han producido y lo que hay detrás de ellos. Esto porque, según explica, no basta con llegar a una determinada cantidad de dinero por habitante para poder hablar de desarrollo. Y por ello advierte que es preferible atender a indicadores que abarquen más de una dimensión. Muestra el caso de países que son, según su *PIB por habitante*, “ricos” pero subdesa-

⁷² El académico visitó Chile para el lanzamiento oficial del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Diego Portales.

⁷³ “Chile es la única economía que está surgiendo del estatus de país en desarrollo”, *El Mercurio*, 9 de octubre de 2011.

⁷⁴ *Ibíd.*

rollados. Es lo que ocurre hoy con tantas economías petroleras que, gracias al alza que los precios del crudo han experimentado en los últimos tiempos, ven sus ingresos aumentados sin que ello se traduzca en mejores instituciones y condiciones de vida⁷⁵.

A su juicio, Chile ha vivido un periodo de rápido crecimiento económico en el marco de una democracia estable, de bajos niveles de corrupción e instituciones estatales o burocráticas ubicadas en un alto nivel. *“Todas ellas, dimensiones de una nación desarrollada”*⁷⁶. Pritchett añade que el *PIB per cápita* chileno es el reflejo de una economía que luce un “alto grado de sofisticación” y que no es el producto de situaciones similares a las de, por ejemplo, los países petroleros que siguen siendo subdesarrollados. *“Junto con Corea, Chile es una economía que ha traspasado aquellos umbrales en que comienzan a hacerse indistinguibles de los países desarrollados”*⁷⁷.

Sobre la desigualdad de ingreso, que es uno de los factores clave en el debate en torno al modelo económico y político chileno, dice Pritchett que esta no indica, por sí misma, una situación de subdesarrollo. Su visión, ampliamente compartida por quienes sostienen que el modelo ha sido exitoso, es que hay economías que entregan grandes oportunidades para

⁷⁵ Pritchett piensa que el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante es una variable muy importante, pero no decisiva: *“Guinea Ecuatorial simplemente se sienta en una olla de petróleo y muestra un alza del ingreso per cápita desde US\$ 1.000 en 1994 a US\$ 23 mil en 2007. ¿Es Guinea Ecuatorial un país desarrollado? No, claro que no. Es un tipo de dictadura, sin instituciones funcionales, pero como está sobre una olla de petróleo, es rico sin ser desarrollado”* (ibíd.).

⁷⁶ Ibíd.

⁷⁷ Ibíd.

todos, pero una vez que se despliegan esas oportunidades en el mercado del trabajo, elevan las inequidades, como ocurre en los EE.UU. Es cierto –recuerda– que las desigualdades pueden entorpecer el camino al desarrollo y por ello deben ser atendidas. Un ejemplo es cuando estas resultan de problemas estructurales que determinan las oportunidades de las personas, lo cual debe ser corregido, pero no reflejan forzosamente el fracaso de una forma determinada de manejar la economía.

Algo que sí advierte el experto es que Chile tiene un muy bajo número de estudiantes en los niveles más altos de desempeño en las pruebas internacionales. Y esto podría ser, a propósito de la educación y las demandas en ese sector, un aspecto de urgente atención.

4.3.3. Datos y hechos auspiciosos: distribución del ingreso, movilidad social y pobreza

Una *idea-fuerza* en la argumentación que defiende el éxito del modelo es que los resultados concretos –el estado de las variables susceptibles de medición que dan cuenta empírica de las cosas– hablan por sí solos. Es decir, cualquiera sea la opinión en discusión, existe un conjunto de indicadores –oficiales o emitidos por organismos e instituciones externos y/o internacionales– que señalan inequívocamente que el país marcha en buena dirección, además con amplias posibilidades de continuar mejorando el desempeño.

Esta convicción debe enfrentar a la antagonista, que se apoya en al menos dos afirmaciones: a. Sí, los

“números macro” son buenos, pero no para la gente corriente, sino para los ricos; y b. El malestar de las personas ha sido expresado en estudios de opinión y en la calle (o según otros análisis e interpretaciones). Es decir, el debate sobre el modelo, en un punto, confronta la realidad –si se acepta que esta puede conocerse a través de los indicadores pertinentes– y la percepción que se tiene de esa realidad.

Claudio Sapelli, economista y catedrático de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es el autor de un libro titulado *Chile: ¿Más equitativo?* Su trabajo aporta a la discusión una nutrida investigación cuyos números e indicadores favorecen la tesis de que el país ha recogido los frutos de su modelo.

La distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza, factores asociados en el discurso a la igualdad como ideal y la desigualdad como problema, son centrales en el debate. Tanto que no suele cuestionarse la capacidad de generación de riqueza del modelo sino su incapacidad natural para distribuirla con justicia, mejorar la movilidad social y reducir sustancialmente la pobreza. Pero en la línea de evaluar las cosas, según la evidencia que arrojan los indicadores, Sapelli presenta los resultados de un estudio pormenorizado que contradice la creencia de que en Chile la desigualdad no solo es alta, sino que ha empeorado con el tiempo irremediablemente.

La metodología que emplea Sapelli es conocida como el *análisis de cohortes*, “la cual está asociada a una visión más de largo que de corto plazo, y que nos permite ver una

*realidad que otro tipo de análisis no puede entregarnos*⁷⁸. El autor explica que su ventaja radica en que permite seguir a un grupo de personas que comparte alguna característica en particular que, en el caso de estudio, es el año de nacimiento. Así, se ha seguido en el tiempo, a partir de encuestas anuales de ocupación, desocupación e ingresos llevadas a cabo por la Universidad de Chile desde la década de los 50, a personas que han nacido en distintos años. El análisis incluye a individuos que nacieron en la primera parte del siglo pasado hasta los nacidos a finales de la década de los 70. Se toman en cuenta, por ejemplo, los datos que miden la desigualdad de cada una de las cohortes, teniendo cuidado de aislarlas de los cambios relacionados con la edad y el ciclo económico. Asimismo, se observan la experiencia y las trayectorias laborales como factores que pueden contribuir a incrementar los niveles de desigualdad.

El estudio de Sapelli busca demostrar que Chile no se encuentra en lo que ha denominado “el peor de los mundos”, es decir, en una situación en la cual la desigualdad es alta, sin tendencia a reducirse (quizás con tendencia a aumentar), y que la movilidad es escasa. Así, no habría evidencia empírica para sostener que las desigualdades actuales son peores que en otros tiempos.

⁷⁸ Sapelli, Claudio (2011). *Chile: ¿Más equitativo? Una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Ediciones UC, Santiago, Chile, p. 18.

Pero Sapelli ofrece, además, una premisa a primera vista provocadora: una creciente desigualdad no necesariamente es perjudicial;

“no si está asociada, por ejemplo, a aumentos en los retornos a la educación o a la experiencia. Sin embargo, en algunos casos una creciente desigualdad puede ser dañina, como en una sociedad donde los esfuerzos y el talento no tienen los pagos que se merecen –o donde tienen distintos pagos dependiendo de características como la clase social a la que se pertenece o el género de la persona– y donde mejorar la posición social es visto como una hazaña propia de titanes”⁷⁹.

Luego de presentar sus resultados numéricos, que sería de poca utilidad y sentido mostrar en un análisis con el propósito de este, que es dar cuenta del estado del debate, Sapelli concluye positivamente que *“Chile va bien, las tendencias sociales que están ocurriendo (...) nos llevarán a una mejor distribución del ingreso, mayor movilidad y menos pobreza. Quizás el tema central es que queremos apurar el tranco”⁸⁰*. De esta forma, las expectativas –y deseos ansiosos– de los ciudadanos pueden explicar mejor la disconformidad que los hechos comprobables.

4.3.4. El malestar de Chile: más teoría que diagnóstico

José Ramón Valente, socio y director ejecutivo de Econsult, dice, en una columna de prensa publicada

⁷⁹ Ibíd., p. 127.

⁸⁰ Ibíd., p. 125.

a inicios de noviembre de 2012, que el país ha progresado más rápido de lo que nunca antes lo había hecho en toda su historia. Esto gracias a la forma en que organizó una economía de libre mercado durante poco más de 30 años⁸¹. Advierte que, no obstante lo anterior, las críticas anticapitalistas han tenido eco entre muchos chilenos:

“a pesar de la contundente evidencia de la superioridad del capitalismo en relación a la alternativa socialista como forma de organización de la economía de un país, la retórica de izquierda ha sido tan persistente, que ha terminado demonizando al capitalismo y a quienes lo defienden, como si fuesen los peores enemigos de la sociedad. Este fenómeno es tan intenso, no solo en Chile, sino que también en la mayoría de los países latinoamericanos, que incluso en aquellos países donde se practica y fomenta una economía capitalista, se hace camuflando el sistema con la retórica socialista, desde la premisa de que sería la única forma de ganar elecciones. Los casos de Lula en Brasil y de Humala en Perú, son connotados ejemplos de lo anterior”⁸².

Ciertamente, el modelo ha sido objeto de una crítica dura y constante. Héctor Ñaupari, peruano, abogado y autor del libro *Sentido Liberal. El urgente sendero de la*

⁸¹ “La revancha del capitalismo”, Econsult (columna originalmente publicada en *La Tercera*), 2 de noviembre de 2012.

⁸² *Ibíd.*

libertad (Unión Editorial, 2012), asegura que, tanto en Chile como en otros países, “*el modelo está bajo ataque*”⁸³.

Desde la perspectiva adversaria del modelo, se considera que ya la calle, como en plebiscito espontáneo, ha expresado con innegable contundencia el descontento, la rabia, el malestar. Las movilizaciones chilenas de 2011, comparadas con las de “los indignados” en otras latitudes, como en las europeas, serían el clamor potente a favor del cambio de un modelo o, más aún, una voz más “*que dio impulso a la idea de un malestar que en realidad afectaría a toda la civilización occidental, basada en la economía capitalista y la democracia liberal*”⁸⁴.

Marcel Oppliger y Eugenio Guzmán, en su libro *El Malestar de Chile: ¿Teoría o diagnóstico?* (2012), hacen una revisión cuidadosa de estudios de opinión y datos económicos, además de un análisis de circunstancias y hechos, que buscan precisar si el advertido malestar nacional es una mera teoría, una creencia ideológica o un diagnóstico acertado de la realidad factual:

- En efecto, 2011 fue un año “movido” debido a frecuentes y concurredas protestas de calle.
- No obstante lo anterior, “*las protestas no fueron tantas, ni tan masivas ni tan diversas como para que se justifique hablar de ‘movilización social’, sino que representaron a grupos específicos con intereses conocidos*”⁸⁵.

⁸³ Héctor Ñaupari es también presidente del *Instituto de Estudios de la Acción Humana* (IEAH) y lo fue de RELIAL, la *Red Liberal de América Latina*. La frase fue dicha en un *Seminario Sociedad Libre* de la *Fundación para el Progreso* Jean Gustave Courcelle - Seneuil, en Santiago de Chile, con motivo de la presentación de su libro *Sentido Liberal. El urgente sendero de la libertad* (2012).

⁸⁴ Oppliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012). *El Malestar de Chile. ¿Teoría o diagnóstico?* RIL Editores, Santiago, Chile, p. 156.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 153.

- Las protestas referidas –estudiantes, trabajadores, ambientalistas– no constituyen forzosamente la prueba irrefutable de un malestar, arraigado entre los chilenos, con aspectos medulares del modelo político y económico, consecuencia de una frustración generalizada de las personas.
- Ciertas situaciones en el ámbito económico, como, por ejemplo, el escándalo de la cadena de tiendas La Polar, generaron reclamos y cuestionamientos concretos en lugar de demandas profundas por reformas de tipo estructural. Las personas desean respuestas y castigo para los culpables, pero en caso alguno la abolición de determinados modelos comerciales o mecanismos de crédito.
- En lo político, la propuesta para cambiar el sistema binominal, entre otras que eventualmente pudieran existir, evidencian más el deseo de discutir sobre la vigencia o conveniencia de mecanismos específicos que de cambiar, desde sus cimientos, el tipo de régimen democrático liberal.

En suma, para los autores ocurren al menos dos cosas: La primera es que los ciudadanos han hecho uso de las posibilidades y espacios que la democracia liberal pone a disposición, demostrando así que confían en las instituciones: *“lo que se vio en 2011, entonces, fue el comportamiento esperable en ciudadanos en una democracia: detectaron problemas que los afectan y preocupan; ejercieron su derecho a opinar y a quejarse al respecto; y demandaron a las instituciones que dieran las respuestas que es-*

peraban de ellas (y les pusieron mala nota cuando no quedaron satisfechos). Más que una profunda desilusión con el sistema, ello denota confianza en que funciona razonablemente bien y es capaz de entregar soluciones”⁸⁶.

La segunda cosa es que, en conclusión, la tesis del malestar nacional, generalizado y arraigado en la sociedad, es más una teoría voluntarista que un diagnóstico sostenido por los hechos.

De compartir el parecer de Oppliger y Guzmán, los acontecimientos sociales pueden verse, precisamente, como una consecuencia, no solo del propio crecimiento y del nuevo contexto, que motiva nuevas demandas de mayor nivel, sino además de las bondades que el sistema democrático ofrece a la ciudadanía en términos de libertad y de funcionamiento institucional.

Luis Larraín, en su libro *El regreso del modelo* y en su capítulo cuarto titulado “Quieren Dinero... y algo más”, se refiere a una tesis muy similar a la ya presentada por Guzmán y Oppliger al decir “*no es que no quieran más modelo, quieren más del modelo*” (p. 60). Ilustra esta afirmación con el nuevo y emblemático *mall* santiaguino Costanera Center, una especie de majestuoso templo del consumo nacional. Larraín expone que las conductas, hábitos y estilo de vida de los ciudadanos entran en conflicto con la idea de que el país quiere divorciarse del modelo o extirparlo como si se tratara de un tumor maligno. Y es que los chilenos quieren veranear en el Caribe, estar presentes en los conciertos de los grandes artistas mundiales (cuyas presen-

⁸⁶ *Ibíd.*

taciones en vivo forman parte de la rutina anual) y equiparse con los más modernos adelantos de la tecnología (Larraín, 2012; pp. 60-61). De acuerdo a Larraín, el deseo de disfrutar de estos beneficios no sugiere en lo absoluto que la sociedad busque terminar con la fuente que los provee, sino, por el contrario, esperan que esta surta más de sí misma.

Concluyendo esta parte es preciso puntualizar que la postura defensora del modelo económico y político chileno usa como respaldo de su argumento los datos y hechos disponibles. A eso se refirió indirectamente Patricio Rosende, Decano de la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuando declaró para la revista *Poder y Negocios* no ver señales concretas para creer en el debilitamiento del modelo ni de su capacidad para generar resultados⁸⁷. En la reciente presentación del libro *Un legado de libertad: Milton Friedman en Chile*, organizada por la Fundación para el Progreso Jean Gustave Courcelle – Seneuil, Rosende aludió, a modo de advertencia, a “*las utopías que no están ancladas en los datos*”.

5. ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir?

Las opiniones sobre el modelo chileno que, como se ha visto, pueden ubicarse en las antípodas, separadas algunas por percepciones, principios e ideales

⁸⁷ Marambio, Matías (2012, 10 de agosto). *¿Modelo en Crisis? Defensores y críticos hacen sus descargos*, revista *Poder y Negocios*, Año 5, N° 61, 24-31, p. 28.

irreconciliables, han dado lugar, como es lógico, a propuestas distintas sobre lo que habría de hacerse respecto del desarrollo del país.

En los extremos se encuentran la demolición total de las instituciones políticas y económicas vigentes, por un lado, y la continuación con vocación y fines de profundización de estas por el otro. Estas son las más concretas propuestas, pues en medio de ellas hay otras, en ocasiones ambiguas, que tienden a converger en la necesidad de ajustes, correcciones y mejoras, sin imperativamente abandonar los principios rectores del sistema, para hacer una sociedad más justa y más inclusiva.

5.1. Derrocar el modelo

Lenin se preguntó a inicios del siglo XX qué hacer (Что делать?)⁸⁸. Y lo que se hizo finalmente fue una revolución que liquidó el orden que existía en la Rusia de 1917. Claro está que entre la Rusia zarista y el Chile de hoy hay un abismo inconmensurable, pero los paralelismos históricos son frecuentes en ciertas formas de entender la política. Por ejemplo, sobre la situación actual, afirma Alberto Mayol que lo que vive el país se parece mucho a lo que precedió a la Revolu-

⁸⁸ Что делать? (se pronuncia *Chto dielat?*) significa «¿Qué hacer?» en ruso. Es también el título de un conocido texto político de Lenin publicado en 1902 contentivo de propuestas sobre la organización y la estrategia que habría de adoptar un partido con los fines revolucionarios que el autor y político deseaban.

ción Francesa⁸⁹. Menos optimista, desde la misma vereda crítica, Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia, explica que este “modelo mercantilista” de dos siglos de historia es resistente y capaz de mutar para sobrevivir. Según él, puede que esta nueva “*transición ciudadana por debajo*” no consiga destruir el modelo⁹⁰. En todo caso, la convicción de que el modelo debe ser demolido y sobre sus escombros levantada una nueva institucionalidad, tiene buena acogida en círculos intelectuales y políticos.

La crítica ideológica del PC, por ejemplo, se resume en que el momento actual del desarrollo del capitalismo en el país se caracterizaría por su contradicción principal, aún vigente, entre *neoliberalismo* y *democracia*⁹¹, asumiendo que son conceptos completamente incompatibles y excluyentes.

El llamado a acabar con el “Estado neoliberal” y a crear un “gobierno de un nuevo tipo” impulsado por

⁸⁹ Asegura Mayol en una entrevista a CNN: “Esto se está pareciendo mucho, mucho –y no quiero decir que esto va a terminar en la toma de la Bastilla porque no están los tiempos– pero se parece mucho al proceso, a las cosas que ocurrieron antes de la Revolución Francesa. La privación de las calles para las manifestaciones, el abuso de la institucionalidad para tratar de controlar al tercer estado, los esfuerzos denodados por crear instituciones que no funcionen y que hagan caer a las movilizaciones” (“Entrevista al cientista político y sociólogo Alberto Mayol”, CNN Chile, 30 de noviembre de 2011).

⁹⁰ Reporta *La Tercera*: “El sociólogo y comentarista, Alberto Mayol, presentó la tarde de este martes su segundo libro titulado ‘No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política’. En la ocasión se desarrolló un debate con el Premio Nacional de Historia, Gabriel Salazar (...) quien dijo que este modelo que calificó como ‘mercantilista’ viene desde hace dos siglos, es menos optimista porque teme que con esta nueva ‘transición ciudadana por debajo’ tampoco se logre destruir el modelo, sino que otra vez éste mute y sobreviva” (“Sociólogo Alberto Mayol lanza libro sobre Movimiento Social en Chile”, *La Tercera*, 25 de julio de 2012)

⁹¹ “En lo particular, se ratifica que la contradicción principal, en esta etapa del desarrollo del capitalismo en Chile, continúa siendo entre neoliberalismo y democracia” (ibíd).

la participación de todos los sectores del país –así se propone– se habría expresado en medio de las protestas estudiantiles de 2011. Allí, el liderazgo juvenil del PC tuvo una de las voces más sonoras del “malestar de Chile” contra un modelo tenido por represor y antidemocrático.

Rápidamente, la propuesta de “educación gratuita y de calidad” pasó a la de cambiar el sistema político por uno “verdaderamente democrático” y a la de buscar *“una nueva Constitución Política que emane del soberano a través de una Asamblea Constituyente”*⁹². Esto requeriría un plebiscito vinculante como medio de expresión de las mayorías para resolver la crisis. De acuerdo con esta tesis, no es posible reparar la educación –y otros asuntos– sin cambiar el sistema político.

Esta crítica al modelo ya no es la de ajustes y correcciones. Plantea el desmantelamiento total de la estructura asentada sobre los pilares económico (“neoliberalismo”) y democrático liberal (“democracia burguesa”). Terminar con el modelo, según esta visión, injusto por naturaleza y sin posibilidades de remedio, sería un giro guiado por los principios del socialismo y por una estrategia revolucionaria orientada, eventualmente, a acceder al poder gracias a la democracia liberal para luego desmontarla. Esto no impide, dentro de los espacios de libertad y posibilidades de la democracia ac-

⁹² *“Chile debe tener una nueva Constitución Política, que emane del soberano a través de una Asamblea Constituyente. En lo inmediato demandamos un plebiscito vinculante que permita que sean las grandes mayorías de chilenos que resuelvan la crisis de la educación chilena”* (Manifiesto “Acuerdo Social para Democracia Social Ahora, Partido Comunista de Chile, 13 de agosto de 2011).

tual, generar movilizaciones de impacto, propaganda y otras prácticas para golpear el sistema y presionar hacia una salida (plebiscitaria, que sería lo ideal) con el mismo propósito refundacional. Es la creación de las condiciones prerrevolucionarias para la transición hacia una “nueva sociedad”.

Salvador Muñoz, en la misma línea argumentativa que se apalanca en la cuestión de la educación, se pregunta: “¿Qué alternativas ofrece esta institucionalidad para transformar el sistema educativo?”⁹³. Su respuesta es que no hay ninguna.

Dice que el *gatopardismo*⁹⁴ de la Administración Bachelet cometió la “infamia” de dar una respuesta insuficiente “que los pingüinos no olvidaron”⁹⁵. En el fondo, a su entender, el lucro está en la raíz de los problemas y ha tenido consecuencias negativas en la salud y la educación, entre otros ámbitos, porque enriquece a algunos y discrimina entre chilenos de primera y de segunda. A la cabeza de los de primera estarían –cita a David Rothkopf– familias que han concentrado la riqueza “como los oligarcas en Rusia”: Angelini, Piñera, Matte, Luksic, Saieh, Claro, Edwards y otras. Esto en un contexto de “*hegemonía incontestada del pensamiento neoliberal que santifica al lucro y al mercado en nuestra sociedad*”⁹⁶.

⁹³ Bellolio, Cristóbal (2011). #dondeestaelrelato. Democracia y Mercado, Santiago de Chile, p. 124.

⁹⁴ Se refiere Muñoz, seguramente, a la idea de que todo cambie para que todo siga igual –“*Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*”–, de la novela *Il Gattopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

⁹⁵ Ibíd, p. 125.

⁹⁶ Ibíd, p. 128.

Muñoz asegura, como se citó páginas atrás, que las coaliciones en el poder siguen tratando de convencer a los chilenos de que los remedios para los males causados por el libre mercado es más libre mercado. Y acusa que, *“como si fuésemos débiles mentales, intentan acreditar ante nosotros la idea de que la única forma de ampliar la democracia consiste en consolidar el actual sistema político antidemocrático. Los estudiantes han acertado al afirmar que la crisis del sistema educativo no se puede resolver en el marco de la actual institucionalidad”*⁹⁷.

En estas circunstancias, en las que la Alianza y la Concertación se han coludido, incluso electoralmente, *“con reglas más propias de la Camorra o de la Cosa Nostra”*⁹⁸, solo hay una solución: *“Cambiar la constitución neofascista por una constitución de carácter socialista”*⁹⁹, por medio de una asamblea constituyente. Esto, porque *“lo sucedido este último año ha demostrado que la actual institucionalidad es el obstáculo a los cambios racionales que necesita nuestra sociedad para alcanzar una democracia moderna. La Constitución ilegítima de Pinochet-Lagos no ayuda a resolver nada: es parte del problema”*¹⁰⁰.

Por último, en lo político-institucional, si bien no se agotan las propuestas existentes en esta sintonía, el ex candidato presidencial para el 2010 y actual aspirante para las elecciones de 2013, Marco Enríquez-Ominami, ha venido insistiendo en la incorpora-

⁹⁷ Ibíd.

⁹⁸ Ibíd., p. 129.

⁹⁹ Ibíd., p. 130.

¹⁰⁰ Ibíd.

ción “de elementos de democracia directa frente al elitismo de la democracia electoral”¹⁰¹. Enríquez-Ominami propone un cambio de Constitución con algunos rasgos similares al proceso ocurrido en Venezuela en 1999 que terminó con la democracia representativa y con sus elementos liberales de gobierno limitado: Se parte de un cuestionamiento a los mecanismos institucionales de mediación entre la ciudadanía y el Estado, como es el Congreso; se plantea la necesidad del plebiscito como mecanismo fundamental de democracia directa; y la posibilidad de revocar el mandato de los gobernantes. A esto se añade la crítica, específica para el caso de Chile, de que la actual Constitución es una imposición maquillada del general Pinochet¹⁰².

La propuesta de la Concertación, con su abanderada Michelle Bachelet, reporta la prensa más reciente, estará marcada por la “autocrítica”, y por empezar a “trabajar en sintonía con las demandas ciudadanas:

“Diez minutos de discurso tendrán los tres oradores del acto de proclamación de Michelle Bachelet, que se realizará mañana en el Teatro Caupolicán. Se trata del presidente del PPD, Jaime Quintana, del líder del PS, Osvaldo Andrade, y la misma candidata presidencial (...) se espera que en ellas se haga una autocrítica a los gobiernos y a los partidos de la Concertación (...) En el acto habrá llamados a realizar reformas políticas que vayan en sintonía con las

¹⁰¹ “El otoño de la democracia electoral”, La Tercera, 8 de noviembre de 2012.

¹⁰² Más información disponible en <http://www.constitucion2014.cl> Consultado el 9 de noviembre de 2012.

*demandas ciudadanas, a generar una nueva mayoría política (...) También se aludirá a la desigualdad y a la necesidad de poner fin al lucro en la educación*¹⁰³.

Días antes, en un “Diálogo Programático” organizado por el senador Guido Girardi, tanto Jaime Quintana como Osvaldo Andrade mostraron la idea que la Concertación tiene para plantear su autocrítica. Dijo Andrade que *“la Concertación tuvo un rol, pero ya no da el ancho (...) nos faltó coraje y voluntad para enfrentar los abusos y, a veces, nos pusimos del lado de los abusadores”*. Mientras tanto, Quintana afirmó que *“la sociedad chilena se hastió de seguir justificando las cosas que no hemos sido capaces de hacer. Es un ejercicio que necesitamos para construir una nueva mayoría”*¹⁰⁴. Además de eso, se ha planteado la necesidad de una nueva Constitución, sumándose a la corriente que busca una suerte de refundación que, en algunos sectores, alcanza tonos revolucionarios.

El discurso de la Concertación ha llevado a algunas voces a sostener que un eventual regreso de Bachelet será más hacia la izquierda. Juan Antonio Coloma, ex presidente de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y coordinador político del comando de Laurence Golborne, dice que los dichos de la candidata izquierdista acerca de una nueva Constitución y reforma tributaria, entre otros temas, *“son paradójicamente una alerta temprana del tsunami de izquierda que prepara. La Ba-*

¹⁰³ “Autocrítica opositora marcará discursos en proclamación de Bachelet”, *El Mercurio*, 12 de abril de 2013.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

chelet 2.0 tiene un horizonte mucho más radical e izquierdista, muy alejada de las personas que la acompañaron durante su período anterior”¹⁰⁵.

5.2. Profundizar el modelo

En una nota del 14 de abril de 2013, aparecida en el diario *El Mercurio*, la socióloga y demógrafa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Viviana Salinas, a propósito de los datos del último censo de población en Chile, dice que “estamos en los años felices del ‘bono demográfico’”¹⁰⁶. Contraria a la visión pesimista del bajo crecimiento de la población y del descenso de la natalidad, lo que en principio hace pensar en el envejecimiento del país, Salinas dice que tenemos en las manos la oportunidad para dar un gran salto hacia el progreso. Explica que estamos en el momento en que la tasa de dependencia alcanza mínimos históricos. Esto quiere decir que la población en edad productiva –jóvenes y adultos– supera ampliamente a la dependiente, es decir, a los niños y ancianos que dependen de los primeros. Entonces, ha disminuido el número de dependientes, pero la población no ha envejecido tanto, razón por la cual predominan los jóvenes y adultos en edad laboralmente productiva.

¹⁰⁵ “Los dichos de Bachelet son una alerta del tsunami de izquierda que prepara”, *El Mercurio*, 12 de abril de 2013.

¹⁰⁶ “Demógrafa asegura que Chile debe aprovechar descenso de natalidad para dar el salto económico”, *El Mercurio Online*, 14 de abril de 2013.

Se lee en el diario lo siguiente:

“Los datos del último Censo confirmarían esta situación, ya que la población en edad productiva (entre 15 y 65 años) prácticamente duplica a la población de dependientes (menores de 15 y mayores de 65 años), siendo 11.326.119 por sobre 5.308.484. Es decir, que por cada una persona dependiente hay dos personas en edad productiva”¹⁰⁷.

Chile se encuentra en un periodo ideal –de hecho, una oportunidad única– para hacer crecer su economía y aumentar sus ahorros, pues este “bono demográfico” termina alrededor del año 2025. Dice Salinas que *“Como hay más gente en edad productiva, el país produce más que en otras épocas (...) es la etapa que se debe aprovechar para que la gente en edad productiva trabaje mucho y haga crecer al país económicamente”¹⁰⁸*. De acuerdo a la experiencia, fue esta misma situación la que aprovecharon los países del sudeste asiático como Corea del Sur. Y esto implicaría para Chile invertir en educación y capacitación y generar empleo.

En Chile, la cobertura de la educación es cada vez mayor, lo cual es bueno, pero aún se requiere mejorar la calidad del empleo y diversificar los sectores productivos. Dice Salinas: *“Por el lado de la educación yo creo que vamos bien. La población está cada vez más educada, la universalización de la educación primaria fue hace muchos años y tenemos una cobertura de secundaria bastante alta para los estándares latinoamericanos y cada vez hay más gen-*

¹⁰⁷ Ibíd.

¹⁰⁸ Ibíd.

te entrando a la educación superior”¹⁰⁹. Para la socióloga y demógrafa, es muy probable que el desafío esté más en el campo del empleo: “Últimamente, al parecer, tenemos más empleo, pero más que la generación de empleo, tiene que ver con la calidad del empleo que tenemos, que es un empleo muy inestable y sin contrato o con contratos a plazo, entonces es más frecuente que la gente entre y salga del mercado laboral, y todavía tenemos un nivel de participación de la mujer súper bajo”¹¹⁰

Por otra parte, si bien es cierto que la economía se ha ido diversificando, aún se centra en el sector primario (explotación de recursos naturales). Así, lo que habría que hacer es avanzar en los sectores secundario o terciario (productos o servicios). La nota de prensa termina con lo siguiente:

“Para enfrentar estos desafíos, se requiere ahuyentar los temores y dedicarse a trabajar. La demógrafa afirma que ‘el verdadero problema lo más vamos a tener después, una vez que se acabe el bono demográfico’, cuando la población esté más envejecida y la jubilación y la salud sean los temas centrales. Sin embargo, por ahora es el momento de aprovechar los ‘años felices’ del bono. ‘Yo creo que éste es el momento para hacer las cosas bien’, afirma”.

¿Qué es “hacer las cosas bien”? En el sector afín al sistema económico y político chileno existe la con-

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.*

vicción de que esto implica no solo continuar con la estrategia que hasta ahora ha seguido Chile para su desarrollo, sino también profundizarla o acelerarla para “dar el salto”. Esto parte del supuesto de que Chile aún no ha dado el paso decisivo y determinante para entrar definitivamente en el desarrollo.

5.2.1. Profundización del modelo, igualdad y Estado

Jaime Bellolio, en el libro *#dondeestaelrelato*, destaca que aunque Chile es parte de la OECD, “el club de los países ricos”¹¹¹, la paradoja se encuentra en que el país avanza y los registros macroeconómicos se mantienen bien, al tiempo en que se incuba el sentimiento de que ese mayor desarrollo no llega a todos. Esto cuando los números de pobreza e indigencia han estado bajando sostenidamente.

Bellolio, citando al ex presidente Ricardo Lagos cuando dijo “*cuando los países llegan a cierto nivel de ingreso, lo que importa para su felicidad no es el ingreso sino la igualdad*”, apunta que la Concertación, queriendo renovarse, interpreta hoy que el actual malestar solo debe ser solucionado con otro modelo, bastante más inclinado hacia la izquierda. Es decir, más Estado, más derechos garantizados y más impuestos, así como un replanteamiento del principio de subsidiariedad para que los privados solo intervengan en lo que el Estado ha fracasado¹¹².

¹¹¹ Bellolio, Cristóbal (2011). *#dondeestaelrelato*. Democracia y Mercado, Santiago de Chile, p. 132.

¹¹² *Ibíd.*

Por su parte, Axel Kaiser advierte sobre las consecuencias negativas que tendría el análisis, de algunos analistas y políticos, según el cual *“tenemos un problema de desigualdad escandalosa y que la solución es más intervención del Estado a través de impuestos y políticas redistributivas”*¹¹³. Escribe Kaiser que:

*“la falacia de este discurso consiste en que considera a la igualdad como un bien en sí mismo (...) Si pensáramos que la igualdad es un bien en sí mismo debiéramos preferir siempre una sociedad mucho más pobre pero con mayor igualdad a una mucho más rica con menor igualdad. Si no pensamos eso entonces no debiéramos escandalizarnos de que algunos tengan mucho más que otros, especialmente si todos tienen suficiente como para vivir dignamente. Salvo claro, que seamos envidiosos. Usted dirá que en Chile no todos tienen para vivir dignamente y por tanto el Estado debe actuar”*¹¹⁴.

Las opiniones de Bellolio y Kaiser ejemplifican algunos argumentos a favor de la profundización del modelo, pero, sobre todo, advierten que la desigualdad se ha convertido en un factor perturbador del análisis y de la propuesta de soluciones. En el caso del primero, porque no deben revertirse los avances en libertades sociales y personales, el mayor progreso, la mayor movilidad social y las mejoras en materia de igualdad y acceso a oportunidades. El segundo porque *“no se trata (...) de repartir dineros para que la*

¹¹³ “La igualdad y la envidia”, *La Tercera*, 20 de junio de 2011.

¹¹⁴ *Ibíd.*

desigualdad disminuya sino de aumentar la productividad de los sectores de menores ingresos para que todos tengan más. Y para eso se necesita crecimiento económico, es decir, menos impuestos y menos Estado. Lo otro es hacer trampa atacando los síntomas en lugar de la causa del problema”¹¹⁵.

Por su parte, Pablo Ortúzar Madrid, antropólogo y director de Investigación del Instituto de Estudios de la Sociedad, añade una consideración desde la crítica liberal que sugiere romper el esquema “más Estado vs. menos Estado”:

“Es evidente que los problemas que enfrentamos no pueden, por su complejidad, abordarse desde el esquema maniqueo de ‘más Estado’ / ‘menos Estado’, sino que exigen espíritu de fineza para lidiar con la complejidad. Lo que hace falta en Chile es una crítica liberal a nuestro liberalismo que permita realizar nuevos avances en el camino del desarrollo por la vía del perfeccionamiento de los mercados ya existentes y el financiamiento adecuado de derechos básicos como educación, salud, etc. que caen en manos del Estado en función del principio de subsidiariedad”¹¹⁶.

La profundización del modelo luce, así, como una tarea exigente. Ha encontrado resistencias fuertes entre quienes se le oponen, pues suponen que sería intentar solucionar un problema aplicando una receta que contiene la esencia del problema. Sin embargo, quienes defienden el diseño económico y político chileno estiman que, a la vista de los buenos resultados,

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Entrevista *online* con el antropólogo Pablo Ortúzar Madrid

lo deseable es avanzar en él y seguir incrementando las potenciales y reales capacidades para producir riqueza, así como perfeccionando su diseño. La propuesta de avance en la profundización coincide con lo expuesto recientemente por el reconocido economista José Piñera.

5.2.2. El decálogo para el primer mundo

Efectivamente, José Piñera, en el marco de RIPE (octubre, 2012), llamó a profundizar sin temor las reformas estructurales en curso en América Latina a fin de asegurar su desarrollo dentro del sistema de libre mercado. Refutó que esté agotado y enfatizó la necesidad urgente de defenderlo contra quienes actúan políticamente para debilitarlo y/o reemplazarlo: *“América Latina está viviendo una verdadera revolución económico-social y hay que avanzar profundizando el modelo económico de libre mercado, de rol subsidiario del Estado, de iniciativa individual y empresa privada”*¹¹⁷.

Para el economista, acusando una *“enorme confusión de la clase política, y alguna prensa”*¹¹⁸, el peligro existente es el de ceder ante el populismo y las encuestas y el que los políticos dañen el sistema económico con miras de corto plazo. Asimismo, descartó la hipótesis según la cual los países emergentes que superan el PIB per cápita de US\$ 20 mil se ven en la imperiosa necesidad de decidir entre crecimiento y satisfacción

¹¹⁷ “José Piñera: ‘Hay que seguir profundizando el modelo económico de libre mercado’”, *Diario Financiero*, 1 de noviembre de 2012.

¹¹⁸ *Ibíd.*

de las nuevas demandas sociales: *“Son excusas, no hay una trampa de los ingresos medios, sino que creo que hay una trampa de políticos medios que, más allá de sus buenas intenciones, no se atreven a hacer las reformas estructurales”*¹¹⁹.

En cuanto a Chile, la propuesta de José Piñera no es tanto un “qué hacer” sino un “cómo seguir” que implica profundizar y defender el modelo. Su idea parte de dos tesis clave, textualmente citadas:

- a. *“La Revolución Liberal iniciada en 1975 generó un proceso de crecimiento acelerado y cambio mental que sacó a Chile del Tercer Mundo (al Segundo Mundo o grado intermedio de desarrollo), y lo colocó en ruta a ser un país desarrollado del Primer Mundo”.*
- b. *“Los cuatro gobiernos de la Concertación (1990-2010) mantuvieron los pilares del modelo, pero, al adoptar políticas públicas contrarias al crecimiento acelerado de la producción y el empleo, hicieron al país perder la oportunidad histórica de haber alcanzado el desarrollo para su bicentenario del 2010. Para alcanzar esa meta en el 2018, Chile necesita ahora el segundo impulso que solo le puede dar una agenda liberal”*¹²⁰.

A partir de esto, el economista propuso un decálogo, disponible en su sitio web oficial bajo el título *Chile al primer mundo: una agenda liberal para el ultimo tramo*¹²¹. Este incluye: no hacer daño al modelo, resistiendo a las propuestas estatistas y populistas (alza impues-

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Más información disponible en http://www.josepinera.com/chile/chile_primermundo.htm

¹²¹ Disponible en http://www.josepinera.com/chile/chile_primermundo.htm

tos, negociación colectiva sectorial, AFP estatal, asistencialismo desbocado, etc); transformar el Código del Trabajo en un “Código del Empleo”; desgravar las utilidades reinvertidas de todas las empresas, eliminar los crecientes subsidios a negocios particulares y establecer un arancel cero; cerrar los seis grandes hoyos negros fiscales (abusos en licencias maternales, quiebra sistema reparto FF.AA., subsidios SENCE mal enfocados, promoción agrícola innecesaria, crédito fiscal sin recuperación, donaciones a ONGs); educación privada para todos; Cuenta de Ahorro para la Salud (CAS); FF.AA. con opción al sistema previsional de capitalización, con bono por retiro anticipado, y extensión de la carrera militar; capitalismo popular en CODELCO; fin al Estado-empresario; modernización radical del Estado.

Respecto de América Latina, el decálogo de José Piñera para el primer mundo dice:¹²²

1. Profundizar/perfeccionar el modelo basado en libertad, empresa privada y rol subsidiario del Estado.
2. No hacer daño. No ceder al populismo y las encuestas. Cuidar, defender, explicar las reformas ya hechas.
3. Realizar una revolución en la calidad de la educación. Poder para los padres, nuevos contenidos y educación *online*.

¹²² Fuente: Material informativo de José Piñera y *tweets* publicados por @josepinera

4. Avanzar en las agendas de competitividad y eliminar el legado de las múltiples trabas burocráticas (leyes “rastrillo”).
5. Priorizar códigos de trabajo pro-empleo en vez de rígidas leyes laborales anti-jóvenes y anti-mujeres.
6. Combatir la colusión y evitar fallas. Crucial MK (si muy grande para quebrar, muy grande para existir).
7. Modernizar a fondo el Estado del siglo XIX con tecnologías e incentivos del siglo XXI.
8. Abrazar la solución pacífica de controversias y reducir negociadamente el armamentismo regional.
9. Remover obstáculos a la integración “desde abajo”. Libre movimiento de bienes, servicios y personas.
10. Promover una cultura que celebre el emprendimiento, la iniciativa individual y la innovación.

En el libro *El Chile que viene* (2007), Axel Kaiser dice que Chile, si bien ha mejorado sustancialmente, aún se encuentra en una situación de desarrollo menor a la ideal y posible. Para dar el paso decisivo que permita avanzar, la elite nacional –la que lleva las riendas del país– debe asumir un compromiso de aprendizaje y toma de decisiones acertadas:

“Y esa responsabilidad en nuestro caso implica aprender de quienes supieron hacer las cosas bien, oír las advertencia que llegan desde Europa y abordar, como lo han hecho todos los países exitosos, la fórmula liberal. Nos guste o

no, esa es la única alternativa viable para superar nuestra actual condición de subdesarrollo"¹²³.

Sin embargo, el problema hoy es que el consenso nacional que parecía existir se ha resquebrajado. La pregunta *¿Profundizar el modelo o sacrificar (parte de) su potencial de crecimiento a favor de la igualdad?*, aun cuando su respuesta puede inclinar el desarrollo hacia uno u otro lado de la balanza, no es la más difícil de resolver. La otra es: *¿Derrocar el modelo o profundizarlo?* En esta se contraponen, definitivamente, dos posturas entre las que no hay posibilidad alguna de acercamiento, encuentro o compatibilidad. Las razones que se aducen para una u otra vía son tan disímiles que es imposible siquiera imaginar un consenso medianamente útil. Esto podría, al menos potencialmente, elevar los niveles de conflictividad política con consecuencias severas para el país, sus instituciones, su economía y sus habitantes. En América Latina, los dos extremos de esta tensión se encuentran en los ejemplos de Chile y Venezuela.

5.3. Principios, fuerza y reivindicación

Páginas atrás, se citó un extracto del libro *El Derumbe del Modelo* de Alberto Mayol. En él, el sociólogo asegura que la defensa del modelo ha sido timorata y débil. Han estado dispuestos a revisar las denuncias

¹²³ Kaiser, Axel (2007). *El Chile que viene*. Editorial Maye, Santiago Chile, p. 132.

sobre sus problemas. Mayol (2012) explica que *“algo profundo está aconteciendo que la defensa es tímida; algo está ocurriendo puertas adentro de las casas o puertas adentro del alma que, en el mismo ambiente empresarial, abren las puertas para que el oxígeno mate las bacterias de las que está hecho el modelo”* (pp. 55-56)¹²⁴.

En el seno de la derecha chilena ha habido, ciertamente, actitudes que pueden interpretarse como manifestaciones de temor. Algunas opiniones han advertido que esto se debe a ignorancia –o a la “fatal ignorancia”, como la llama Axel Kaiser– y a la penetración de ciertos conceptos de la izquierda que han acomplexado a políticos de derecha, acaso preocupados por la popularidad o por ajustarse a lo políticamente correcto. Otras dicen que es, simple y llanamente, una cuestión de convicciones. Ambas, en todo caso, están estrechamente ligadas.

Este problema, serio, por cierto, ha motivado a algunas figuras a escribir al respecto y a llamar a sus compañeros de ruta y partido a no cejar en la defensa, no del modelo como tal, sino del núcleo de principios que lo sustenta.

¹²⁴ “Cuando terminó el foro de ENADE 2011 (...) donde la sensación de derrota del modelo fue evidente, no fueron pocos los que desde la trinchera que debía ser de los defensores del modelo vieron con felicidad esa impugnación. Han estado dispuestos a examinar el punto (...) Han estado dispuestos a disfrutar de la sensación de que ese animal puede estar muriendo. El ser humano es misterioso y puede desear la propia decadencia o destrucción. Es cosa de mirar a Sebastián Piñera, el presidente, que cada día se esfuerza por ser aniquilado luego de una vida de éxitos. Algo profundo está aconteciendo que la defensa es tímida; algo está ocurriendo puertas adentro de las casas o puertas adentro del alma que, en el mismo ambiente empresarial, abren las puertas para que el oxígeno mate las bacterias de las que está hecho el modelo” (Mayol, 2012; p. 55-56)

5.3.1. Con la fuerza de la libertad

Jovino Novoa escribió, a inicios de 2013, *Con la Fuerza de la Libertad. La batalla por las ideas de centroderecha en el Chile de hoy*. Esta obra es, justamente, un llamado al rescate de los ideales y fundamentos que motivan el accionar de la derecha.

Novoa comienza su planteamiento contraponiendo la realidad de Chile como ejemplo de prosperidad y progreso y los gritos alarmados de la última moda intelectual: pregonar el agotamiento del modelo (2013, p. 13). Además, añade que no solo el país marcha bien, sino que además el gobierno de Sebastián Piñera ha sido una gestión exitosa con notables avances económicos, una emblemática reconstrucción que sucedió al terremoto de febrero de 2010, control sobre las cifras de delincuencia y eficiencia. Pero aún así no logra ganarse el apoyo popular, al menos a juzgar por las encuestas.

La explicación de Novoa es que esto se debe a una actitud errática cuya causa reside en *“la ausencia de un ideario definido”* (p. 23) donde, peligrosamente, se recurre a la estrategia de “gobernar con ideas de otros... contribuyendo a la confusión y desorden” (p. 29).

Para Novoa, la izquierda intelectual y política ha tenido éxito en instalar su “tesis del malestar”, pavimentando el camino para sus ideas y convicciones que se resumen, como ya se ha visto en este trabajo, en la crisis del “modelo neoliberal” y de la democracia representativa. Una clave de este éxito ha sido la intelectualidad, que en la izquierda siempre ha tenido más importancia. La derecha, tradicionalmente,

ha estado ligada al sector productivo. Su accionar a contribuido a demonizar al empresariado, satanizar el lucro y justificar la violencia política.

Asimismo, Novoa advierte que el discurso de la derecha está contaminado con las construcciones conceptuales y los términos de la izquierda. Por eso, entre otras cosas, se ha pasado de “acabar con la pobreza a combatir la desigualdad” (p. 83), así como se ha planteado que la solución es más Estado (p. 90). Esto aun cuando el Gobierno ha manejado correctamente las finanzas públicas y avanzado en materias relacionadas con la pobreza. En todo caso, por ahora, *“en la práctica, los principios del sector –libertad, responsabilidad individual, respeto al orden, a la propiedad y a la empresa privada, rol subsidiario del Estado– continúan aplicándose con éxito en nuestro país”* (p. 102). Esta observación de Novoa sugiere que la derrota ha sido más intelectual que práctica, pero con la primera, la segunda podría ser cuestión de tiempo... a menos que se detenga.

Novoa, igualmente, embiste contra la Concertación acusándola de amnésica al desconocer su rol en la consolidación del modelo económico actual. Esto sería un signo inequívoco de descomposición y autodestrucción.

Sobre el problema de “gobernar con ideas del otro”, Novoa aclara que el débil papel de la Alianza –incluidas sus peleas endógenas–, la falta de una identidad política definida y la escasa valentía para defender sus ideales fundamentales, han beneficiado a los agitadores y fomentado la crítica contra la institucionalidad vigente. El autor escribe: *“creo que*

el gobierno de Sebastián Piñera agravó la debilidad y la pérdida de identidad en la centroderecha. En vez de aprovechar la presidencia como una plataforma para consolidar y perfeccionarlo...” (pp. 109-110).

Novoa continúa criticando la noción de “nueva derecha” y estima que no es más que una forma de entreguismo, producto de la confusión sobre lo que es el pragmatismo político. En efecto, suele entenderse el pragmatismo no como la necesidad de ceder en ciertos puntos negociables para encontrar una solución, sino como la renuncia a los principios políticos propios (p. 120). Aquí ayudaría, según el autor, abandonar la indiferencia intelectual en el sector de la derecha y trabajar en las ideas, tarea importante para los partidos y centros de pensamiento (p. 125).

Por otra parte, Novoa advierte que se ha descuidado la defensa del sustento ético del modelo económico. Precisamente, ha sido la puerta de entrada de la izquierda, que considera el modelo como algo inmoral e injusto por naturaleza. Será difícil que la sociedad acepte el modelo si esta no cree en –o no conoce– los valores sobre los cuales se funda: *“responsabilidad individual, cultura de esfuerzo, progreso basado en la acción de las personas y no en el Estado”* (p. 130).

Como el modelo económico chileno está hoy estrechamente ligado al político, que corresponde al de una democracia liberal representativa, es importante también velar por la subsistencia de sus estructuras. La democracia representativa ha sido atacada duramente y ya ha tenido víctimas en otras sociedades gobernadas por populistas y revolucionarios. Hoy, la

Concertación es una de las protagonistas de la destrucción del sistema chileno al sumarse a las demandas por plebiscitos, asambleas constituyentes y nueva Constitución. Para Novoa, es un peligroso juego que puede conllevar al deterioro severo de la legitimidad de las instituciones democráticas (p. 135).

Novoa, en el quinto capítulo de su libro, advierte sobre “lo que está en juego”. En resumen, de acuerdo a su análisis, lo que está en juego es el país y la posibilidad real de “*llegar a la división de países desarrollados*” (p. 146). Se arriesga desde el crecimiento, la movilidad social y la cultura del esfuerzo, que fueron clave para el despegue chileno, a la “estabilidad macroeconómica, apertura comercial y rol subsidiario del Estado” (p. 140) que, con las medidas liberalizadoras y la implantación de cambios en la institucionalidad política, permitieron a Chile abandonar el nocivo estatismo y la mediocridad de su desempeño.

Una cosa que preocupa profundamente a Novoa –y esto tiene que ver mucho con la asamblea constituyente y el entusiasmo plebiscitario de la izquierda, Concertación incluida, por supuesto– es que la fortaleza institucional, que solo puede ser garantizada por la independencia de los poderes del Estado y las claras reglas del juego, tenga el mismo destino de otras naciones secuestradas por el populismo y la revolución. Corre riesgo el Estado de Derecho, para lo cual es esencial la Constitución de 1980 que introdujo cambios de primer orden en la legislación del país. El autor recuerda que “*la Carta Fundamental fue reformada en el plebiscito en 1989 y nuevamente en 2005 bajo el gobierno*

de Ricardo Lagos, lo que significa una aceptación de su legitimidad y una conformidad con un determinado proyecto de país” (p. 147).

Finalmente, Novoa invita al “contraataque de la libertad”. *“Ni la democracia ni la economía social de mercado se defienden solas”* (p. 168), advierte el autor. Y debe hacerse abandonando el miedo, la tibieza y el escondite de lo políticamente correcto. Hay que apelar a la “emoción y la épica” y lograr que echen raíces en el alma de los ciudadanos *“la libertad, la movilidad social y la meritocracia, junto con un aprecio al orden y la seguridad... más libertad, más mercado, más democracia”* (pp. 180-183). Y si la derecha no se enorgullece de sus propias convicciones y sigue buscando la aprobación de la izquierda, fracasará.

5.3.2. Gobernar con principios

Así se titula el libro de Francisco Javier Urbina, abogado de la Universidad Católica, y Pablo Ortúzar, antropólogo de la Universidad de Chile. Quizás fue uno de los primeros que reaccionó al problema de convicciones y principios que aqueja a la derecha.

Los autores coinciden con Novoa en que la derecha no ha sido muy dada a la reflexión intelectual y, por el contrario, ha preferido el estilo práctico. De ahí la dificultad de encontrar referentes intelectuales relevantes que hayan trabajado en los principios del sector. También sostienen que el derrotismo, el pesimismo y el entreguismo están mellando violentamente sus propios pilares.

Urbina y Ortúzar presentan, luego de una revisión histórica y en uno de los capítulos de su libro –“Gobernar con principios”, que es también el título de la obra– la necesidad urgente de formular y defender los fundamentos del sector de la derecha: *“Primero, porque guían (...) Segundo, porque dan coherencia (...) Y tercero, porque los principios son lo que en último término justifican el actuar en el poder.”* Además, hay una diferencia muy grande entre buscar el poder por simple conveniencia y hacerlo por convicción. *“Se busca el poder por conveniencia cuando la motivación está en las ventajas que uno obtendría al detentarlo. Se le busca por convicción cuando la motivación está en creer que uno podría poner ese poder al servicio de algo valioso, o ejercerlo de mejor forma que otro”.*

Así, la propuesta de Ortúzar y Urbina se resume en un listado de principios que la derecha no debería abandonar y que debería aprender muy bien para defenderlos con la fuerza de la convicción.

Los principios básicos son:

- Principio de libertad: Estado limitado y subsidiariedad.
- Promoción de la familia y estructuras intermedias.
- Respeto por la ley y la autoridad.
- Principio de responsabilidad individual.
- Principio de responsabilidad política.
- Respeto a la dignidad de la persona humana.

Los nuevos principios son:

- Compromiso con la democracia.
- Compromiso con los derechos humanos.
- Preocupación por la cultura y las ideas.

- Promover una sociedad sustentable.
- Preocupación fundamental por la pobreza.

Así, lo que los autores plantean es un núcleo de principios irrenunciables que no deben estar, como veleta, sometidos a los vientos de la popularidad. Es fácil concluir de este libro, sin temor a la simplificación, que ceder o intentar gobernar con los principios de otros, renunciando a la convicción y entregándose a la conveniencia, puede ser, no solo el fin del sector, sino la condena de la sociedad a la pérdida de su libertad y a la eterna mediocridad.

Una explicación al descontento

El debate sobre el modelo enfrenta posturas ideológicas tan distantes, y son tan disímiles las lógicas de argumentación y el uso de la evidencia para sostenerlas, que tiene poco sentido intentar explicar cuál tiene más validez. Esa tarea puede quedar para el lector, que tiene libertad para buscar otras referencias y establecer relaciones con la realidad que le rodea y sus propios principios. Lo que sí puede ser de mayor interés es, desde las ideas liberales, intentar explicar las razones del descontento.

Las explicaciones al malestar de Chile son múltiples y varían según la perspectiva ideológica y teórica, tal como se ha visto nítidamente. La correspondiente a la postura crítica es conocida y se ha explicado *in extenso*. No así la del sector que defiende la opción económica y política chilena como la mejor.

Para empezar, sobre las generaciones que tienen 35 años o menos, dice Jaime Bellolio que:

“no nos tocó vivir un mundo y un país totalmente dividido, y la mayor parte de nuestras vidas las hemos pasado en períodos de mayor progreso económico, social y estabilidad democrática (...) lo que nos separa no es cómo interpretamos el pasado, sino cómo deseamos que sea el futuro. Las preguntas no son si se apoyó a Pinochet o Allende, sino que si somos más liberales o más conservadores. No es el comunismo versus capitalismo, sino cuánto de Estado y cuánto de mercado. Tampoco es si elegimos entre democracia y totalitarismos, sino cómo deben participar los ciudadanos y qué formas son las mejores para dar legitimidad y progreso sostenido”¹²⁵.

Lo que Bellolio explica es que se ha producido un cambio en el contexto y en la naturaleza y contenido de las demandas. Es una tesis compatible en buena medida con la de Rodrigo Delaveau, para quien *“el que los chilenos hoy valoren menos el desarrollo económico, solo se explica porque ya lo han incorporado a su matriz de percepciones sobre la realidad social, cosa impensada hace 20 años”¹²⁶.*

Carlos Cáceres, ex ministro de Hacienda de Augusto Pinochet y presidente de Libertad y Desarrollo, por su parte, señala que son los hechos los que confrontan la percepción. Y los indicadores comprueban que

¹²⁵ Bellolio, Cristóbal (2011). #dondeestaelrelato. Democracia y Mercado, Santiago de Chile, p. 127.

¹²⁶ Valenzuela, Paulina y De la Fuente, Eduardo (2012, 28 de septiembre). “Los de entonces ya no somos los mismos”. revista *Capital*, N° 333, 18-31, p. 31.

el crecimiento económico, el del empleo y la reducción de la pobreza e indigencia van en la dirección correcta¹²⁷. Sostiene, pues, que el modelo no está en crisis y que *“lo que hay es una expectativa ciudadana que está a la espera de recibir una mayor cantidad de beneficios de los que ya ha recibido, respecto de lo que está aconteciendo en lo económico”*¹²⁸. Eso significa que las personas han visto mejorías en la calidad de vida, pero consideran que la realidad económica del país puede –o debe– dar más.

Esta opinión es similar a la de Marcel Oppliger y Eugenio Guzmán:

*“(...) los chilenos parecen entender (y apreciar) los profundos cambios y avances de las últimas décadas, pero al mismo tiempo son conscientes de que aún falta mucho para llegar a ser un país desarrollado y tener una sociedad menos desigual. Así, las mayores expectativas de la población en toda suerte de ámbitos parecen dar más cuenta de los éxitos del modelo que de sus fracasos, y de una ciudadanía que se siente (y se sabe) ‘empoderada’ para hacer escuchar su voz y hacer valer sus derechos”*¹²⁹.

Aquí, los autores sostienen que el incremento cualitativo –y probablemente cuantitativo– de las expectativas se debe, precisamente, a que los avances han

¹²⁷ Marambio, Matías (2012, 10 de agosto). “¿Modelo en Crisis? Defensores y críticos hacen sus descargos”, revista *Poder y Negocios*, Año 5, N° 61, 24-31, p. 32.

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ Oppliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012). *El Malestar de Chile. ¿Teoría o Diagnóstico?* RIL Editores, Santiago, Chile, p. 155.

ido subiendo el estándar de exigencia. Además, existiría una conciencia evidente de que el país aún tiene un camino por recorrer para llegar *ad portas* del desarrollo o para, definitivamente, instalarse en él. Esto, entendiendo que el modelo les permite expresarse gracias a la libertad y al poder que hoy, más que antes, los ciudadanos poseen.

Otra opinión es la de Moisés Naím, venezolano, economista y *Senior Associated* del *International Economics Program at the Carnegie Endowment for International Peace*, quien señaló:

*“Describir a Chile como un modelo económico fracasado es, por decir lo menos, sorprendente. Y tendencioso, por decir lo más. Todos los indicadores apuntan a que, considerando lo que era y en comparación con otros países de América Latina, el modelo de Chile es un éxito indiscutible. Los estudiantes que se toman las calles para protestar por mejores servicios públicos, especialmente educación, tienen muchísimo en común con quienes, en todo el mundo, demandan a sus gobiernos que hagan más por las clases medias que en Estados Unidos, España, Italia, Grecia, que están atribuladas, bajo riesgo de perder sus estándares de vida. Y lo hacen para pedir no ‘más’ sino mejor. Sucede en China, donde se quejan de la mala calidad de los apartamentos que les dan, y tienen razón. Pero hace cinco años no vivían en apartamentos”*¹³⁰.

¹³⁰ “Moisés Naím: ‘Obama tiene ventaja porque domina internet’”, revista *Caras*, octubre de 2012.

Las anteriores miradas aparecen apoyadas por una comparación publicada por la revista *Capital* bajo el título “Los de entonces ya no somos los mismos”. En ella, de forma homologada, se revisan dos estudios distanciados por un periodo de 20 años: uno pertenece al Centro de Estudios Públicos (CEP), del año 1994, y el otro a DATAVOZ, del pasado año 2011. La conclusión, luego de análisis estadísticos detallados, es, en resumen, que si hace dos décadas el foco estaba en el crecimiento económico y el orden público, hoy está en la igualdad de oportunidades y las libertades. Es decir, el cambio de contexto y percepciones ha tenido consecuencias en la manera en que los chilenos entienden su entorno, identifican sus necesidades y formulan sus demandas.

Por su parte, para Pablo Ortúzar Madrid, anteriormente citado, una nueva complejidad ha llevado a potenciar inquietudes en nuevos ámbitos y frente a nuevos problemas:

*“Lo que ha ocurrido es que el aumento de complejidad de la sociedad en que vivimos ha generado nuevos problemas y también ha comenzado a presionar sobre aquellos ámbitos donde la diferenciación funcional y la monetarización no han entrado sino parcialmente. Así, la lucha contra la concentración económica, los carteles, monopolios, las asimetrías de información y los abusos en el contexto del intercambio, comienzan a convertirse en un asunto central para nuestra convivencia política”*¹³¹

¹³¹ Entrevista online a Pablo Ortúzar Madrid, antropólogo.

De acuerdo a esta apreciación, la aparición de nuevos problemas y nuevas preocupaciones han alimentado la crítica a la realidad chilena de una manera en que antes no ocurría.

En otro orden de ideas, Axel Kaiser se preguntaba en 2011 cómo, cuando las cifras oficiales muestran un crecimiento económico que bordea el 6%, un desempleo a la baja y una inflación relativamente controlada, se explica el descontento general¹³². Su explicación señala al avance de la ideología progresista:

“En los últimos 20 años, particularmente con los gobiernos de Michelle Bachelet y Ricardo Lagos, se ha ido instalando en el país la mentalidad que pone el foco en la sociedad de derechos. Paralelamente, en la clase política reaparecieron añejas posturas de estatismo radical, con lo que se ha puesto en tela de juicio acuerdos en materia económica que se daban por garantizados. La opinión pública ha estado durante todo este tiempo expuesta a un potente discurso redistributivo que comprende una campaña de desprestigio sistemática del modelo económico liberal de los Chicago Boys. En el contexto de las protestas actuales, la exigencia del fin del lucro en el terreno de la educación, así como las demandas de nacionalización de recursos naturales como el cobre, refleja el triunfo ideológico de aquellos que desde hace décadas buscan cuestionar el sistema liberal chileno”¹³³.

¹³² “La lección de las revueltas en Chile”, Libertad Digital, 18 de julio de 2011.

¹³³ *Ibíd.*

De acuerdo a Kaiser, la derecha ha tenido un rol deficiente a la hora de contener el discurso colectivista, principalmente porque ha fallado en la defensa pública y organizada de las virtudes del modelo económico liberal que alejó a Chile del promedio latinoamericano, adhiriendo al discurso redistributivo izquierdista para ganar popularidad. Entonces, sabiendo que la legitimidad del sistema de libre empresa en lo cultural es esencial para su propia supervivencia, el problema ha sido el haber cedido ante el avasallador y organizado discurso de la izquierda y haber dejado de defender con fuerza, en el plano ideológico-cultural, el modelo. Esto coincide con lo presentado en su libro *La Fatal ignorancia* (2009), que finaliza señalando como advertencia que “del resultado de la lucha intelectual dependen los intereses de todos”¹³⁴.

¹³⁴ Kaiser, Axel (2009). *La Fatal Ignorancia. Democracia y Mercado*, Santiago Chile, p. 162.

Palabras al terminar

EL MODELO CHILENO EN LA ENCRUCIJADA

En la primera parte de este escrito se explicó cómo la izquierda chilena, clave en la construcción del consenso, entró en conflicto, primero consigo misma y luego con la propia realidad. La derecha no requería ser persuadida de las bondades del modelo por cuestión de principios y de resultados y por eso no protagonizó el análisis presentado.

Seguidamente, dentro de la misma sección, se mostró cómo la izquierda *concertacionista* parece haber roto el acuerdo al que llegó con su propia decisión de administrar el modelo para poner el país en avance, reducir la pobreza y mejorar todos los índices de desarrollo económico y social, amén del desempeño político del país. Gracias a que contribuyó decisivamente a poner al país, primero en el umbral de la sensatez, al decir de Carlos Alberto Montaner, y luego en el del desarrollo, Chile podría exhibir los resultados obtenidos, celebrarlos y seguir adelante enfrentando los desafíos que plantea y siempre planteará el camino hacia la prosperidad. Sin embargo, cuando el país pone sus pies *ad portas* del primer mundo, la misma izquierda que ayudó a llegar a ese punto se resta para unirse a los sectores radicales, especialmente a los comunistas, poniendo en riesgo muy serio, incluso, el prestigio del país en el mundo. Cuando llama a asambleas constituyentes y se deja llevar por el populismo,

la demagogia y el ímpetu revolucionario que ya se ha tragado a varias naciones del continente, entrega a toda una sociedad a un futuro sombrío y, lo que es quizás peor, convierte a Chile en candidato seguro a ser un caso de desarrollo frustrado.

Luego, en la segunda parte, se vio cómo las posiciones divergentes en torno al modelo chileno, en sus dimensiones política y económica, chocan en los aspectos más esenciales. Al menos entre los dos extremos, no existen puentes mínimos para el encuentro y el consenso. Esto, básicamente, por las diferentes creencias ideológicas, por la forma en que evalúan los hechos, por los contenidos conceptuales, por la manera en que valoran la legitimidad y por las estrategias y soluciones que proponen.

La primera visión, que es la crítica, entiende el modelo, ya “muerto” o no, como un sistema creado en dictadura –algunas opiniones lo califican como (neo)fascista y fundamentalista en lo religioso y económico– y mantenido en democracia por las “elites coludidas” para concentrar la riqueza. No se niega, en general, que sea capaz de producir riqueza, pero sí se asegura que no favorece a todos, sino a unos pocos. Así, el sistema es ilegítimo por partida doble: porque es el legado de Augusto Pinochet y porque está al servicio de los más ricos, pero en detrimento de las condiciones de vida del resto de la sociedad. Si se ha mantenido hasta ahora es porque el control ideológico hegemónico lo ha impedido, porque legitima la desigualdad y porque la sociedad ha usado medios analgésicos para aliviar el dolor. Desde esta

perspectiva, el modelo no acepta revisiones ni ajustes, sino que requiere el inmediato desmantelamiento mediante mecanismos refundacionales drásticos. La vía propuesta es una asamblea constituyente que provea a la nación de una nueva Constitución Política y le dé un giro.

La segunda visión refuta la tesis de la existencia de un real malestar y cuestiona las teorías que postulan situaciones escandalosas con tendencia al empeoramiento en materia de distribución del ingreso, pobreza y movilidad social. Se destaca el crecimiento y el desarrollo genuinos sobre la base de datos reales y el que Chile marcha de manera excepcional en la región, en muchos aspectos a la altura de los avanzados, como lo demostraría el hecho de pertenecer a la OECD. Eso sí, se reconoce que existe una brecha entre las expectativas y la realidad, fundamentalmente por el incremento de las exigencias y estándares ideales (comparativos) y por la prisa de que las condiciones mejoren más rápidamente. En este caso, la idea de cambiar el modelo no parece tener acogida, aunque sí la de corregir las falencias existentes. Aún más, la defensa propone, incluso, la profundización y la aceleración, tal como plantea José Piñera, para crear mejores condiciones para que las personas puedan generar riqueza a través del empleo y del emprendimiento.

La postura intermedia, que no es incompatible con la defensa –lo es más con la crítica radical– a ratos ambigua, parece aceptar la continuación de lo esencial, pero corrigiendo los problemas que aumentarían la desigualdad y desfavorecerían la inclusión. Esto ade-

más de corregir las desviaciones que se presentan. Lo que sí se debe destacar es que, pese a las buenas intenciones que pueden inspirar esta crítica, algunos voceros han terminado cediendo ante el avance cultural de la izquierda comprando sus términos y lógicas de razonamiento. Un caso emblemático está en el propio Presidente de la República, quien, en el discurso pronunciado con motivo de los 80 años de *La Segunda*, dijo:

“Yo pienso que, en primer lugar, los chilenos y chilenas no toleran los grados excesivos de desigualdad que han cruzado a nuestra sociedad desde hace tanto tiempo. Y se han rebelado contra una desigualdad excesiva, porque Chile es el país con mayor ingreso per cápita de América Latina, pero también es el país, junto a otro más, con mayor desigualdad relativa en América Latina.

*Y, por tanto, están pidiendo una sociedad más justa, una sociedad más igualitaria, con menos desigualdades, o con mayor igualdad de oportunidades, porque las desigualdades que vivimos en Chile son excesivas, y yo siento que son inmorales, porque están atentando contra lo que es la esencia de una sociedad, que es su cohesión y su armonía interna. Y se han hecho intolerables. Y eso la gente lo está expresando con mucha fuerza. No es de extrañar entonces lo que está pasando en Chile”*¹³⁵.

De aquí que, en el seno de la derecha, haya nacido un sentimiento de malestar y una crítica muy severa contra una postura que consideran débil y de aban-

¹³⁵ “Texto completo del discurso del Presidente Sebastián Piñera en el aniversario del diario ‘La Segunda’”, *La Segunda*, 27 de julio de 2011.

dono de principios fundamentales aunque hayan demostrado su efectividad y validez.

Por otra parte, respecto a lo que realmente ocurre, es oportuno añadir algunas referencias y datos. Andrés Oppenheimer, en agosto de 2012, y Álvaro Vargas Llosa, en octubre del mismo año, llegaron, en dos artículos distintos¹³⁶, a la misma conclusión: Chile sigue siendo un modelo, un referente ejemplar.

Los respaldos de Oppenheimer, provistos por el presidente Piñera en una entrevista, apuntan al desempeño de la economía y de la gestión social: crecimiento al 6% anual durante los dos últimos años; crecimiento de las exportaciones en un 20%; control de la inflación en un 3%; caída de la pobreza y de la desigualdad (encuesta CASEN¹³⁷: la desigualdad del 15,1% en 2009 al 14,4% hoy y la pobreza extrema del 3,7% al 2,8% durante el mismo período); creación de 700.000 nuevos empleos¹³⁸.

Entretanto, Vargas Llosa, luego de destacar los resultados económicos más recientes en el marco del modelo político y económico vigente, asegura que, aunque es improbable que el gobierno gane las elecciones de 2013, *“es igualmente improbable que quien las gane se atreva a revertir un modelo que, aunque tiene varias reformas pendientes, goza de salud”*¹³⁹.

¹³⁶ De Andrés Oppenheimer: “Chile sigue siendo un modelo”, *El Nuevo Herald*, 5 de agosto de 2012. De Álvaro Vargas Llosa: “Chile Rises”, The Independent Institute, 1 de octubre de 2012.

¹³⁷ Estudio supervisado por la Universidad de Chile y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL).

¹³⁸ “Chile sigue siendo un modelo”, *El Nuevo Herald*, 5 de agosto de 2012.

¹³⁹ “Chile Rises”, The Independent Institute, 1 de octubre de 2012.

El Estudio Nacional de Opinión Pública de julio-agosto¹⁴⁰, elaborado y publicado por el Centro de Estudios Públicos (CEP), entrega datos interesantes:

- Para julio-agosto, 31% de los encuestados asegura que la situación económica es muy mala (contra 21% que considera que es buena o muy buena y 47% que no es ni buena ni mala). Solo el 24% cree que mejorará (contra el 60% que cree que no cambiará y 12% que piensa que empeorará).
- Para el mismo periodo, un 17% asegura que la democracia funciona bien o muy bien; 54% dice que regular y 20% piensa que marcha mal o muy mal (9% no sabe o no contesta).
- Pese a estos números, lejos de lo óptimo, los encuestados atribuyen la pobreza a las siguientes causas (se le pide al encuestado elegir dos, razón por la cual las siguientes cifras suman más de 100%): 50% a la educación; 37% a la flojera y la falta de iniciativa; 28% a los vicios y el alcoholismo; 26% a las pocas oportunidades de empleo; 17% a las malas políticas económicas del gobierno; 15% a los abusos o injusticias del sistema; 11% a la falta de ayuda económica del gobierno; 6% porque los padres también eran pobres; 5% a la falta de generosidad de los que tienen más; 4% a la mala suerte; 1% no sabe o no contesta.
- Asimismo, las dos razones más importantes del éxito económico se deberían: 49% al nivel educacional alcanzado; 43% al trabajo responsable; 36% a la iniciativa personal; 16% a los contactos

¹⁴⁰ “Estudio Nacional de Opinión Pública, Julio - Agosto 2012” (2012, 21 de agosto). Centro de Estudios Públicos.

o pitutos; 14% a tener una familia que apoya; 14% a la situación económica de los padres; 7% a la fe en Dios; 6% a la suerte; 6% haciendo dinero a la mala; 5% a la ayuda económica del Estado; 5% a las políticas económicas del gobierno; 1% no sabe o no contesta.

Estos y otros datos disponibles en el estudio, algunos adicionales sobre la importancia del esfuerzo individual y otros sobre la desigualdad, ponen en duda seriamente la tesis sobre un malestar arraigado de manera definitiva en la sociedad chilena respecto del modelo político y económico y, más aún, la que postula que las personas quieren cambiar (urgentemente) el modelo. De hecho –y esto podría profundizarse en otras investigaciones– hay indicios que llevan a pensar que existen valores en la sociedad chilena bastante compatibles con los de la economía de mercado y la democracia liberal.

En estas circunstancias, lo que preocupa no es la salud propia del modelo ni su capacidad para generar resultados exitosos. Tampoco se duda que permita superar el umbral del desarrollo. Lo que está en riesgo es su existencia, seriamente amenazada por las ideas socialistas dominantes en toda la izquierda nacional, salvando las individualidades que realmente entendieron el mensaje que la realidad dio durante más de dos décadas. Hoy, dos cosas se han revelado como peligros para el desarrollo del país: lo que han llamado “nueva mayoría”, penetrada por la corriente populista y revolucionaria de la izquierda que ya

ha cobrado víctimas en Venezuela, Argentina, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, entre otros, y la idea de una asamblea constituyente que ponga fin a la democracia liberal, suplantándola por una forma plebiscitaria –participativa, directa, popular– y a la economía de libre mercado.

Si Chile puede ser un penoso caso de desarrollo frustrado, ese momento es ahora.

Referencias

Artículos de opinión y ensayos

Enríquez Ominami, Marco (2012, 8 de noviembre), *El otoño de la democracia electoral. La Tercera* [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de <http://www.latercera.com/noticia/opinion/ideas-y-debates/2012/11/895-492187-9-el-otono-de-la-democracia-electoral.shtml>

Kaiser, Axel (2011, 20 de junio). *La igualdad y la envidia*. Columna originalmente publicada en Diario Financiero el 17 de junio de 2011. *La Tercera* [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de http://blog.latercera.com/blog/akaiser/entry/la_igualdad_y_la_envidia

Kaiser, Axel (2011, 18 de julio). *La lección de las revueltas en Chile*. Libertad Digital [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de <http://exteriores.libertaddigital.com/la-leccion-de-las-revueltas-en-chile-1276239229.html>

Lira, Pablo (2010, 8 de octubre). *Refundación de la Concertación: ¿Un Nuevo Pacto para qué?*, *La Tercera* [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.latercera.com/iphone/blogDetalle/4028162b2aa1275a012b8a2875b67a54.html>

Montaner, Carlos Alberto (2006, 22 de enero) *Chile o el umbral de la sensatez*. Firmaspress [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.firmaspress.net/603/>

Montaner, Carlos Alberto (2007, 12 de diciembre). *Izquierdas carnívoras y vegetarianas*. Firmaspress [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.firmaspress.net/843/>

- Mullor, Mónica (2012, 29 de noviembre). *Los españoles vuelven a América*. Libertad Digital [en línea]. Recuperado el 15 de marzo de 2013 de <http://www.libertaddigital.com/opinion/monica-mullor/los-espanoles-vuelven-a-america-66576/>
- Navia, Patricio (2007, 29 de junio). *De la pobreza a la vulnerabilidad*. Revista Capital [en línea]. Recuperado el 27 de marzo de 2013 de <http://www.capital.cl/opinion/patricio-navia/>
- Oppenheimer, Andrés (2012, 5 de agosto). *Chile sigue siendo un modelo*. El Nuevo Herald [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012 de <http://www.elnuevoherald.com/2012/08/04/1269386/chile-sigue-siendo-un-modelo.html>
- Piñera, José (1992). *Chile: El Poder de una Idea*. José Piñera [en línea]. Recuperado el 25 de abril de 2013 de http://www.josepinera.com/articles/articulos_chile_poderdeunaidea.htm
- Piñera, José (2000, 15 de octubre) *A Chilean model for Russia*, Cato Institute [en línea]. Recuperado el 17 de abril de 2013 de <http://www.cato.org/publications/commentary/chilean-model-russia>
- Severo, Francisco Antonio (2005, 30 de mayo) *Carne de estatua y monumentos olvidados*. La Nación [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20050529/pags/20050529195046.html>
- Valente, José Ramón (2012, 2 de noviembre). *La revancha del capitalismo*. Columna originalmente publicada en La Tercera el 2 de noviembre de 2012. Econsult [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de <http://www.econsult.cl/econsult/>

index.php?option=com_content&view=article&id=252&Itemid=126

Vargas Llosa, Álvaro (2012, 1 de octubre). *Chile rises*. The Independent Institute [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012 de <http://www.independent.org/newsroom/article.asp?id=3456>

Vargas Llosa, Mario (2006, 26 de enero) *Bostezos chilenos*. El País [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de http://elpais.com/diario/2006/01/29/opinion/1138489207_850215.html

Documentos y videos

Corruption Perceptions Index 2012 (2012). Transparency International [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://cpi.transparency.org/cpi2012/results/>

Economic Freedom of the World 2012 Annual Report (2012) Fraser Institute [en línea]. Recuperado el 29 de abril de 2013 de <http://www.freetheworld.com/release.html>

Fernando Atria: “Yo creo que es posible hacer un referéndum constitucional” (2013, 24 de abril). Radio Duna [video en línea]. Recuperado el 28 de abril de 2013 de <http://www.duna.cl/programas/hablemos-en-off/2013/04/24/fernando-atrta-yo-creo-que-es-posible-hacer-un-referendum-constitucional/>

Entrevista al cientista político y sociólogo, Alberto Mayol (2011, 30 de noviembre). CNN Chile [video en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.youtube.com/watch?v=hY4cOw4O9Vk>

Estudio Nacional de Opinión Pública, Julio - Agosto 2012 (2012, 21 de agosto). Centro de Estudios Públicos [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012 de http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_5110.html#.UH-8BWhzXEVN

Informe - Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones (2004, 13 de agosto). Corporación Latinobarómetro [en línea]. Recuperado el 27 de marzo de 2013 de <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/stm103%20articles/Latinbarometer2004%20Final.pdf>

Manifiesto "Acuerdo Social para Democracia Social Ahora" (2011, 13 de agosto). Partido Comunista de Chile [en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.pcchile.cl/wp-content/uploads/downloads/2011/12/MANIFIESTO-MESA-SOCIAL.pdf>

Resoluciones XXIV Congreso Nacional (2010). Partido Comunista de Chile [en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.pcchile.cl/wp-content/uploads/downloads/2011/12/Resoluciones-XXIV-Congreso-Nacional.pdf>

Texto completo del discurso del Presidente Sebastián Piñera en el aniversario del diario La Segunda (2011, 27 de julio). *La Segunda* [en línea]. Recuperado el 20 de abril de 2013 de <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2011/07/667325/Texto-completo-del-discurso-del-Presidente-Sebastian-Pinera-en-el-aniversario-del-diario-La-Segunda>

Venezuela Country Report - BTI 2012 (2012). Bertelsmann Stiftung [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012 de <http://www.bti-project.de/fileadmin/Inhalte/reports/2012/pdf/BTI%202012%20Venezuela.pdf>

Último discurso de Salvador Allende (1973, 11 de septiembre). Ciudad Seva [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimodi.htm>

Diccionarios

Stoppino, Mario (2000). *Ideología* (concepto), en Bobbio, Norberto *et al.*: *Diccionario de Política*. Siglo XXI Editores, 11^a edición, Madrid, España.

Libros y capítulos de libros

Arancibia Clavel, Patricia y Balart Pérez, Francisco (2007). *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*. Editorial Biblioteca Americana, Santiago, Chile.

Bellolio, Cristóbal (ed.) (2011). *#dondeestaelrelato*. Democracia y Mercado, Santiago de Chile.

Fontaine T., Arturo. (1992). *Sobre el Pecado Original de la Transformación Capitalista Chilena*. En Barry B. Levine (compilador), *El Desafío Neoliberal*. Editorial Norma S.A., Bogotá, Colombia.

Friedman, Milton; Piñera, José; De Castro, Sergio; Kaiser, Axel; Bellolio, Jaime y Soto, Ángel (compilador) (2012). *Un legado de libertad. Milton Friedman en Chile*. Fundación para el Progreso / Atlas Economic Research Foundation / Fundación Jaime Guzmán / Instituto Democracia y Mercado, Santiago, Chile.

- Hardy, Clarisa (editora) (2010). *Ideas para Chile. Aportes de la Centroizquierda*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Kaiser, Axel (2007). *El Chile que viene*. Editorial Maye, Santiago, Chile.
- Kaiser, Axel (2009). *La Fatal Ignorancia*. Democracia y Mercado, Santiago, Chile.
- Kershaw, Ian (2006). *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Larroulet, Cristián (2013). *Chile camino al desarrollo: Avanzando en tiempos difíciles*. El Mercurio Aguilar, Santiago, Chile.
- Lenin, V. I. (1971). *El Estado y la Revolución*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mayol, Alberto (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Navia, Patricio (2004). *Las grandes alamedas. El Chile post-Pinochet*. La Tercera – Mondadori, Santiago, Chile.
- Oppliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012). *El Malestar de Chile. ¿Teoría o Diagnóstico?* RIL Editores, Santiago, Chile.
- Popper, Karl (1981). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Paidós, España.
- Rojas, Jorge (2012). *Sociedad Bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. RIL Editores, Santiago, Chile.
- Rojas, Mauricio (2007). *Diario de un reencuentro. Chile treinta años después*. El Mercurio – Aguilar, Santiago, Chile.
- Sanhueza, Raúl y Soto, Ángel (2005). *Un Proyecto para América Latina: El Consenso de Chile*. En *La Experiencia:*

- Consensos para el Desarrollo* (pp. 151-178). Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Buenos Aires, Argentina.
- Sapelli, Claudio (2011). *Chile: ¿Más equitativo? Una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Ediciones UC, Santiago, Chile.
- Rincón-Urdaneta Zerpa, Rafael (2012) *América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco*. En Soto, Ángel y Matus, María Ignacia (compiladores). *América Latina. Tendencias y Perspectivas del nuevo siglo* (pp. 95-115). Centro de Estudios e Investigaciones Militares / Fundación para el Progreso, Santiago, Chile.
- Tironi, Eugenio (2002). *El cambio está aquí*. La Tercera – Mondadori, Santiago, Chile.
- Vallès, Josep. (2000). *Ciencia Política: una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona, España

Noticias en prensa, entrevistas, blogs y otros medios

- ABC Digital (s.f.) *Bachelet solicita retiro del embajador de Venezuela*. ABC Digital [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://archivo.abc.com.py/2006-09-24/articulos/280764/bachelet-solicita-retiro-del-embajador-de-venezuela>
- AFP (2012, 15 de julio). *Chile flexibilizará leyes migratorias ante aumento de ingreso de extranjeros*. El Nuevo Herald [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012 de <http://www.elnuevoherald.com>

com/2012/07/15/1252079/chile-flexibilizara-leyes-migratoria.html

Brunner, José Joaquín (2009, 18 de enero). *Universidades "Cota Mil"*. José Joaquín Brunner; Información, Análisis y Discusión sobre Educación y Políticas Educativas [en línea]. Recuperado el 20 de abril de 2013 de <http://www.brunner.cl/?p=1172>

Cooperativa (2012, 19 de abril) *Presidente Piñera cree "factible" que Chile alcance el desarrollo en este decenio*, Cooperativa [en línea]. Recuperado el 20 de abril de 2013 de http://www.cooperativa.cl/presidente-pinera-cree-factible-que-chile-alcance-el-desarrollo-en-este-decenio/prontus_notas/2012-04-19/174916.html

Diario Financiero (2012, 1 de noviembre). *José Piñera: "Hay que seguir profundizando el modelo económico de libre mercado"*. Diario Financiero [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de http://www.df.cl/jose-pinera-hay-que-seguir-profundizando-el-modelo-economico-de-libre-mercado/prontus_df/2012-11-01/000722.html

EFE (2011, 12 de agosto). *Santos quiere "copiar" modelo de desarrollo de Chile*. El Espectador [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de <http://www.elespectador.com/economia/articulo-291471-santos-quiere-copiar-modelo-de-desarrollo-de-chile>

El Mercurio (2006, 2 de febrero) *Entrevista con José María Aznar: "Chile es el único país relevante en el cual la DC está en fórmulas de izquierda"*, Offnews [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=3248>

El Mercurio (2011, 9 de octubre). *Chile es la única economía que está surgiendo del estatus de país en desarrollo*. *El Mer-*

- curio [en línea] Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=%7B1b84ef5a-62cb-46a9-8e14-01959ab-f23e9%7D>
- El Mercurio* (2012, 15 de septiembre). *Los nuevos colonos de Chile*. *El Mercurio* [en línea]. Recuperado el 3 de octubre de 2012, de <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=%7Bfaf7aed0-d7a7-41b9-9099-86c49903d2d0%7D>
- El Mercurio Online* (2010, 19 de octubre) *Delincuencia y desigualdad coparon el debate de los candidatos*, *El Mercurio Online* [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2005/10/19/198905/delincuencia-y-desigualdad-coparon-el-debate-de-los-candidatos.html>
- El Mercurio* (2013, 12 de abril de 2013) *Los dichos de Bachelet son una alerta del tsunami de izquierda que prepara*, *El Mercurio* [en línea]. Recuperado el 14 de abril de 2013 de <http://diario.elmercurio.com/2013/04/12/nacional/politica/noticias/4b-f543d8-2a56-49c1-b526-42800c29fc60.htm>
- El Mercurio* (2013, 12 de abril) *Autocrítica opositora marcará discursos en proclamación de Bachelet*. *El Mercurio* [en línea]. Recuperado el 16 de abril de 2013 de <http://diario.elmercurio.com/2013/04/12/nacional/politica/noticias/def31254-639f-443c-89a2-5a89249f2a7a.htm>
- El Mercurio Online* (2013, 14 de abril) *Demógrafa asegura que Chile debe aprovechar descenso de natalidad para dar el salto económico*. *El Mercurio Online* [en línea]. Recuperado el 14 de abril de 2013 de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/04/11/592970/censo-demografa-asegura-que-chile-debe-aprove>

char-baja-de-natalidad-para-dar-salto-economi-
co-fin-de-semana.html

El Mostrador (2012, 25 de junio). *El Modelo chileno se acabó*. *El Mostrador* [en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/06/25/el-modelo-chileno-se-acabo/>

El Mostrador (2013, 23 de abril). *El problema constitucional tendrá que resolverse por las buenas o por las malas*, *El Mostrador* [en línea]. Recuperado el 28 de abril de 2013 de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/04/23/el-problema-constitucional-tendra-que-resolverse-por-las-buenas-o-por-las-malas/>

El Tipógrafo (2012, 5 de julio). *Sociólogo Alberto Mayol promociona su libro "El derrumbe del Modelo"*. *El Tipógrafo* [en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://eltipografo.cl/2012/07/sociologo-alberto-mayol-promociona-su-libro-el-derrumbe-del-modelo/>

La Tercera (2013, 28 de marzo) *Los focos del discurso en que Michelle Bachelet anunció ayer su repostulación a La Moneda*. *La Tercera* [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/03/680-516050-9-los-focos-del-discurso-en-que-michelle-bachelet-anuncio-ayer-su-repostulacion-a.shtml>

La Segunda (2013, 30 de marzo). *Los "Súper ricos" chilenos ganan el 30% de todos los ingresos del país*. *La Segunda* [en línea]. Recuperado el 10 de abril de 2013 de <http://www.lasegunda.com/Noticias/Economia/2013/03/834448/los-super-ricos-chilenos-ganan-el-30-de-todos-los-ingresos-del-pais>

La Segunda (2013, 2 de abril) *Ministro Larroulet: “El anuncio de Bachelet demuestra que la Concertación está más a la izquierda que nunca”*, *La Segunda* [en línea]. Recuperado el 18 de abril de 2013 de <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2013/04/835055/Ministro-Larroulet-El-anuncio-de-Bachelet-demuestra-que-la-Concertacion-esta-mas-a-la-izquierda-que-nunca>

Magnet, Odette (2012, octubre) *“Moisés Naím: ‘Obama tiene ventaja porque domina internet’”*, *Revista Caras* [en línea]. Recuperado el 9 de noviembre de 2012 de <http://www.caras.cl/politica-y-actualidad/2012/10/mois-es-naim-‘obama-tiene-ventaja-porque-domina-internet’/>

Revista Capital (2013, 22 de abril) *“Longueira saca la voz”*, *Revista Capital* [en línea]. Recuperado el 30 de abril de 2013 de <http://www.capital.cl/poder/longueira-saca-la-voz>

Universidad Autónoma (2012, noviembre) *Universidad Autónoma trae a más de 100 profesores europeos*, *Universidad Autónoma* [en línea]. Recuperado el 30 de marzo de 2012 de <http://www.uaautonoma.cl/index.php/2012/11/universidad-autonoma-trae-a-mas-de-100-profesores-europeos/>

UPI (2012, 25 de julio). *Sociólogo Alberto Mayol lanza libro sobre Movimiento Social en Chile. La Tercera* [en línea]. Recuperado el 7 de octubre de 2012 de <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/07/680-474017-9-sociologo-alberto-mayol-lanza-libro-sobre-el-movimiento-social-en-chile.shtml>

Reportajes en revistas

- Marambio, Matías (2012, 10 de agosto). *¿Modelo en Crisis? Defensores y críticos hacen sus descargos*, Revista Poder y Negocios, Año 5, N° 61, 24-36.
- Ríos, Josefina (2012, 14 de septiembre). *El Malestar de Piñera*, Revista Qué Pasa, N° 2162, 24-36.
- Valenzuela, Paulina y De la Fuente, Eduardo (2012, 28 de septiembre). *Los de entonces ya no somos los mismos*. Revista Capital, N° 333, 18-31.
- Maldonado, Emilio (2013, 14 de febrero) *Ricos, pero ni tanto*, Revista Qué Pasa [en línea]. Recuperado el 25 de marzo de 2013 de <http://www.quepasa.cl/articulo/negocios/2013/02/16-11162-9-ricos-pero-ni-tanto.shtml> el 18 de abril de 2013.

Anexos

ANEXO N° 1: INSERCIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN¹⁴¹

(...) El *KOF Index of Globalization*¹⁴², con números para 2012, mide las tres principales dimensiones de la globalización, que son la económica, la social y la política. Adicionalmente, se calcula un índice general resultante de subíndices referidos a flujos económicos reales, restricciones económicas, flujos de información, contacto personal y proximidad cultural. La siguiente es una selección que muestra solo los países de América Latina incluidos por los evaluadores:

País	Índice de globalización		Globalización económica		Globalización social		Globalización política	
	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar
Chile	73,31	36	83,26	19	51,75	78	90,18	29
Panamá	68,24	46	81,31	21	59,53	64	62,49	114
Uruguay	65,71	51	66,27	62	51,04	85	85,82	44
Perú	64,53	52	73,28	41	41,07	119	85,76	45
El Salvador	63,71	57	64,64	69	51,57	79	79,70	64
Costa Rica	63,09	59	67,72	59	59,73	63	61,46	119

¹⁴¹ Extracto de autoría propia Rincón-Urdaneta Zerpa, Rafael (2012) *América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco*. En Soto, Ángel y Matús, María Ignacia (compiladores). *América Latina. Tendencias y Perspectivas del nuevo siglo* (pp. 95-115). Centro de Estudios e Investigaciones Militares / Fundación para el Progreso, Santiago, Chile.

¹⁴² El Índice de Globalización KOF, a cargo de la *Eldgenössische Technische Hochschule Zürich*, dispone de datos sobre una base anual para 208 países entre 1970 y 2009. Los evaluados obtienen un puntaje en la escala del 1 a 100 (100 denota el nivel máximo de globalización) y un número de posición en el *ranking* mundial.

País	Índice de globalización		Globalización económica		Globalización social		Globalización política	
	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar	Puntaje	Lugar
Honduras	61,44	64	68,40	56	47,67	94	71,39	89
Guatemala	60,86	68	59,64	86	46,17	101	83,07	54
México	59,96	70	59,74	88	51,11	83	72,86	87
Brasil	59,36	74	53,54	100	40,69	122	94,02	12
Argentina	58,94	77	40,42	126	49,12	91	93,09	18
Paraguay	57,53	82	56,88	92	43,58	109	78,29	66
Colombia	53,32	86	50,90	109	43,88	108	81,59	61
Nicaragua	55,11	91	60,36	83	47,40	95	58,80	126
Rep. Dominicana	55,07	92	57,05	91	50,41	89	58,94	123
Ecuador	54,16	98	45,53	122	43,02	112	88,02	59
Bolivia	53,79	101	57,46	90	32,92	139	78,41	65
Venezuela	50,90	115	40,45	136	48,62	92	68,69	96
Cuba	48,65	122	160	–	37,86	128	64,00	109

Fuente: Eldgenössische Technische Hochschule Zürich. Ranking elaborado con datos de 2009.

Se entiende que los más cercanos al primer lugar, ocupado por Bélgica para el año 2012 en el resultado general y por Singapur, Chipre e Italia en las dimensiones económica, social y política, respectivamente, son los que están más globalizados. El balance final coloca a Chile con el mejor desempeño entre los representantes latinoamericanos y a Cuba como el peor. Si se aprecian los puntajes generales, estos van desde el chileno, con 73,31 en el puesto 36 de la lista mundial, hasta el 48,65 del puesto 122 ocupado por Cuba. Otros llamativos son el venezolano, con 50,90 puntos en el puesto 115, el boliviano con 53,79 en el puesto

101 y el ecuatoriano con 54,16 en el lugar 98. Las distancias entre Chile y el último disponible para la dimensión económica (Venezuela) son más grandes: El primero tiene 83,26 (puesto 19) y el segundo 40,45 (puesto 136).

El estudio de Ernst & Young, que para el año 2011 enseñó la medida en la cual las 60 economías más grandes según su PIB están conectadas con el resto del mundo, no arroja una imagen muy distinta de la anterior, aunque involucra menos países de la región y la realidad es observada con otro enfoque. Las categorías tomadas son las más importantes para los negocios –comercio, capital, trabajo, tecnología y cultura– entre las cuales se distribuyen 20 indicadores.

Lugar entre 60	País	Puntaje 2011	Comercio	Capital	Trabajo	Tecnología	Cultura
1	Hong Kong	7,42	9,8	7,4	4,6	6	9,3
25	Chile	4,27	4,9	6,2	4,0	2,7	3,4
36	México	3,73	4,8	4,8	3,0	2,5	3,4
41	Perú	3,44	4,3	4,4	3,1	1,9	3,3
43	Colombia	3,43	3,3	4,6	3,5	2,5	3,3
47	Brasil	3,24	3,5	4,6	2,6	2,2	3,3
49	Ecuador	3,15	4,2	2,9	4,1	1,8	2,6
50	Argentina	3,13	3,1	3,4	3,2	2,7	3,3
58	Venezuela	2,80	2,8	2,8	3,1	2,1	3,3
60	Irán	2,13	2,5	2,3	2,2	1,9	1,8

Fuente: Ernst & Young

Para apreciar comparativamente las posiciones de los países latinoamericanos considerados en esta medición (Chile, México, Perú, Colombia, Brasil, Ecua-

dor, Argentina y Venezuela) se han incluido el primero y el último lugar, correspondientes a Hong Kong y a Irán. Se advierte que, de manera muy similar a la medición KOF, este muestra a Chile liderando la región y a Ecuador, Argentina y Venezuela en los últimos sitios, separados ampliamente por los puntajes y las posiciones (...).

ANEXO N° 2:

FACILIDAD PARA HACER NEGOCIOS Y COMPETITIVIDAD¹⁴³

(...) La facilidad para hacer negocios influye positivamente en la competitividad y ambas pavimentan el camino hacia los niveles más avanzados de inserción global, al mismo tiempo que encontrarse interconectado e integrado globalmente potencia la facilidad para hacer negocios y las fortalezas competitivas. En esta parte se ponen a disposición los resúmenes latinoamericanos de los países más y menos idóneos para hacer negocios y los más competitivos globalmente.

La siguiente tabla, correspondiente al estudio *Doing Business* 2012 del Banco Mundial (World Bank)¹⁴⁴, examina la facilidad para hacer negocios incorporando las referencias del primero (Singapur) y del último lugar (Chad):

¹⁴³ Extracto de autoría propia Rincón-Urdaneta Zerpa, Rafael (2012), *América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco*. En Soto, Ángel y Matus, María Ignacia (compiladores). *América Latina. Tendencias y Perspectivas del nuevo siglo* (pp. 95-115). Centro de Estudios e Investigaciones Militares / Fundación para el Progreso, Santiago, Chile.

¹⁴⁴ Se publicó en octubre de 2011 con datos hasta junio de ese año y entrega un *ranking* resultante de la evaluación de 10 tópicos y una variedad de indicadores para 183 países, considerando el ambiente regulatorio como parte del contexto en el que se inicia la operación de una firma local.

País	Lugar entre 183	País	Lugar entre 183	País	Lugar entre 183
Singapur	1	Uruguay	90	Brasil	126
Chile	39	Guatemala	97	Honduras	128
Perú	41	Paraguay	102	Ecuador	130
Colombia	42	El Salvador	112	Bolivia	153
Puerto Rico (US)	43	Argentina	113	Venezuela	177
México	53	Nicaragua	118	Chad	183
Panamá	61	Costa Rica	121		

Fuente: The World Bank.

La competitividad global medida por el *World Economic Forum* en su reporte 2012-2013¹⁴⁵, donde la compara con los resultados 2011-2012, se ve en la siguiente tabla:

País	Lugar entre 144 2012-2013	Puntaje Escala del 1 al 7	Lugar 2011 - 2012
Suiza	1	5,72	1
Puerto Rico (U.S)	31	4,67	35
Chile	33	4,65	31
Panamá	40	4,49	49
Brasil	48	4,40	53
México	53	4,36	58
Costa Rica	57	4,34	61
Perú	61	4,28	67
Colombia	69	4,18	68
Uruguay	74	4,13	63
Guatemala	83	4,01	84

¹⁴⁵ Evalúa la competitividad de 144 economías considerando sus niveles de productividad y prosperidad.

País	Lugar entre 144 2012 - 2013	Puntaje Escala del 1 al 7	Lugar 2011 - 2012
Ecuador	86	3,94	101
Honduras	90	3,88	86
Argentina	94	3,87	85
El Salvador	101	3,80	91
Bolivia	104	3,78	103
República Dominicana	105	3,77	110
Nicaragua	108	3,73	115
Paraguay	116	3,67	122
Venezuela (Rep. Bolivariana)	126	3,46	124
Burundi	144	2,78	140

Fuente: World Economic Forum.

Ambos estudios coinciden en que, fuera de Puerto Rico, dado su estatus político respecto de los Estados Unidos, Chile sigue siendo, como en los anteriores casos, el país que se mantiene a la cabeza de América Latina. Ofrece las mayores facilidades para hacer negocios con el puesto 39 y es el más competitivo en el lugar 33 del registro mundial. Los dos estudios, de fuentes y temáticas distintas, muestran muy alejados a países como Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, llamando especialmente la atención el último respecto de la primera posición regional, tanto en calificación como en términos de ubicación en los listados (...).

ANEXO N° 3:

LIBERTAD ECONÓMICA, INSERCIÓN GLOBAL E INTEGRACIÓN REGIONAL¹⁴⁶

(...) La inserción en la globalización, la facilidad para hacer negocios y la competitividad, entendidas en el marco conceptual de la economía de mercado, se cruzan en un punto común: la libertad económica, medida para 2012 por *The Heritage Foundation* en su *Index of Economic Freedom*¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Extracto de autoría propia Rincón-Urdaneta Zerpa, Rafael (2012), *América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco*. En Soto, Ángel y Matus, María Ignacia (compiladores). *América Latina. Tendencias y Perspectivas del nuevo siglo* (pp. 95-115). Centro de Estudios e Investigaciones Militares / Fundación para el Progreso, Santiago, Chile.

¹⁴⁷ El Índice de Libertad Económica mide el derecho de cada ser humano de controlar su trabajo y su propiedad. Se entiende que en una sociedad económicamente libre los individuos pueden trabajar, producir consumir e invertir como estimen conveniente, de manera autónoma pero no anárquica. Y esta libertad está tanto protegida como no restringida por el Estado. La escala va del 1 al 100 (100 representa un máximo de libertad) y se revisan 10 componentes agrupados en cuatro pilares: Estado de derecho (derechos de propiedad y ausencia de corrupción); Gobierno limitado (libertad fiscal y gasto público); eficiencia regulatoria (libertad monetaria y para los negocios y el trabajo); mercados abiertos (libertad financiera y de comercio e inversión). Más información en <http://www.heritage.org/index/faq> (Recuperado el 25 de septiembre de 2012).

Clasificación	País	Lugar	Puntaje
Libre (100 – 80)	Hong Kong	1	89,9
Mayormente libre (79.9 – 70)	Chile	7	78,3
	Uruguay	29	69,9
	El Salvador	41	68,7
	Perú	42	68,7
	Costa Rica	44	68,0
Moderadamente libre (69.9 – 60)	Colombia	45	68,0
	México	54	65,3
	Panamá	55	65,2
	Paraguay	79	61,8
	Guatemala	82	60,9
	Rep. Dominicana	89	60,2
Mayormente no libre (59.9 – 50)	Honduras	93	58,8
	Brasil	99	57,9
	Nicaragua	101	57,9
	Bolivia	146	50,2
Reprimida (49.9 – 40)	Ecuador	156	48,3
	Argentina	158	48,0
	Venezuela	174	38,1
	Cuba	177	28,3
	Corea del Norte	179	1,0

Fuente: Heritage Foundation.

Lo presentado ordena según los niveles de libertad económica los países evaluados y además los agrupa en categorías que califican sus economías desde las libres hasta las reprimidas, pasando por las mayormente libres, las moderadamente libres y las mayormente no libres.

Los resultados de esta evaluación siguen mostrando a Chile a la cabeza y a países como Venezuela, Cuba, Argentina, Nicaragua, Ecuador y Bolivia en mayor o menos medida alejados del ideal, permitiendo identificar de manera concluyente la coincidencia entre la libertad económica y los desempeños globales de los países latinoamericanos, así como la existencia de dos extremos: países más globalizados, competitivos e idóneos para hacer negocios, que tienen economías más libres, y países menos destacados en las mismas materias con economías menos libres (...).

ANEXO N° 4:

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN¹⁴⁸

(...) Una revisión del *Bertelsmann Transformationsindex* entre los años 2006 y 2012 muestra que la sentencia de Zakaria en 1997 –“*la democracia ha florecido. El constitucionalismo liberal no*”¹⁴⁹ (p. 3)– sigue siendo válida. Además, se aprecia claramente las variantes económicas que van desde economías de mercado desarrolladas hasta economías apenas en funcionamiento. Pero, más que eso, es sintomática la coincidencia entre los países que tienen bajos desempeños en términos de inserción en la globalización, competitividad y facilidad para hacer negocios y los que aparecen en la siguiente tabla en la que se muestra el índice de estado de la democracia (*democracy status*; izquierda) y de la economía de libre mercado (*market economy status*; derecha). Esto sabiendo que el BTI usa como referentes ideales la democracia liberal y la economía de libre mercado:

¹⁴⁸ Extracto de autoría propia Rincón-Urdaneta Zerpa, Rafael (2012) *América Latina en la Era de la Globalización: Aún sin humo blanco*. En Soto, Ángel y Matus, María Ignacia (compiladores). *América Latina. Tendencias y Perspectivas del nuevo siglo* (pp. 95-115). Centro de Estudios e Investigaciones Militares / Fundación para el Progreso, Santiago, Chile.

¹⁴⁹ “Democracy is flourishing; constitutional liberalism is not”.

País	Puntaje EID	Lugar	Categoría
Uruguay	10.0	1	DC
Costa Rica	9.4	6	DC
Chile	9.2	8	DC
Brasil	8.2	22	DC
Panamá	7.7	25	DD
Argentina	7.8	31	DD
El Salvador	7.5	32	DD
Rep. Dominicana	7.4	33	DD
Paraguay	7.0	37	DD
México	7.0	38	DD
Bolivia	6.9	39	DD
Perú	6.7	43	DD
Honduras	6.4	49	DD
Colombia	6.1	62	DD
Nicaragua	5.8	63	HDD
Ecuador	5.7	64	HDD
Guatemala	5.6	69	HDD
Venezuela	4.4	85	MA
Haití	3.7	106	HLA
Cuba	3.4	112	HLA

Categorías: DC: Democracies in consolidation; DD: Defective democracies; HDD: Highly defective democracies; MA: Moderate autocracies; HLA: Hard - line autocracies.

País	Puntaje EEM	Lugar	Categoría
Uruguay	8.6	10	D
Chile	8.5	12	D
Costa Rica	8.3	13	D
Brasil	8.0	16	F
Perú	7.2	26	F
Panamá	7.1	29	F
El Salvador	7.0	30	F
México	6.9	35	FF
Colombia	6.5	41	FF
Argentina	6.4	44	FF
Rep. Dominicana	5.9	55	FF
Paraguay	5.8	61	FF
Bolivia	5.6	64	FF
Honduras	5.5	66	FF
Nicaragua	5.4	67	FF
Guatemala	5.2	75	FF
Ecuador	5.1	80	FF
Cuba	4.7	89	FF
Venezuela	4.5	93	FF
Haití	3.1	121	FF

Fuente: Elaboración propia según Atlas BTI 2012.

Categorías: D: Developed; F: Functioning; FF: Functional flaws; PF: Poorly functioning.

Los datos anteriores muestran distancias insalvables, en ambos lados del registro, entre países como Uruguay, Chile, Costa Rica y Brasil, por ejemplo, y otros como Ecuador, Cuba y Venezuela. Si bien es cierto aspectos coyunturales pueden afectar las mediciones, los sistemas políticos y económicos en ambos extremos son producto de fundamentos ideológicos distanciados por sus principios y estrategias (...).

